



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CAMPO DE CONOCIMIENTO: CULTURA, PROCESOS IDENTITARIOS,
ARTÍSTICOS Y CULTURA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA**

**CUERPOS QUE HABLAN: HISTORIA, SILENCIOS Y MEMORIAS EN LA
LITERATURA HAITIANA ESCRITA POR MUJERES**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

EDITH AURORA REBOLLEDO GARRIDO

TUTORA PRINCIPAL:

**DRA. MARGARITA AURORA VARGAS CANALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

COMITÉ TUTOR:

**DRA. JOHANNA VON GRAFENSTEIN GAREIS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
DRA. YOLANDA WOOD PUJOLS
UNIVERSIDAD IBEROMEXICANA**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Gerardo, siempre, porque su amor y cuidado han hecho todo posible.

A Renata por ser mi amparo y mi lugar seguro.

A Sergio por abrazar mi corazón y cuidarlo con ternura.

AGRADECIMIENTOS

A mamá y a papá porque son mi gran ejemplo de perseverancia. Porque han estado al pendiente de mí y me han enseñado a construir nidos seguros.

A Mabelita y al señor Gerardito por todo el cariño y el apoyo. Porque al inicio de esta etapa nos recibieron en su casa y al final nos prestaron un espacio donde mi tesis se terminó con amor.

A mis hermanos, Lili, Anita y Agus porque han cuidado a nuestros padres y porque su fortaleza me acompaña en todo momento.

A las mujeres brillantes que formaron parte de mi investigación. A la doctora Margarita Vargas porque ha guiado con cariño y compromiso mi proceso académico. Gracias por ser mi gran maestra de vida.

A la doctora Yolanda Wood por guiar con firmeza y entusiasmo mi investigación. Gracias por confiar en mi trabajo y por la precisión de sus observaciones.

A la doctora Tatiana Sule porque hasta el último momento estuvo al pendiente de mi proceso de investigación. Su presencia se encuentra en cada palabra de mi tesis.

A la doctora Johanna Von Grafenstein por aceptar integrarse a mi Comité Tutoral en la última etapa y porque sus observaciones atinadas enriquecieron mi investigación.

A la doctora Claudia Ruiz por comprometerse con la lectura de mi tesis y por sus comentarios acertados.

Al doctor Sergio Ugalde por su valiosa lectura de mi tesis.

A la profesora Nicole Trocherie por su apoyo con la revisión de las traducciones del francés al español que llevé a cabo en esta tesis, y porque ha acompañado mi aprendizaje del francés.

A Frantz Voltaire y a todo el equipo de CIDIHCA por recibirme generosamente en Montreal durante mi estancia de investigación.

Al proyecto PAPIIT: “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo XX y la migración haitiana en México” por el apoyo a la presente tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
ANTECEDENTES. LAS MUJERES Y EL ESPACIO LITERARIO EN HAITÍ (SIGLOS XX Y XXI)	13
Sobre las autoras y las novelas del <i>corpus</i> de investigación	19
Estudios sobre las autoras	24
CAPÍTULO I. ENCARNAR LA HISTORIA: EL DUVALIERISMO DESDE DISTINTAS VOCES	27
La continuidad del duvalierismo	36
Los quebrantadores	39
Las mujeres y el duvalierismo	43
CAPÍTULO II. LOS RELATOS DEL CUERPO	49
Deterioro y transformación del cuerpo: una alegoría de la historia haitiana	50
Emociones y política	60
<i>Las lecturas del dolor</i>	62
<i>El amor: una posibilidad de anclarse a la vida</i>	66
<i>Odio y la alineación con otros cuerpos y en contra de ellos</i>	69
CAPÍTULO III. MI NOMBRE NO SERÁ QUEMADO: LEGADOS, HERENCIAS Y RUPTURAS	73
La casa: un rincón del mundo o contra el mundo	79
Las herencias como extensiones de la memoria	92

Es preciso romper con el hilo	100
CAPÍTULO IV. SILENCIOS, OLVIDO Y POSMEMORIA	105
Los silencios, el olvido y sus significaciones	113
Formas de apropiación de la memoria.....	126
REFLEXIONES FINALES	134
BIBLIOGRAFÍA.....	143
ANEXOS.....	152

INTRODUCCIÓN

La escena sucede en un cuarto de hospital: una enfermera cuida a Odilia, esposa del *Difunto*, el tirano más renombrado de la historia de Quisqueya. Junto al cuerpo doliente de la mujer moribunda se hallan las heridas, todavía punzantes, de todo un pueblo. En la novela *La memoria acorralada*,¹ María Ángela, una enfermera de ascendencia caribeña que vive en París, escribe una suerte de diario en el que narra las emociones y recuerdos que surgen cuando atiende a Odilia, cómplice del hombre responsable de los años más violentos de la historia del pueblo natal de su madre. Se trata de una novela que hace alusión al régimen duvalierista² en Haití desde una perspectiva de personajes mujeres, y en la cual el cuerpo, las emociones y relaciones de parentesco son algunos de los núcleos centrales de la narración.

En la presente tesis doctoral se propone un análisis de una parte de la literatura haitiana escrita por mujeres. La investigación se centra particularmente en cuatro obras narrativas contemporáneas, que abordan la violencia de Estado durante el duvalierismo y sus efectos físicos y simbólicos en las familias haitianas dentro y fuera del país. Se presenta un estudio que abarca cuestiones generales de la cultura y de las mujeres en Haití; algunos aspectos literarios se tomarán en cuenta, con el fin de llevar a cabo un análisis más completo de las obras.

El estudio de la narrativa caribeña insular ha tenido como temas recurrentes el análisis de la colonización, de la esclavitud, la resistencia, entre otros. En esta tesis

¹ Versión al español de la novela *La mémoire aux abois* (2011) de Évelyne Trouillot.

² El duvalierismo en Haití comprende los años del régimen de François Duvalier (conocido como *Papa Doc*) de 1957 a 1971 y, posteriormente, el régimen de su hijo Jean-Claude Duvalier (*Baby Doc*) de 1971 a 1986.

se presenta un abordaje distinto, aun cuando los temas mencionados de alguna u otra manera siempre están presentes. En términos generales, la propuesta ofrece una lectura centrada en las consecuencias del duvalierismo sobre las corporalidades, las emociones, las relaciones de parentesco y las memorias transgeneracionales.

Se analizarán cuatro obras literarias de cuatro escritoras haitianas: *Amor*³ (*Amour*) (1968), una novela corta de Marie Vieux-Chauvet; *El quebrantador*⁴ (*The Dew Breaker*) (2004), una antología de cuentos de Edwidge Danticat; *Le testament des solitudes*⁵ (2007), una novela de Emmelie Prophète, y *La memoria acorralada*⁶ (*La mémoire aux abois*) (2011), una novela de Évelyne Trouillot.

Las cuatro obras literarias propuestas presentan, desde distintos emplazamientos, algunas de las secuencias del duvalierismo en Haití. Un régimen cuya violencia se ha extendido durante años posteriores y más allá del territorio haitiano. Una de las características de las cuatro obras es que están escritas mayormente a partir de la enunciación de un *yo* mujer; es decir, una narradora en primera persona que casi siempre es uno de los personajes centrales. Además, estas obras podrían catalogarse como autobiográficas no porque las autoras escriban sobre sus propias vivencias, sino, como propone Biruté Ciplijauskaitė (2004: 227), debido a que se trata de obras literarias donde las personajes-narradoras retratan

³ En el presente trabajo se utilizará la traducción al español de la novela *Amour* de José Ramón Monreal publicada por Acantilado en 2012.

⁴ Se utilizará la traducción al español de *The Dew Breaker* de Carlos Gamerro y Paila Porróni publicada por Editorial Norma en 2005.

⁵ Debido a que no hay ninguna traducción al español publicada de esta novela se llevarán a cabo traducciones propias de los fragmentos citados.

⁶ Se utilizará la traducción al español de la novela *La mémoire aux abois* de Lourdes Arencibia Rodríguez publicada por Fondo Editorial Casa de las Américas en 2011. Se proponen estas versiones al español de tres de las obras como una manera de destacar el trabajo de traducción y distribución que han hecho algunas casas editoriales sobre todo en América Latina.

sus historias de una manera íntima y reinterpretan sus contextos desde su propia subjetividad.

La intimidad y lo privado son los puntos de partida. Aun si se enuncia desde un *yo*, no se establecen jerarquías entre los personajes, todos son igualmente mirados y enfocados. En estos relatos existe una articulación de voces comprendida, escuchada y estructurada por la narradora. Esta multiplicidad de voces se aleja del concepto de polifonía propuesto por Bajtín, un concepto que describe la “pluralidad de voces independientes, de conciencias inconfundibles combinadas en su mundo correspondiente” (1986: 17).

Aunque las voces son escuchadas y la mirada intenta abarcar a todos los personajes, en estas narrativas las mujeres se encuentran en el eje central de la acción. En *Modos de ver*, John Berger advierte: “[...] los hombres actúan las mujeres aparecen” (2014: 55); en estas obras, por el contrario, las mujeres no son sólo vistas sino también poseedoras de la mirada: emprenden acciones y desencadenan conflictos sustanciales en el desarrollo del relato.

En la historia de la narrativa escrita y contada desde una visión de mujeres ha sido recurrente hablar desde lo privado y lo familiar, con el objetivo de no obviar o minimizar asuntos personales originados en espacios físicos tan íntimos como una casa.

[En la literatura escrita por mujeres se configura] la entrada de un discurso femenino desde lo privado que pone en entredicho el mundo de lo público. Este discurso personal se aleja de la epopeya para dar cabida al universo de “poner atrás de la puerta”, un espacio íntimo que más que proponer, revela un secreto, la duda,

el tabú, de tal forma que parece escribirse desde el desmoronamiento de la certidumbre y evidencia lo que no se dice (Ciplijauskaitė 2004: 165).

Al hablar de espacios íntimos, físicos y simbólicos (y desde ellos), estas obras presentan relatos que ponen el énfasis en algunos problemas personales que atravesaron las familias durante el régimen, y aquellos que particularmente las mujeres vivieron. Más que tratarse de una historia fragmentada, la reinterpretación de la Historia contada desde las voces de las mujeres abre la perspectiva y ofrece una visión que abarca también a otros grupos que, al igual que las mujeres, han sido *vulnerabilizados*, como ancianos y niños.

En la historia haitiana un antecedente de la mirada incluyente que propone este tipo de literatura se da en el ámbito social con *La ligue féminine d'action sociale*, primer grupo feminista haitiano creado en 1934 y cuyos objetivos principales eran a) contribuir a la mejora física, intelectual y moral de la mujer haitiana; b) resolver las cuestiones relativas a la protección del niño; c) el reconocimiento de la igualdad civil y política de los haitianos (Claude-Narcisse, 1977). En este contexto, las mujeres reconocían que la mayor parte de la población haitiana se encontraba en una situación desfavorable y, por tanto, el primer propósito de lucha consistía en buscar que los haitianos, en general, tuvieran mejores condiciones de vida. Este sería el principio para cambiar la situación particular de las mujeres. La perspectiva de las mujeres aquí, como en las obras literarias analizadas en la presente tesis, es una perspectiva de solidaridad y reconocimiento del *otro*.

Estas narrativas, además, ofrecen claves para entender una historia de luchas manifestada también en el propio ejercicio literario que las mujeres han concebido a pesar de sus desventajas en el ámbito de las letras: “[...] en este tipo de narrativas las

mujeres ponen el acento sobre la “corrupción masculina” y usan la subversión para llegar a la realidad femenina y reivindicar un lenguaje reprimido” (Ciplijauskaitė 2004: 87). Heredar a otras la posibilidad de la palabra como forma de resistencia podría interpretarse como uno de los propósitos de las literaturas escritas por mujeres.

Entre diversas formas de lectura y reinterpretaciones, en esta tesis se analiza el cuerpo como alegoría de la historia, las emociones, los afectos, las herencias y rupturas en las relaciones de parentesco, los silencios, los olvidos, la memoria y la posmemoria, porque son temas que guardan una estrecha relación con el contexto de la violencia ejercida durante el duvalierismo en Haití y después de él. Se propone un análisis de estos temas a partir de un diálogo entre las obras literarias propuestas.

En el primer capítulo se lleva a cabo una revisión histórica del duvalierismo a la par de un análisis de la representación de éste en la novela *Amor*; esta novela es la única de las obras estudiadas que se publicó durante el régimen y que, además, personificó a François Duvalier. En este capítulo se aborda la figura del torturador, el *tonton macoute*, nombre popular con el que se conoce a los Voluntarios de la Seguridad Nacional de Haití. Por otra parte, se analiza el lugar que ocuparon las mujeres y se habla de algunas de las consecuencias que sufrieron éstas durante el régimen.

El segundo capítulo tiene como tema central el estudio de la representación del cuerpo, en las obras literarias propuestas, como una referencia de la historia de

Haití. Aunque el tema central es el cuerpo de las mujeres, se alude también a otras corporalidades en el entendido de que todos los cuerpos pueden extenderse hacia otros cuerpos (como en la maternidad o en las relaciones afectivas que existen entre padres e hijos).

Se analiza también de la relación del cuerpo y los acontecimientos históricos a partir de algunos argumentos de Michel Foucault. Por otra parte, en este capítulo, las teorías de Emmanuel Lévinas posibilitan llevar a cabo un análisis sobre la responsabilidad ética con el Otro, y la importancia del rostro como un recordatorio de las obligaciones que se tiene con los otros.

Asimismo, afectividades y emociones son conceptos desde los cuales se examinan aspectos de las obras literarias del *corpus* de investigación de esta tesis. Dichos conceptos se abordan desde las teorías del “giro afectivo” y teorías feministas, como las propuestas por Sarah Ahmed, que han puesto de relieve la importancia de las emociones en la esfera académica y en el ámbito de las Ciencias Sociales.

En el tercer capítulo, se plantea el tema de las herencias y rupturas en las relaciones de parentesco. Se trata de la herencia expuesta en el discurso literario de mujeres; es decir, las sumisiones que han enseñado las propias mujeres a sus hijas, los miedos legados de generaciones en generaciones. Aquí es donde se refuerza una idea de ruptura: desligarse de las tradiciones de pasividad y opresión en las que han vivido muchas mujeres en el mundo, latinoamericanas, caribeñas, haitianas. Uno de los objetivos alcanzados por las escritoras haitianas consiste en ofrecer nuevas reinterpretaciones del ser mujer —un propósito emprendido desde hace siglos y necesario en la actualidad.

Uno de los conceptos centrales de este capítulo es la casa, que de acuerdo con Gaston Bachelard puede funcionar como un resguardo o protección contra el mundo. Se analiza este concepto también a partir de lo propuesto por Ana Gallego, quien ha llevado a cabo un análisis de la casa enfocado en la literatura.

En el cuarto capítulo, se estudian los conceptos de memoria y posmemoria, este último ha hecho visibles y significativas las relaciones afectivas entre los descendientes y los supervivientes de hechos traumáticos. Posmemoria, además, aparece como un término relevante en esta investigación porque tres de las cuatro obras analizadas (*El quebrantador*, *Le testament des solitudes* y *La memoria acorralada*) abordan el tema de una memoria transgeneracional que tiene impacto en el presente de quienes no vivieron los hechos traumáticos, pero que cargan con el peso de los recuerdos de sus padres o abuelos.

Asimismo, se aborda el tema de los silencios, el olvido y sus significaciones, a partir de la investigación de Nydia Mendoza sobre políticas de la memoria y transmisión generacional. Se analiza el olvido como posibilitador de la vida de acuerdo con algunas teorías propuestas por Paul Ricoeur y Friedrich Nietzsche, así como la memoria colectiva y la diversidad propuestas por Maurice Halbwachs y el enraizamiento y los lugares de la memoria a partir de algunos conceptos de Pierre Nora.

ANTECEDENTES

LAS MUJERES Y EL ESPACIO LITERARIO EN HAITÍ (SIGLOS XX Y XXI)

En el caso haitiano, y en otros contextos literarios, los hombres en sus obras han abordado temáticas o características narrativas (el cuerpo, las emociones, las relaciones de parentesco, la reivindicación de las mujeres) muy similares o cercanas a aquellas propuestas por escritoras.⁷ Sin embargo, la historia y el reconocimiento de las literaturas de mujeres y de hombres han sido considerablemente distintos. Es decir, históricamente ellos han tenido mayores ventajas para sobresalir y publicar sus obras. Existe, por tanto, una posición histórica y política que diferencia a los autores de las autoras, incluso cuando ellas, en ciertos contextos y gracias a años de lucha, actualmente tengan las mismas oportunidades. Por ello, resulta fundamental llevar a cabo un estudio centrado en las narrativas de mujeres que haga frente a la invisibilidad de éstas dentro del entorno literario:

Hasta hace poco, la presencia de la mujer en antologías y su participación en “movimientos” por lo general se limitaba a la inclusión de una mujer única, excepcional, que confirmaba con su solitaria presencia el bien cacareado mensaje de los escritores: aunque queramos incluirlas, son muy pocas las mujeres que escriben obras de “calidad” (Cocco de Filippis *en* García Lorenzo, 2011: 71).

⁷ Un ejemplo concreto en el contexto haitiano es la novela *La sangre y el mar* (2010) de Gary Victor, cuya personaje principal, Herodiana Palaus, narra la historia en primera persona. La novela, además, tiene temáticas como las relaciones de parentesco y la subversión de las mujeres frente a la discriminación y violencia de género.

En Haití, las escritoras han emprendido un camino intrincado con el objetivo de crear discursos propios y de desgarrar un silencio impuesto. A continuación, se hará un brevísimo recorrido por la historia de la literatura haitiana del siglo XX y XXI y la presencia de las mujeres tanto como personajes principales y como autoras de los relatos. Para efectos de esta investigación, se propone identificar tres etapas de la narrativa haitiana contemporánea: la literatura campesina, la literatura urbana y la literatura de la diáspora. Las mujeres han sido reconocidas en la esfera cultural sobre todo en las últimas dos etapas.

La literatura campesina tuvo como principal objetivo el rompimiento con la literatura francesa. En este tipo de obras se abordaron los problemas del campo como las sequías y se dio un lugar importante al tema de las tradiciones populares. Uno de los representantes de esta literatura fue Jacques Roumain. Las novelas campesinas escritas por hombres presentaron a las mujeres como seres obstinados y de carácter persuasivo. En *Gouverneurs de la rosée* (1944), de Roumain, las mujeres son las que tienen la tarea de convencer a sus esposos de participar en un trabajo colectivo para terminar con la sequía. En esta novela, las mujeres aparecen como uno de los pilares fundamentales de lo social (es decir, lo económico, lo político, lo cultural).

Posterior a la etapa de la narrativa campesina, el escritor haitiano Jacques Stephen Alexis, en la novela *Compère général soleil* (1955), describe a las campesinas como mujeres aguerridas que cuestionan su entorno, que son portadoras de ideas, que se rebelan y apoyan la lucha contra el gobierno represor.

A finales de la década de los cincuenta, Jacques Stephen Alexis, escritor, político y neurólogo, publicó la novela *L'espace d'un cillement* (1959), que puede

identificarse con los inicios de la segunda etapa de la narrativa haitiana: la literatura urbana. Dicha novela se desarrolla en Puerto Príncipe, la capital de Haití transformada por la cicatriz de la ocupación estadounidense (1915-1934). La Niña Estrellita, protagonista de la novela, es una mujer con iniciativa, cree en el porvenir y en el cambio que inicia con las acciones y pensamientos individuales. Sin embargo, en las obras representativas de esta etapa mayormente son los hombres quienes continúan hablando sobre las mujeres. De la misma manera, en los espacios culturales y literarios la presencia de los hombres seguía predominando. A principios de los años sesenta, Marie Vieux-Chauvet fue la única mujer que formó parte del grupo de poetas y escritores *Haiti Littéraire*⁸ que posteriormente se llamó *Les Araignées du Soir* (Cintas, 2008: 14) (Ver anexos. Imagen 1).

Por otra parte, para las escritoras haitianas la etapa de la literatura urbana adquirió importancia, en principio, porque fue precedida por el fin de la ocupación estadounidense, que trajo consigo movilizaciones sociales con la finalidad de recuperar espacios. La intervención estadounidense y su impronta resultan temas recurrentes en la narrativa haitiana escrita por mujeres.

Durante el siglo xx, Estados Unidos llevó a cabo intervenciones militares en varios países de América Latina. En el caso de Haití, la ocupación militar estadounidense se extendió desde 1915 hasta 1934. A grandes rasgos, entre 1911 y 1915 se dispararon golpes de Estado y fluctuaciones económicas importantes. En este contexto de inestabilidad, Estados Unidos aprovechó la oportunidad para tener dominio económico y geopolítico en la isla. Johana Von Grafenstein (2011: 22)

⁸ Este grupo estuvo conformado por Marie Vieux-Chauvet, René Philoctète, Serge Legagneur, Roland Morisseau, Villard Denis (Davertige) y Anthony Phelps. Además de reunirse periódicamente crearon la revista *Semences*.

sostiene que en el territorio haitiano la mayoría de los capitales extranjeros estaban relacionados con la deuda pública y el comercio.

A lo largo de varias décadas, el gobierno haitiano recibió préstamos de bancos estadounidenses y franceses, pero a inicios del siglo XX los intereses fueron creciendo al grado de que ya no se podía cumplir con los pagos de la deuda. En esta coyuntura, el imperialismo estadounidense entró por la puerta grande al país debido a que el gobierno en turno cedió el control desde distintos niveles. Durante la ocupación había un dominio casi total de la isla. De acuerdo con Von Grafenstein, el control estadounidense se hizo presente en la vida económica y social (por ejemplo, a través del control de las aduanas). Los servicios públicos, las empresas privadas e incluso las plantaciones de caña y los ingenios de azúcar, que eran la base económica de Haití, pertenecían al imperio estadounidense; la inestabilidad económica aumentó para los sectores vulnerables de la población. En contra de esto se llevaron a cabo manifestaciones; sin embargo, la resistencia a la ocupación por parte de amplios grupos campesinos del norte del país fue desarticulada por una fuerte represión y el asesinato de sus líderes. Luego de 19 años, concluyó oficialmente la intervención estadounidense.

Aunque la ocupación estadounidense finalizó en 1934, la burguesía haitiana que mayormente se integraba por “mulatos” (*mulâtres*) permitió que el gobierno de Estados Unidos continuara interviniendo en los asuntos políticos y financieros del país. De acuerdo con Jean Casimir, los haitianos que ostentaban el poder estaban más preocupados por hacerse comprender por los extranjeros que por sus propios compatriotas (2007: 90). Las desigualdades económicas, entonces, aumentaron; la mayoría de la población vivía en condiciones deplorables. Las relaciones de poder y

violencia que se vivieron en el proceso de la intervención estadounidense dejaron improntas. En esta coyuntura resultaba imprescindible que las mujeres narraran sus propias historias, desde su cuerpo, desde su herencia. Mayormente fueron ellas quienes sufrieron violaciones, chantajes y manipulaciones por parte del ocupante, el estadounidense.

El año 1934, por tanto, es crucial para la historia haitiana, pero también para los movimientos feministas en Haití: las mujeres comienzan a apropiarse de los lugares que se les habían negado. En marzo de 1934, como ya se mencionó, se crea *La ligue féminine d'action sociale*. El estudio de movimientos feministas que surgen en la periferia adquiere trascendencia porque las necesidades e inquietudes de las mujeres resultaban, en cierto modo, distintas de las que se discutían, por ejemplo, en Estados Unidos durante la década de los sesenta tras el inicio de la llamada segunda ola del feminismo. Sin embargo, en esencia los propósitos de los feminismos gestados en diversas latitudes coincidían:

[...] la lucha contra la exclusión de las mujeres en todos los ámbitos, cultural, social, político e intelectual, [...] la incorporación de ideas [...] que comparten tres percepciones básicas: que el género es una construcción social que oprime a las mujeres más que a los hombres, que el patriarcado ha modelado esta construcción y que la experiencia y el acceso de las mujeres a la producción del conocimiento son la base para garantizar la existencia de esa futura sociedad no sexista. (Borràs Castanyer, 2000: 14).

Los movimientos feministas en Haití también fueron el impulso para la consolidación del ejercicio literario de las mujeres. Si bien desde principios de siglo existieron publicaciones de poetas haitianas como Virginia Sampeur⁹ (1839-1919), es hasta las décadas de los cincuenta y sesenta que las voces de mujeres resonaron con mayor fuerza. Las problemáticas que empiezan a abordar las escritoras haitianas discuten y complementan aquellas que preocupaban al feminismo caribeño, pero también al feminismo internacional.

Posterior a la consolidación de los movimientos feministas en Haití, el país sufrió el desgaste de uno de los regímenes políticos más brutales de su historia: el gobierno autoritario de François Duvalier. De acuerdo con Pierre-Charles en el libro *Radiografía de una dictadura* (1969), el duvalierismo fundó una intolerancia y represión política sin precedentes en la isla. Tanto el ámbito literario como el artístico son alcanzados por el régimen duvalierista. Algunos autores encaminaron sus ejercicios y discursos literarios como formas de resistir a esta violencia de Estado. Durante el régimen de François Duvalier, las mujeres se enfrentaron al sometimiento por el hecho de ser mujeres y a la violencia generalizada del Estado y sus instituciones.

Finalmente, en las últimas dos décadas se visibiliza lo que podría llamarse la tercera etapa de la narrativa haitiana: la literatura de la diáspora, conformada por escritores haitianos que viven y producen su obra principalmente en Canadá, en

⁹ “Virginia Sampeur tiene el mérito de haber abierto las vías a la poesía de mujeres en Haití [...] no publicó ningún poemario, sino sólo unos cuantos poemas en las revistas y periódicos de la época, y algunos relatos divulgados en folletón” (Saint-John Kauss (Sin fecha de publicación) en “La poesía femenina de Haití”). Disponible en <http://www.potomitan.info/kauss/poesia.php> Fecha de consulta 17 de enero de 2017.

Estados Unidos o en Francia, y que tratan de forma reiterativa el fenómeno de la migración. En estos contextos, las mujeres han tenido un papel fundamental: en primera instancia porque la mayoría de las veces los padres e hijos varones migran en busca de mejores condiciones de trabajo, y ellas se quedan como cabezas de familia. Otro de los temas recurrentes de la literatura de la diáspora son los conflictos culturales e interpersonales que se producen en los contextos de las distintas diásporas que fueron consecuencia directa de la violencia del régimen de Duvalier.

Sobre las autoras y las novelas del *corpus* de investigación

Las obras analizadas en esta tesis funcionan como una muestra de las narrativas contemporáneas de escritoras haitianas. Se eligieron estas cuatro obras por ciertas características que comparten; sin embargo, no debe soslayarse que autoras como Kettly Mars, Yanick Lahens, Jan J. Dominique, Michèle Voltaire, Marie-Célie Agnant, entre otras, han hecho grandes aportes a las literaturas y poesías haitianas actuales.

En cuanto a la temporalidad de la diégesis, tres de los cuatro relatos analizados, publicados entre 2004 y 2011, se encuentran situados en el presente siglo. Estas historias corresponden a las consecuencias del duvalierismo, mientras que *Amor* se publicó durante el régimen y trata de manera más directa el contexto social y político de la época. La novela *Amor* se convierte en un ancla y un punto de partida de las otras obras posteriormente publicadas.

En los cuatro relatos, como ya se mencionó, los personajes guardan relaciones de parentesco entre sí; son mujeres cuyos vínculos familiares desencadenan

conflictos que cuestionan la construcción de los roles femeninos en la sociedad haitiana de diferentes épocas y contextos, que dan cuenta de las inquietudes y de los deseos de mujeres sometidas a estructuras de violencia de Estado —agudizada durante el duvalierismo—. Estos personajes, en suma, hablan de la renuncia a unas estructuras que les han negado la participación y el reconocimiento social y político.

Tres de estas obras abordan situaciones en las que la violencia de Estado transgrede el tiempo y los espacios en contextos de migración y diáspora. Una violencia que, además, excede sus propias instituciones y tiene efectos en las propias familias. Se presenta una memoria transgeneracional que involucra, por lo menos, a tres generaciones de mujeres: abuela, madre e hija, que vivieron desde distintas temporalidades los efectos del duvalierismo. Otra de las características es que la diégesis gira a partir de relaciones de parentesco: el vínculo entre hermanas, las relaciones complejas entre madre e hija, o padre e hija; por ello, el análisis de las emociones es central en esta investigación.

Marie Vieux-Chauvet nació en Haití en 1916, hija de un político y burgués haitiano. En 1933 obtuvo el título de profesora en educación primaria. En sus novelas se enfoca en el estudio y la crítica de la estructura familiar, el papel de las mujeres en la sociedad y la situación política económica y social de Haití durante la ocupación estadounidense y el duvalierismo. Su actividad literaria estuvo vigilada y amenazada por el gobierno de François Duvalier. Su trilogía de novelas *Amor, Ira, Locura* (1968), que en conjunto hace una crítica contra el régimen de Duvalier, fue publicada en Francia por la editorial Gallimard. Vieux-Chauvet murió en Estados Unidos en 1973. En la novela *Amor*, la personaje principal, Claire, narra su propia historia: una mujer joven que, cuando mueren sus padres, tiene que hacerse cargo de sus

hermanas menores y de los negocios de la familia. A la par de la historia de Claire se presenta la historia de una ciudad que atraviesa grandes conflictos políticos y sociales tras la llegada de un nuevo dirigente. En sus obras: “Marie Chauvet quería demostrar que la mujer haitiana, en cualquier clase a la que pertenezca, ha podido desempeñar en todo momento un papel dominante, al menos tan igual y válido como el del hombre [...]” (Gardiner, 1981: 12. Traducción propia).¹⁰

Évelyne Trouillot nació en 1954 en Puerto Príncipe. Estudió en Estados Unidos Educación y Lengua. En 1987 regresó a su país y desde entonces ha publicado cuentos, novelas y poesía. Trouillot pertenece a una familia de intelectuales afrodescendientes, es hermana del escritor Lyonel Trouillot, el historiador Michel-Rolph Trouillot y de la también escritora Jocelyne Trouillot. Évelyne Trouillot ha estado interesada e involucrada en temas de educación; tiene una obra de teatro publicada, además de ensayos, poesía y literatura infantil.

Su obra ha sido premiada en varias ocasiones. En 2011 Trouillot publicó la novela *La memoria acorralada*, en la que retrata los años de dictadura en una isla del Caribe a partir de las memorias opuestas de dos mujeres que vivieron esta época desde distintos emplazamientos; por un lado, una enferma cuya madre vivió y fue víctima de este régimen autoritario y, por el otro, la esposa moribunda del dictador (personaje que hace un paralelismo con Simone Ovide Duvalier esposa de François Duvalier).

En años más recientes, Trouillot ha publicado poesía en *créole*; ha tenido participación en el desarrollo de la cultura haitiana. Fue una de las fundadoras de la

¹⁰ « Marie Chauvet a voulu montrer que la femme haïtienne, à quelque classe qu'elle appartienne, a su jouer de tous temps, un rôle si non prépondérant, du moins égal et tout aussi valable que celui de l'homme [...] ».

revista *Lire* de Haití. En 2002 fundó Pré-texte, organización que fomenta talleres de lectura y escritura literaria.¹¹

Edwidge Danticat nació en Puerto Príncipe en 1969. A los doce años se trasladó con su familia a Brooklyn, Nueva York. Desde muy joven comenzó a escribir sobre su experiencia como migrante en Estados Unidos, fue la primera haitiana que publicó su literatura en inglés. En 1993, estudió la maestría en Bellas Artes, se especializó en escritura creativa. En su narrativa trata, entre otros temas, los vínculos entre madres e hijas, y las experiencias personales en contextos de las diásporas. Además de obras narrativas ha publicado varios libros de ensayos entre los que destacan *Create Dangerously* (2011) y *The Art of Death* (2017).¹² Ha sido profesora de escritura creativa en la Universidad de Nueva York y en la Universidad de Miami. Danticat ha estado vinculada constantemente con la vida artística y literaria de Haití. Ha colaborado en diversos proyectos educativos haitianos.

En *El quebrantador* (2004), Danticat presenta relatos interrelacionados que ocurren entre el Haití de los años sesenta y el actual Nueva York, y que tienen como protagonista a uno de los torturadores del régimen de Duvalier. En esta obra, se exploran los complejos vínculos del torturador con distintos personajes, entre los

¹¹ En 2004, Trouillot obtuvo el premio al Romance Francófono del Club Soroptimist de Grenoble, por su novela *Rosalie l'infâme*. Un año más tarde fue galardonada con el Premio Beaumarchais de la Asociación de Escrituras Teatrales Contemporáneas en el Caribe por su obra teatral *Le bleu de l'île*. Finalmente, en 2011 le otorgaron el Premio Carbet del Caribe por su novela *La mémoire aux abois*.

¹² En el libro *Walt Whitman ya no vive aquí. Ensayos sobre literatura norteamericana* (2018), Eduardo Lago incluye a Danticat como parte del canon del cuento estadounidense. Por otra parte, en algunas librerías de Montreal, Canadá la obra de esta escritora se encuentra en el estante de literaturas caribeñas y al mismo tiempo en el de literatura estadounidense. Danticat es una escritora joven que ha alcanzado reconocimiento dentro de los circuitos de la literatura estadounidense contemporánea a la par que continúa siendo una representante de la literatura haitiana por las temáticas que aborda y por algunas características lingüísticas de la tradición de la narrativa de Haití (como la utilización de la lengua *créole*). En 2008, recibió el premio *National Book Critics Circle Award* en la categoría autobiografía por su libro *Brother, I'm Dying* (2007). Danticat publica periódicamente en *The New Yorker* una de las revistas literarias más influyentes de Estados Unidos.

que destacan su esposa y su hija. Para el análisis de esta tesis se seleccionaron cinco¹³ de los nueve relatos de la antología que dialogan con las otras obras del *corpus* de investigación, por los temas que se presentan. Al tratarse de relatos interrelacionados, en los que aparecen varias veces los mismos personajes, es posible que, desde un nivel metodológico, esta antología de cuentos pueda leerse como una novela.

Emmelie Prophète, escritora y periodista, nació en Puerto Príncipe, Haití en 1971. Estudió derecho y literatura moderna. Fue agregada cultural de Haití en Ginebra. Después de escribir relatos cortos, publicó su primera novela en 2007 *Le testament des solitudes* una historia de tres generaciones de mujeres: la abuela, la madre y la hija. Esta novela aborda el deseo de romper las ataduras heredadas de generación en generación, la renuncia al legado de las tareas de servidumbre, las soledades que se repiten, las miradas tristes y los miedos impuestos a las mujeres. La autora explora en su narrativa la melancolía, la soledad y los deseos desde la perspectiva de personajes mujeres.

Prophète fue responsable de la Dirección Nacional de Libros, del Ministerio de Cultura en Haití. Se ha desempeñado como directora general de la Biblioteca Nacional de Haití y responsable de la sección cultural del diario haitiano *Le Nouvelliste*.

¹³ Los cuentos seleccionados son: “El libro de los muertos”, “El libro de los milagros”, “La costurera de novias”, “La cantante de funerales” y “El quebrantador”.

Estudios sobre las autoras

En la Universidad Nacional Autónoma de México, las obras de Marie Vieux-Chauvet, Edwidge Danticat, Emmelie Prophète y Évelyne Trouillot han sido poco estudiadas. En el Posgrado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras figuran dos tesis de maestría: la primera se titula *Ni de aquí, ni de allá. Trauma writing en dos novelas escritas por migrantes: Brother, I'm dying de Edwidge Danticat y The brief and wondrous life of Oscar Wao de Junot Díaz* (2011) de Lisa Lefever; y la segunda, *El dilema existencial en dos novelas representativas de la literatura de la diáspora en el mundo: Breath, eyes, memory de Edwidge Danticat y La vie scélérate de Maryse Condé* (2012), de Joan Robert Chávez.

Asimismo, en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos Alejandra Restrepo realizó la tesis de maestría intitulada *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: la diversidad originaria* (2008); a grandes rasgos, en esta investigación se examina la construcción histórica y la transformación en el tiempo del concepto feminismo, así como la introducción del pensamiento feminista en América Latina y el Caribe. *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe...* se considera un antecedente importante para el proyecto de investigación propuesto, porque permite visualizar un panorama amplio de los movimientos que preceden la escritura de mujeres en el Caribe.

Otro antecedente en México es el artículo “Marie (Vieux) Chauvet y Myriam Warner-Vieyra: diarios demenciales o escrituras esculcantes” (2003), de Mary Gosser-Esquilín, incluido en el libro *Género y cultura en América Latina: arte, historia y estudios de género*, publicación de El Colegio de México, del Programa

Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. En este artículo se examina brevemente el quehacer estético de Vieux-Chauvet.

La experiencia de la escritura de mujeres en contextos de regímenes autoritarios ha sido trabajada por Lucía Montejo Gurruchaga en el libro *Discurso de autora: género y censura en la narrativa española de posguerra* (2010); se trata de una recopilación de artículos en los que se analizan expedientes de censura de textos narrativos escritos por mujeres durante el franquismo. La autora estudia el pensamiento, la ideología, las intenciones del régimen franquista que ejercieron una censura “doblemente opresora” hacia las mujeres escritoras y sus obras.

En el ámbito internacional, Vieux-Chauvet, Danticat, Prophète y Trouillot han sido recurrentemente analizadas tanto en la crítica literaria como en investigaciones académicas. Durante los últimos años se han publicado numerosos textos en distintos idiomas en los que se analizan elementos y temáticas de las narrativas de estas autoras. Algunos de los artículos que guardan relación con los temas estudiados en esta tesis son « Marronnage au féminin dans Rosalie l'Infâme d'Evelyne Trouillot » (2012) de Laurence Clerfeuille. En este texto se analiza la forma en que Trouillot introduce el concepto “Marronnage” (esclava fugitiva) a través del personaje de Lisette, una esclava doméstica.

En el artículo «Analyzing the Problematic Mother-Daughter Relationship in Edwidge Danticat's "Breath, Eyes, Memory"» (2011) de Masoumeh Mehni se estudia en *Palabras, ojos, memoria* la relación entre la protagonista y su madre. El estudio se lleva a cabo a través del concepto *abyección* derivado del psicoanálisis y desde la perspectiva de Julia Kristeva.

« La Danse sur le volcan de Marie Vieux-Chauvet: Un roman historique écrit par une femme » (2019) de Katia Gottin es un texto que estudia una novela de Vieux-Chauvet donde se muestra una perspectiva crítica de la forma de narrar el pasado. El artículo de Gottin evidencia cómo la escritura literaria o ficcional interactúa con la Historia para dar cuenta de los vacíos en el discurso histórico haitiano.

De igual manera, la obra de Prophète ha sido estudiada en los ámbitos mencionados, pero resulta importante destacar que en los últimos años se han publicado mayormente entrevistas realizadas a la propia autora. En el texto « Écrire dans le chaos en Haïti : entrevue avec Emmelie Prophète » (2021) de Annik Chalifour, Prophète comparte que cada uno de sus libros representa un inmersión al mundo silencioso de personas pequeñas y una exploración de su ciudad Puerto Príncipe que a lo largo de los años ha sido oprimida por la miseria y la violencia.

CAPÍTULO I

ENCARNAR LA HISTORIA: EL DUVALIERISMO DESDE DISTINTAS VOCES

Acuérdate un día
de esta ciudad despedazada
Entre el ruido, la tontería y el dolor
Se creó la infidelidad, el azul de las
aceras de otro
continente
La locura se hizo útil
Nos esmeramos en dibujar puertas de
salida
Desde tus ojos
el vacío debe ser reinventado.

Emmelie Prophète¹⁴

La representación del duvalierismo ha sido recurrente en la literatura haitiana del siglo xx. Tres de las obras estudiadas en esta tesis tienen como telón de fondo el duvalierismo, pero en realidad sus diégesis se enfocan en las consecuencias del régimen sobre los núcleos familiares en años más recientes y en contextos de diáspora. En una de las obras incluso no se menciona como tal al duvalierismo. No así en la novela corta *Amor* (1968), de Marie Vieux Chauvet en la que se habla de forma más directa de este régimen. Si bien el tema central de esa novela, como ya se mencionó, es la historia de una familia de mujeres que vive en una provincia haitiana durante las primeras décadas del siglo xx, se narran a la par las problemáticas desencadenadas a partir de la llegada de un nuevo comandante y dirigente del pueblo. En esta narración existen numerosos indicios de que el personaje del comandante Calédu está basado en la figura de François Duvalier.

¹⁴ Traducción de Cristina García, María García y Alejandro Múnica en “Haití en femenino: Veintidós voces” (2003). Versión original: Un jour rappelle-toi /cette ville dépecée / entre le bruit la bêtise et la douleur / On a créé l’infidélité, le bleu des trottoirs d’un autre / continent /La folie est devenue utile / Nous nous appliquons à dessiner des portes de sortie / Depuis tes yeux / le vide est à réinventer.

A manera de contextualización, en el presente capítulo se hablará principalmente de la representación del duvalierismo en la novela *Amor*. La idea es ver cómo este régimen totalitario fue interpretado en una de las obras literarias más emblemáticas de la época. Esta novela no está escrita con las características de un relato histórico (no existe una correspondencia directa con el duvalierismo); más bien se trata de un relato íntimo y confesional (en ese sentido se hablaría de una interpretación posibilitada a través del ensamblaje entre el hecho histórico y el discurso literario). El relato se presenta en forma del diario de una mujer que atraviesa por varias situaciones familiares vinculadas al contexto político y social de su provincia.

Uno de los temas centrales de la presente investigación es justo la relación que guardan los procesos familiares y las coyunturas políticas, sociales y económicas. Las vidas privadas funcionan como espejos de procesos históricos. Además de esta representación literaria del duvalierismo se citarán algunos textos de otras disciplinas como la historia y la sociología y textos periodísticos, con el propósito de construir un relato desde distintas voces. La finalidad consiste en entender que las literaturas pueden encarnar un relato histórico. Por su naturaleza, estos tipos de relatos muchas veces no se detienen en hechos personales-familiares; las literaturas, en cambio, poseen tiempo y espacio para hablar de lo personal, cargar el relato histórico de significado y ofrecerle cuerpos que habitar.

En 1957, François Duvalier llegó al poder respaldado por una campaña electoral en la que buscó simpatizar con el pueblo a través de promesas de inclusión en ámbitos sociales, políticos y religiosos. La religión vudú, por ejemplo, se consolidó como uno de los estandartes del régimen duvalierista. Años antes, en 1943, la Iglesia católica había promovido en Haití la llamada campaña antisupersticiosa en contra de las prácticas vudú. Este hecho resultó pertinente para Duvalier quien utilizó la defensa del culto vudú para legitimar su imagen. Incluso el nuevo presidente llegó a proclamarse supremo sacerdote vudú: “Aunque ciertas declaraciones de Duvalier mueven a pensar que es un fanático del Vudú, muchos factores llevan a suponer lo contrario: que Duvalier no cree en el Vudú, sino que lo utiliza. En primer lugar, como medio de dominación política (Pierre-Charles, 1969: 92). Asimismo, en el texto « L’interpellation mystique dans le discours duvalérie » (1971) Karl Lévêque lleva a cabo un análisis del discurso duvalierista en el que afirma que Duvalier utilizaba sistemáticamente las creencias religiosas como arma ideológica y propagandista.

Años antes de postularse a la presidencia, Duvalier fundó, junto con otros intelectuales de la época,¹⁵ la revista *Les Griots: revue scientifique et littéraire d’Haiti* (1938-1940).¹⁶ Uno de los intereses centrales de esta publicación fue la búsqueda y la reivindicación de los orígenes africanos de los haitianos. François Duvalier junto con Lorimer Denis escribió artículos de sociología, etnografía y pedagogía entre los que se encuentran: « Considérations sur nos origines historiques » (Consideraciones sobre nuestros orígenes históricos) « Le noir d’Afrique et la civilisation européenne » (El negro de África y la civilización europea) y «

¹⁵ Lorimer Denis, Carl Brouard y Clément Magloire Fils

¹⁶ Uno de los antecedentes de *Les Griots* fue el movimiento indigenista haitiano que tuvo su propia publicación entre 1927 y 1928: *La Revue Indigène*.

Contribution au problème d'enseignement en Haïti » (Contribución al problema de la enseñanza en Haití).¹⁷

Con estas publicaciones Duvalier comenzó la propaganda hacia su gobierno que más tarde tendría un carácter paternalista reforzado en lo discursivo. Duvalier se hacía llamar *Papá Doc* a propósito de que contaba con una formación de medicina. De ahí se entiende que años más tarde su hijo tomara el título de *Baby Doc*. Sin embargo, este sello paternalista daría pie al terror que engendraría quien se autodenominaba el nuevo padre de la nación haitiana.

En el ámbito social, Duvalier se presentaba como un gran defensor de la población negra: uno de sus lemas manifestaba “poder a los negros”. De acuerdo con Pierre Charles, con este principio Duvalier pretendía ocultar que el poder había pasado “de manos de los tradicionales amos mulatos a las del también tradicional pero más dinámico clan de los amos negros” (1969: 60). De manera que sólo ocurrió un cambio de oligarquía que concentraba sus avances en una defensa del color de la piel, aunque las dinámicas de poder fueran las mismas que cuando los mulatos gobernaban. Incluir a dirigentes negros, aunque éstos se comportaran como los opresores mulatos, parecía uno de los triunfos celebrados durante el periodo duvalierista: “[...] ningún negro –declara *Baby Doc*- había sido promovido a oficial del ejército. Era algo que estaba terminantemente prohibido [...] los hijos de padres humildes no podían estudiar ni ejercer la medicina. Sólo había al año unos catorce o quince estudiantes negros. Pero, cuando yo subí al poder, el número se había elevado a doscientos cincuenta gracias a las reformas de mi padre” (en Orizio, 2007: 153).

¹⁷ Dumas Pierre-Raymond (2005). “L'Ecole des Griots : bilan iconoclaste et actualité enrichissante”. Disponible en <https://lenouvelliste.com/public/article/14704/lecole-des-griots-bilan-iconoclaste-et-actualite-enrichissante> Fecha de consulta 30 de junio de 2020.

Aunado a esto, por más lejos de la realidad que parezca, Duvalier promovió un programa de acción política en el que se destacaban algunas propuestas de inclusión como las siguientes:

4) suspensión de todas las formas de opresión y servidumbre del pensamiento y de las libertades ciudadanas [...] 6) inscripción en las normas constitucionales, conforme a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la igualdad de las personas de uno y de otro sexo, en el triple aspecto jurídico, político y económico [...] Todo por una Nueva Haití en la Unidad Nacional que Asegura la Fuerza, el Progreso y el Bienestar (Pierre-Charles, 1969: 35).

Sin embargo, poco tiempo después de que Duvalier llegó a la presidencia empezaron las presiones y hostilidades (en primer lugar, hacia la prensa cuando ésta publicaba algún tipo de noticia que se opusiera al régimen). Estas medidas en contra de los derechos de expresión se consolidaron como el comienzo de un nuevo régimen cuya estructura de poder se basaba en el terror. A este escenario, en el que se anulan los derechos de opinión y de manifestación de cualquier ciudadano, se alude en la novela *Amor*. Duvalier pretendía paralizar a la población y para ello llevó a cabo una serie de acciones con el fin de demostrar que no era suficiente con tenerle miedo, sino que era obligatorio permanecer inmóvil: “Ya no es el “temor a la autoridad”, ni la “fuerza de coacción” que caracterizan las relaciones del poder. Es una nueva fuerza política que mantiene traumatizados al grueso de la población, paraliza la voluntad, perturba la conciencia y prostituye la personalidad” (Pierre-Charles, 1969: 52).

Claire, la protagonista de la novela *Amor*, comenzará a relatar la manera en que los habitantes de Ciudad X se quedarán inertes ante las acciones de Calédu: “Éste anda hacia atrás, empuñando su arma humeante, mientras los demás nos quedamos todos en nuestro sitio, pasmados” (Chauvet, 2012: 59). Como sucede en la representación literaria, una de las características del régimen duvalierista consistió en mantener aprisionados física y mentalmente a los haitianos. Rita Segato (2013: 38) sostiene que el encierro y la representación del espacio totalitario como un universo sin afuera, sin la posibilidad de acceder a otra percepción de la realidad, se presentan como rasgos particulares de los regímenes totalitarios. Los acontecimientos narrados por Claire en *Amor* se presentan como un paralelismo de los hechos ocurridos en Haití. Frente a los problemas que atraviesa su propia familia, Claire escribe sobre la situación violenta que atraviesa su provincia desde el arribo de Calédu:

Dos días después de su llegada, inspeccionó casi todas las casas de la ciudad. Se incautaron de nuestras menores armas, incluso del fusil de casa del doctor Audier. Acompañado de gendarmes que nos tenían a raya, revolvió dentro de nuestros armarios y cajones, con los labios apretados por el odio. ¿A cuánta gente ha asesinado ya? ¿Cuántos han desaparecido sin dejar rastro? ¿Cuántos han muerto en condiciones atroces? (Chauvet, 2012: 17).

Durante el régimen duvalierista se cometieron miles de asesinatos, desapariciones y represalias en contra de los familiares de las víctimas; incluso se exhibían en espacios públicos los restos de personas que se sublevaban. Un ejemplo

de esto tuvo lugar en agosto de 1964 cuando el cadáver de un guerrillero se expuso durante días, hasta que estuvo completamente descompuesto, en una de las calles principales de Puerto Príncipe (Pierre-Charles, 1969: 52).

En el libro *Create dangerously: the immigrant artist at work* (2011), Danticat habla sobre la ejecución pública de Marcel Numa y Louis Drouin, dos intelectuales que formaban parte de un grupo llamada *Jeune Haïti* que se oponía al régimen duvalierista. El 12 de noviembre de 1964 cientos de personas fueron convocadas para presenciar el fusilamiento de estos hombres; por decreto del presidente se habían cerrado escuelas y oficinas de gobiernos con el propósito de que se reuniera la mayor cantidad de gente en una plaza pública a un lado del cementerio nacional para asistir al fusilamiento. Este episodio de la historia haitiana se encuentra narrado también en la novela *La memoria acorralada* de Évelyne Trouillot. Por su parte en *Amor* se cuenta el asesinato de un personaje apodado *Jacques el loco*, un poeta que deambulaba por las calles de Ciudad X y que se oponía acérrimamente a Calédu:

El canto ha enmudecido. Calédu frunce el ceño. Se lleva un silbato a la boca y Jacques el loco sigue gritando mientras le señala con el dedo.

- ¡Padre, cuidado con el demonio!

Calédu abalanza sobre él y le agarra del cuello. Con el rostro desfigurado por el odio, lo abofetea.

- ¡Cállate!

- ¡Satanás! -vocifera Jacques.

Entonces Calédu saca un revólver del cinto y hace fuego a quemarropa contra el demente, que cae de rodillas sin un quejido.

La procesión se detiene al instante. En el silencio, tan sólo se oye llorar en primera fila a los niños. Las manos temblorosas de las monjas desgranaban nerviosamente un rosario, otras se quedan convulsivamente juntas. Estamos de pie, con el cuerpo tenso en una especie de rigidez hipnótica. He aquí que Jacques, bañado en sangre, comienza a arrastrarse hacia nosotros, arañando la tierra con sus uñas. Avanza lenta, penosamente, con la cabeza en alto. El doctor Audier, que suda la gota gorda, da un paso en dirección a él, pero una bala, que silba a sus pies, le hace quedarse clavado en el sitio del terror (Chauvet, 2012: 58).

De la misma manera, en el régimen duvalierista la amenaza era contundente: cualquier persona que se sublevaba sería castigada o en el peor de los casos asesinada. Para cumplir con estos fines se llevaba a cabo, como apunta Danticat, un espectáculo de la muerte. Algunos años antes, el gobierno de Duvalier decretaba libertad de prensa; no obstante, a este episodio acudieron periodistas, corresponsables de la radio, la prensa y la televisión haitiana, no con el fin de publicar una noticia en la que se denunciara la violencia, sino con el propósito de reafirmar el poder del régimen. Durante este periodo se consolidaron varios grupos de intelectuales que desde distintos rubros (la academia, la literatura, entre otros) hicieron frente a las acciones de Duvalier. Muchos de estos grupos fueron hostigados y reprimidos por el régimen. En *Amor* Claire retoma la voz de un personaje que cuenta sobre las desapariciones de sus amigos intelectuales:

-Muchos de los que han sido detenidos por Calédu estaban ávidos como yo de instruirse. Éramos muchos aquí los que escribíamos poemas o nos interesábamos por la música y la literatura. Nuestras reuniones fueron prohibidas. Protestamos,

él nos hostigó. Algunos han desaparecido de la circulación; otros han emprendido la huida. ¡También a mí me gustaría irme, pero, por desgracia, soy demasiado pobre! (Chauvet, 2012: 165).

Algunos miembros de grupos intelectuales tuvieron la oportunidad de conseguir asilos políticos en países como Canadá o Estados Unidos; otros fueron encarcelados, torturados, desaparecidos o asesinados. En la historia de Haití existen varias organizaciones y personajes del ámbito intelectual (sobre todo desde corrientes de izquierda) que se opusieron al carácter violento y represivo del régimen duvalierista. Aún no han podido reconstruirse de manera homogénea estas historias de resistencia debido a la ausencia de archivos y la desaparición de muchos de los testigos; sin embargo en el último número de la revista haitiano-caribeña *Chemins critiques* (2019) se incluye el apartado “Fotografías de la resistencia” presentadas por Frantz Voltaire¹⁸ en las que figuran personajes pertenecientes a estos grupos como Denis Prophète, estudiante de derecho, exiliada e integrante de un movimiento cultural por la valorización del *créole* y la cultura popular en los años sesenta; Ghislaine Charlier, militante feminista e integrante de la *Liga Femenina de Acción Social* (1934); René Depestre, poeta, escritor y militante comunista haitiano; Gérald Bloncourt, pintor, poeta, fotógrafo y militante comunista, exiliado en Francia por haber sido uno de los dirigentes durante el movimiento de 1946 (llamado revolución del 46), que derrocó el régimen del presidente Élie Lescot.

¹⁸ Director del Centro Internacional De Documentación de Información Haitiana, Caribeña y Afrocanadiense (CIDIHCA, por sus siglas en francés) con sede en Montreal, Canadá.

La continuidad del duvalierismo

Después de la muerte de François Duvalier en 1971, el poder quedó en manos de su hijo Jean-Claude Duvalier quien sólo tenía 19 años. En la entrevista con Ricardo Orizio, Jean Claude se asume como una persona que sentía gran empatía hacia los otros: “Qué le voy a hacer, yo soy así por naturaleza, generoso y desinteresado. Con cuatro años y medio asistí a la primera tentativa de golpe de Estado contra mi padre (en Orizio, 2007: 133)”. Sin embargo, más allá de unas buenas intenciones, había sido criado por su padre para continuar con su régimen.

Durante el gobierno de Jean-Claude la estructura del duvalierismo no cambió radicalmente. Los métodos de represión seguían siendo los mismos, aunque es cierto que el Estado que dirigía *Baby Doc* parecía más débil frente al de su padre. En un acto por reforzar su poder y al mismo tiempo desvincularse de cierto modo de la estructura de gobierno que su padre había fundado, Jean-Claude promovía un mejoramiento de su imagen poniendo como estandarte la “liberalización” del país. En cuanto a la violencia y represión existían ciertas sutilezas en este nuevo gobierno; incluso se fundó un nuevo cuerpo policial, *los leopardos*, quienes fueron entrenados y equipados por especialistas estadounidenses (Pierre-Charles, 1980: 8); sin embargo, este grupo policial conservaba, básicamente, las mismas funciones de los *tontons macoutes*. El cambio devino tan insignificante que, de hecho, en la actualidad la figura de *los leopardos* no resuena en la historia de Haití como la de los *tontons macoutes*.

En cuanto a las condiciones económicas, durante el duvalierismo no hubo un gran avance. De acuerdo con Jared Diamond en el texto “Una isla, dos pueblos, dos

historias: la República Dominicana y Haití” (2005), la inestabilidad económica en Haití llegó al punto cúlpe durante el gobierno de François Duvalier, quien además de dirigir uno de los regímenes más represores de América Latina nunca mostró interés por modernizar al país o por desarrollar una economía industrial que favoreciera a la isla. En el artículo «Bilan économique du duvaliérisme» (1971) Guy Pierre analiza la campaña de propaganda que en 1970 Duvalier desarrolló sobre los recientes logros económicos y sociales de su gobierno. En ese año la prensa haitiana presentó el “Plan de acción económica y social” donde se habla de los resultados positivos de las iniciativas tomadas por el gobierno. No obstante, argumenta Pierre: “Las relaciones entre Haití y el sistema capitalista internacional muestran que el país no puede desarrollarse. Los monopolios extranjeros controlan toda la maquinaria del sistema económico” (1971: 49. Traducción propia).¹⁹ El plan económico de Duvalier consistía sólo en una oferta de venta del país al gobierno estadounidense.

En los años del régimen duvalierista no se crearon infraestructuras sobresalientes. Esta situación se mantuvo y se agravó en el gobierno de su hijo. Si bien la situación económica permaneció desfavorable para la mayoría de la población haitiana, la familia Duvalier ostentaba una vida de lujos exacerbados:

En las calles de Haití, la gente se moría a causa de hambre y de las balas disparadas por los pretorianos de Duvalier. Mientras, los Duvalier vivían en un mundo irreal de lujo desenfrenado. En los años ochenta, según el Ministerio de Comercio de Estados Unidos, el sesenta y tres por ciento de todo lo que ingresaba al año el

¹⁹ « Les relations liant Haïti au système capitaliste international montrent que le pays ne peut se développer. Les monopoles étrangers contrôlent tous les rouages du système économique ».

gobierno haitiano acababa en manos de sociedad o individuos ligados a la familia del poder (Orizio, 2007: 140).

El enriquecimiento del gobierno en oposición a la pobreza del pueblo se presenta también en la novela *Amor*. A pesar de que la protagonista vive una situación económica más favorable que la mayoría de los habitantes de Ciudad X, ella es testigo de cómo la gente sufre las consecuencias de las catástrofes naturales²⁰ sin ningún tipo de infraestructura creada por el gobierno, y sin ningún plan de acción para enfrentar este tipo de situaciones:

La calle principal, pedregosa, casi desfondada desde los ciclones, está llena de arroyuelos verduscos infestados de mosquitos. [...] Unos mendigos que tiemblan de fiebre están en cuclillas al borde de los arroyuelos y recogen en el cuenco de las manos, para bebérsela, agua apestosa. En las callejas, en casas destartaladas prácticamente en ruinas y que se aguantan mal que bien sobre unos cimientos seriamente sacudidos, se alojan familias de mejillas chupadas y jetas patibularias. (Chauvet, 2012: 19).

Para la familia Duvalier no existía como tal una crisis económica en el país. La riqueza económica que la familia poseía formaba parte de la construcción de un país ficticio, que ante sus ojos parecía un buen sitio para vivir. Esta ilusión de

²⁰ Al respecto de las posibles causas de las catástrofes naturales, en el texto “Haití: las grietas capitales” (2016), Margarita Vargas argumenta: “Los desastres provocados por fenómenos llamados naturales (sismos, incendios, inundaciones, deforestación, ciclones, y sequías, en el caso de Haití) han sido ocasionados, en buena medida, por una actitud irresponsable frente a esa misma naturaleza, generando círculos de explotación intensiva-agotamiento-erosión” (2016: 137).

bonanza económica se insertaba dentro de la lista de contradicciones del duvalierismo:

[...] a lo largo de la carretera que conduce a Port Leogane, el Ministerio de Información había colocado una gran valla publicitaria en la que se podía leer: “Me gustaría presentarme ante el tribunal de la historia como el que fundó de manera irreversible la democracia en Haití”. Firmado: “Jean-Claude Duvalier, presidente vitalicio”. Como si el adjetivo “vitalicio” no estuviera en contradicción con la frase y con el principio mismo de la democracia (Orizio, 2007: 141).

Los quebrantadores

Los Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN) en Haití, liderados y respaldados por Duvalier, fueron los responsables de la desaparición y torturas de los opositores al régimen. El nombre popular de los VSN fue *tonton macoute*. En créole haitiano *tonton* significa tío, y *makout*, la bolsa de lazo o de otro material como ixtle que usan los campesinos haitianos y que forma parte del traje nacional, de manera que *tonton makout* en créole es el "tío de la bolsa". Entre otras posibles interpretaciones se encuentra la alusión a un personaje del folklore haitiano que se robaba a los niños cuando se portaban mal. Al grupo de los *tontons macoutes* se sumaban personas de diversa extracción social, que por necesidades económicas o para salvaguardar su vida se unían a las filas de este grupo (Pierre-Charles, 1969: 53).

De forma acelerada el ejército haitiano fue remplazado por alrededor de 40 000 integrantes de un nuevo grupo de carácter paramilitar y policiaco. En Haití

todos los organismos de poder e instituciones fueron *macoutizados*; es decir, los VSN tenían injerencia en el ejército, las escuelas, la prensa, las prisiones, las universidades...

Cualquier acción de los *tontons macoutes* se traducían en violencia. Esto se oponía radicalmente a la visión que los Duvalier tenían de ellos. Años más tarde del fin de su mandato, *Baby Doc* continuaba enfatizando las virtudes de este cuerpo policial: “Sobre los *tontons macoutes* se han dicho muchas tonterías, muchas falsedades, para desacreditarlos [...] si la gente tenía algún problema ellos lo resolvían. Eran los mediadores que actuaban ante la ausencia de instituciones. Yo los llamo los artesanos de la revolución social” (en Orizio, 2007: 149).

Pero durante el régimen los *tontons macoutes* se comportaron de una manera muy distinta de la que Jean-Claude declaraba. Era suficiente con tener un malentendido con algún *tonton macoute* para que éste tomara represalias en contra de una persona o sus familiares. En el ejercicio de su violencia se mezclaban tanto asuntos personales como políticos. Claire en la novela *Amor*, menciona las funciones de la policía de Ciudad X; un grupo policial que alude al dirigido por Duvalier: “[...] la policía se ha vuelto vigilante. Vigila nuestros menores movimientos. Su representante es el comandante Calédu, un negro feroz que nos aterroriza desde hace unos ocho años. Tiene derecho de vida y muerte sobre nosotros y abusa de él” (Chauvet, 2012: 17).

Personas que por casualidad se encontraban en algún lugar cuando los *tontons macoutes* aparecían, eran violentadas o detenidas; en el régimen hubo cientos de casos de arrestos arbitrarios. En un texto donde se denuncia la violación de los derechos humanos en Haití durante el duvalierismo, Marc Romulus (en

Pierre-Charles, 1980: 38)²¹ afirma: “La gente es arrestada en cualquier momento y en cualquier lugar. Son arrestados por no ser demasiado amistosos con un *tonton macoute*, son arrestados por falsa denuncia, son arrestados por ser opositores de la dictadura de Duvalier”.

El caso de los *tontons macoutes* ha sido tan particular que el término *tonton-macutización* se utiliza en contextos donde existen grupos armados y organizaciones paraoficiales (como en algunos regímenes africanos) dedicadas al manejo del poder coactivo y al ejercicio de la violencia (Mbembe, 2011: 93).

La antología de cuentos *The Dew Breaker* de Edwidge Danticat, cuya traducción directa sería el quiebrarocíos (traducida al español como *El quebrantador*), hace referencia a un torturador que pertenecía al grupo de los *Voluntarios de la Seguridad Nacional*. Esto debido a que la idea de un “quiebrarocíos” se contrapone a la idea de un “gobernador del rocío”.²² En una entrevista Danticat habla a propósito del nombre de los *dew breaker*.

[The dew breaker] viene del criollo. Es una expresión *choukèt laroze*; realmente significa alguien que rompe o sacude el rocío. De ahí es de donde viene [...] También hay una expresión en el otro lado, *gouverneurs de la rosée*, gente que gobierna el rocío, que es gente más amable, gente de la tierra que nutre la tierra y trata de controlar su destino a través de la tierra (Traducción propia).²³

²¹ Este testimonio se escribió durante el periodo del régimen duvalierista.

²² *Gobernadores del rocío* es el título de una de las novelas haitianas más famosas escrita por Jacques Roumain; se tradujo al inglés como *Masters of the dew*.

²³ «It comes from the Creole. It's an expression *choukèt laroze*; it really means somebody who breaks or shakes the dew. That's where that comes from [...] There is also an expression on the other side, *gouverneurs de la rosée*, people who govern the dew, who are kinder people, people of the land who nurture the land and try to control their destiny through the land».

Los quebrantadores también fueron responsables de la desaparición y asesinato de varios personajes célebres de la historia haitiana. Uno de los casos más emblemáticos, y que es mencionado tanto en la novela *La memoria acorralada* como en la antología de cuentos *El quebrantador*, es el asesinato del escritor Jacques Stephen Alexis.²⁴ En otros testimonios como el de Marc Antoine Marsan, quien estuvo preso en *Fort Dimanche*,²⁵ se declara que los carceleros (integrantes de los *tontons macoutes*) mostraban indiferencia por la vida de los presos. De tal suerte que nadie salía ileso de las acciones llevadas a cabo por este grupo: “Los que no morían perdían sus facultades mentales puesto que todo estaba dirigido a despersonalizarnos, desde las torturas morales y físicas hasta la desnutrición” (en Pierre-Charles, 1980: 27). En la novela *Amor* se describe la manera en que la policía infundía miedo a la población. No debe olvidarse que esta novela se publicó en 1968 en el vértice del duvalierismo y de sus políticas de muerte:

Calédu ha escupido últimamente con asco en mi camino. Agresivos, sus pordioseros armados se dan aires de grandes jefes vestidos con sus pingajos. Nos acosan como a bestias feroces. Circulamos como perros apaleados, con el rabo entre las piernas y la nariz pegada al suelo. Aterrorizados, domados por unos piojos y unos advenedizos. ¡Qué humillación! (Chauvet, 2012: 159).

²⁴ En abril de 1961 Alexis salió de Haití rumbo a China con la intención de lanzar una convocatoria de unión del Movimiento Comunista Internacional. De acuerdo con algunos testimonios publicados en distintas fuentes como el libro *El paso del viento. Una historia haitiana* (1999) de Éric Sarnier, después del su viaje a China, Alexis regresó al Caribe y entró por Cuba desde donde viajó de forma clandestina a territorio haitiano; desembarcó en la playa Bombardopolis y fue apresado por los *tontons macoutes*. Sin embargo, hasta el día de hoy no se sabe a ciencia cierta qué sucedió con el autor.

²⁵ Fue una antigua prisión en Haití que se encontraba cerca de La Saline, en Puerto Príncipe. En esta prisión se llevaron a cabo varias torturas y asesinatos durante el duvalierismo. Fue también un centro de interrogatorios, asesinatos y torturas de presos políticos.

Diversas agencias internacionales guardan evidencias documentales de los crímenes y asesinatos que cometieron los *tontons macoutes*, así como la violación a los derechos humanos y a las libertades individuales. Al final del régimen muchos integrantes de este grupo policiaco se exiliaron principalmente en Estados Unidos o Francia.

Las mujeres y el duvalierismo

En 2014 la revista de literatura contemporánea *Legs et littérature* dedicó el número 3 al tema Dictadura y escritura femenina en el Caribe. En esta revista se señala: “Las mujeres siguen sufriendo una doble dictadura. No sólo son víctimas en tanto individuos del sistema opresivo y totalitario, sino que también son víctimas en tanto mujer” (Charles, 2014: 3. Traducción propia).²⁶ En el régimen de Duvalier esta premisa resultó completamente cierta. No debe olvidarse que en América Latina se han consolidado sociedades de estructuras sociales y políticas que, según la experiencia, han favorecido más a los hombres que a las mujeres. Por tanto, en contextos de regímenes violentos, como es el caso del duvalierismo, este tipo de dinámicas se agudizan. El cuerpo de las mujeres puede convertirse en un objeto de dominación política con el fin de mantener inmóvil al resto de la población, ya que las mujeres representan la supervivencia de un pueblo y su lucha.

²⁶ « Les femmes subissent toujours une double dictature. Non seulement elles sont aussi victimes en tant qu'individu du système oppressif et totalitaire, mais elles sont victimes en tant que femme »

En la entrevista realizada por Orizio, Jean-Claude Duvalier alude a la relación de las mujeres y el duvalierismo, e insiste en el “lado femenino” de la personalidad de Duvalier:

Me refiero a las elecciones de 1957, cuando François Duvalier permitió por primera vez que votaran las mujeres. Él las emancipó. La femme macoute, o la Marie-Jean,²⁷ era el equivalente femenino de los Voluntarios de la revolución. Antes de los Duvalier, las mujeres habían estado excluidas de cualquier actividad pública. Además de sus guardianes, la revolución duvalierista tuvo también sus guardianas. Duvalier fue un innovador que se puso del lado de las mujeres (*en* Orizio, 2011: 155).

Pero más que tratarse de un acto de inclusión, con esta acción se les concedía a las mujeres un derecho que sólo poseían los hombres. Silvia Federici sostiene que la integración de mujeres en el ejército es una desafortunada política que se ha llevado a cabo en nombre de la igualdad y la emancipación de las mujeres:

[...] La imagen de la mujer uniformada, conquistando la igualdad con los hombres mediante el derecho a matar, es la imagen de lo que la globalización puede ofrecernos: el derecho a sobrevivir a expensas de otras mujeres y de sus hijos, cuyos países y recursos necesita explotar el capital corporativo (Federici, 2013: 151).

²⁷ Sobre el nombre que se les otorgó a las mujeres que cumplían esta función durante el Duvalierismo, no existe información disponible en México. En una entrevista realizada para esta tesis, Elinet Daniel Casimir, antropólogo y profesor de la Universidad Estatal de Haití, señala que el nombre popular *Marie- Jean* se utilizó para referirse a las mujeres que tenían un cargo y poder dentro del régimen duvalierista. Por su parte, el nombre *Fillette Lalo* se utiliza no sólo para referirse a estas mujeres durante el duvalierismo, sino en toda la historia política de Haití: se refiere a una mujer reconocida por las autoridades políticas, que no necesariamente tiene un cargo dentro del régimen o gobierno.

Por tanto, el *macoutismo* no fue un dominio exclusivo de los hombres. La socióloga haitiana Sabine Lamour señala que la mayoría de las mujeres "Voluntarias de Seguridad Nacional" (VSN) " permanecen sin nombre y sin rostro. Aunque estas mujeres evolucionaron en estructuras de terror de la misma manera que los hombres [...] ellas no fueron objeto de represalias populares después de la caída de la dictadura en 1986, como sus homólogos masculinos" (Traducción propia).²⁸ En la literatura haitiana existen pocas obras que hablan de las mujeres que participaron en el duvalierismo; una de las más recientes es la novela *Fillette Lalo* (2018) de Gerry L'Etang y Dominique Batrville. Asimismo, en la novela *Un alligator nommé Rosa* (2007) de Marie Célie Agnant y en *La memoria acorralada* (2011) de Evelyne Trouillot se hace alusión a este grupo.

La participación de las mujeres en la agenda política se convirtió en otra de las apariencias del duvalierismo. Este sector de la población fue excluido y padeció de manera consistente la represión del gobierno. Por dar un ejemplo, en la novela *La memoria acorralada*, Odile Savien-Doréval (personaje basado en Simone Ovide-Duvalier, esposa del dictador) aparece la imagen de un dictador que desconfía de la capacidad de una mujer, su hija (Marie-Denise Duvalier), para dirigir el país: "«No es más que una mujer», me dijo, como si yo debiera admitir también la imposibilidad, tan manifestada para él, de la ascensión de una mujer al poder" (Trouillot, 2011: 129).

²⁸ « [...] demeure sans nom et sans visage. Bien que ces femmes évoluaient dans des structures de terreur au même titre que les hommes [...] elles n'ont pas fait l'objet de représailles populaires après la chute de la dictature en 1986, comme leurs homologues masculins ». Conferencia « Les femmes macoutes (fiyèt lalo) : un impensé de la mémoire dictatoriale » dictada en junio de 2014 en el Coloquio « De la dictadura a la democracia » de la Escuela Normal Superior de la Universidad Estatal de Haití. Disponible en <http://www.latribunedesantilles.net/article/fillette-lalo-un-recit-dune-abomination-tropicale>. Fecha de consulta 7 de junio de 2020.

Otra de las experiencias de las mujeres durante el duvalierismo se encuentra representada en la novela *Amor* de Marie-Vieux Chauvet. Al final de la novela, la protagonista se enfrenta de manera decisiva a un símbolo de dominación: el comandante Calédu. Este desenlace es por demás simbólico, pues refuerza la idea de que las mujeres pueden liberarse de la exclusión en todos los ámbitos —cultural, social, político e intelectual. Claire, cansada de la arrogancia del comandante, empieza a demostrar su desprecio por él:

[...] En la calle, me cruzo con Calédu. Él me saluda, pero yo paso con la cabeza alta, altanera, despectiva, fingiendo no verle. Sin embargo, nada se me ha escapado: ni los mendigos que se agarraban de él, ni las suplicas de éstos, ni los puntapiés que les propinaba para obligarlos a soltar su presa, ni la reprobación, el odio en los ojos de ese viejo lisiado que tiritaba de fiebre, acostado al borde del arroyuelo (Chauvet, 2012: 48).

Los problemas expuestos en esta novela van más allá de la historia que se cuenta. Cuando la editorial francesa Gallimard publicó *Amor* (novela escrita en Haití y no en el exilio), François Duvalier llevaba más de diez años en el poder y se había proclamado presidente vitalicio del país. De Francia llegaron a la isla algunos ejemplares de la novela. Tras la circulación del libro, el esposo de la escritora, Pierre Chauvet, fue alertado de que Duvalier había leído el libro y estaba muy molesto. No se trataba de un asunto menor. En años anteriores, algunos integrantes de la familia de Chauvet habían sido asesinados. Aunque la escritora no estuvo de acuerdo,

Gallimard canceló la distribución del libro.²⁹ El acto obligado de retirar los libros de Chauvet pone de manifiesto el poder de ese libro como un artefacto de cultura que puede contribuir a evidenciar la represión y violencia en contra de las mujeres.

Por otra parte, en la historia haitiana existe un caso emblemático de abuso contra las mujeres. Se trata de Hakim Rimpel, redactora del periódico femenino *Escala*, quien fue golpeada y violada por órdenes de Duvalier (Pierre-Charles, 1969: 36). A la lista se suman testimonios de mujeres embarazadas encerradas, de manera arbitraria, en cárceles y torturadas durante meses. En la novela *Amor* se describen escenas donde los espías de Calédu golpean a las mujeres por el simple gusto de hacerlo. Una de las mejores amigas de Claire, Jane, es torturada y finalmente desaparecida junto con su hijo. Asimismo, la protagonista escribe en su diario el caso una mujer violentada en diversas ocasiones por no mostrar respeto hacia el comandante.

He visto con mis propios ojos salir de la cárcel a Dora Soubiran, mi amiga de la infancia y vecina nuestra de la derecha, acusada de rebelión. Es una beata absolutamente inofensiva, pero que se empeña –malicia o no- en repetir que ella no tiene más jefe supremo que Dios. A Calédu le gusta que le teman y que se lo demuestren. [...] Una tarde, vino a buscarla él mismo. [...] Regresó al cabo de dos días, despavorida, desconocida, perseguida por las carcajadas burlonas de los mendigos que se partían de risa viéndola caminar con las piernas abiertas, como

²⁹ Esta anécdota ha sido recurrente en varios libros que hablan sobre la novela. En la página oficial de Acantilado (editorial española que publicó la primera versión en español de la trilogía *Amor, ira y locura*) se menciona esta historia. Disponible en <http://www.acantilado.es/persona/marie-vieux-chauvet/> Fecha de consulta 10 de noviembre de 2019.

una lisiada. La oímos sollozar por la noche. Nadie se atreve a socorrerla (Chauvet, 2012: 25-26).

Finalmente, el duvalierismo no fue un acontecimiento histórico iniciado el 22 de octubre de 1957 con la llegada de François Duvalier al poder y concluido el 7 de febrero de 1986 cuando Jean Claude Duvalier fue derrocado, sino que se trata de un proceso que ha tenido continuidad en el tiempo y que se ha expandido a generaciones posteriores que viven las consecuencias de este régimen. Por ello resulta necesario evidenciar, de todas las formas posibles, los efectos de uno de los autoritarismos más atroces de la historia contemporánea de Haití, responsable de muchas estructuras políticas actuales del país.

En la literatura haitiana se ha representado al duvalierismo desde distintas perspectivas. Esto ha permitido visualizar su impacto en la vida cotidiana, en las relaciones de parentesco, en los cuerpos mismos de las personas que lo vivieron. Ningún régimen violento se cuenta sólo en las páginas de la historia y en las imágenes: también se interioriza en las corporalidades, en las formas de hablar, de amar y de vincularse con los otros.

Además, estos espacios literarios han servido para imaginar otros desenlaces posibles de la Historia. Claire al final de la novela declara: “[...] Todos igual que yo deben esforzarse en secreto por liberarse de la coacción y del miedo. No estoy sola. Aquí están todos, a mí alrededor, y sufrimos al unísono ante la idea fija de una próxima liberación” (Chauvet, 2012: 193-194). Y tras este pensamiento la protagonista contempla a su ciudad entera de pie. El relato literario permite la creación de otras puertas de salida...

CAPÍTULO II

LOS RELATOS DEL CUERPO

Venus negra

Escucha mi lamento
escrito en letras incultas
en la acuarela sapiens.
Es bohemio, oscuro
nacer mujer
pues el capricho de los dioses se ajusta
al alfabeto de sus delirios
Atiende este quejido
garabateado en versículos inciertos
en la duplicidad de los hombres.
Es ingrato, abyecto
nacer mujer
pues el gozo de los dioses deshonra
la elocución misógina de su sentido
Vuelve a leer estas letras
esbozadas de versos anoréxicos
en el fantasma de los faublas (*sic*).
Es furtivo, ilícito
nacer mujer
pues el voto de los dioses retoca
el veneno priápico de sus espíritus.

Navia Magloire³⁰

En diferentes épocas y contextos, el cuerpo ha sido un espacio de luchas de poder o territorio simbólico y material de violencia. Por medio de la narrativa, las mujeres en Haití han reconfigurado esferas culturales y sociales; en este proceso el cuerpo adquiere nuevos significados y se representa en la literatura, además, como otro espacio de resistencias.

³⁰ Traducción de Cristina García, María García y Alejandro Múnera en “Haití en femenino: Veintidós voces” (2003). Versión original: « Vénus Noire » Écoute ma plainte / écrite en lettres incultes / dans l’aquarelle sapiens / bohème, obscure / de naïtre femme / car le caprice des dieux s’accouple / à l’alphabet de leurs délires / Entend cette plainte / gribouillée en versets incertains / dans la duplicité des hommes / ingrat, abjecte / de naïtre femme / car la félicité des dieux souille / l’élocution misogyne de leur sens / Relis ces lettres / crayonnées de vers anorexiques / dans le fantasma des faublas / occulte, illicite / de naïtre femme / car le vœu des dieux recoupe / le venin priapique de leurs esprits.

Los acontecimientos políticos y las prácticas violentas tienen repercusiones (simbólicas y tangibles) no sólo en los contextos sociales, sino también en las corporalidades de los sujetos involucrados directa o indirectamente en dichos acontecimientos y prácticas. En este capítulo se analizarán en las obras literarias del corpus de investigación, el deterioro y la transformación del cuerpo como una alegoría³¹ de la historia haitiana.

Emociones y afectos son otros de los temas estudiados en el presente capítulo. Se visualiza en las obras literarias del corpus, el cuerpo y sus relaciones con otros cuerpos (tanto en un nivel físico como en un nivel emocional); asimismo, la manera en la que la corporalidad funciona como una reinterpretación de la historia de Haití durante el duvalierismo y sus consecuencias.

Deterioro y transformación del cuerpo: una alegoría de la historia haitiana

Claire, la protagonista de la novela *Amor*, es una mujer que ha vivido momentos cruciales de la historia de Haití de la primera mitad del siglo XX como la ocupación estadounidense, las desestabilizaciones políticas del país y la violencia de regímenes autoritarios. Estos acontecimientos se narran a la par de la vida de Claire, de tal

³¹ En el Diccionario de *Retórica y Poética* (2006) de Helena Beristáin, se define la alegoría como una figura literaria que, “para expresar poéticamente un pensamiento a partir de comparaciones o metáforas, establece una correspondencia entre elementos imaginarios. [...] Se trata de “un conjunto de elementos figurativos [...] que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades” lo que permite que haya un sentido aparente o literal que se borra y deja lugar a otro sentido más profundo [...] (2006: 25). En la presente tesis se propone una lectura del cuerpo, no sólo desde las denotaciones que el cuerpo mismo remite (funciones físicas y vitales), sino también a partir de los significados que puede evocar en un sentido más amplio, el del cuerpo como una comparación con ciertos contextos históricos y políticos.

manera que en el deterioro y en la disposición corporal de la protagonista puede verse simbolizada la transformación de su pueblo a través del paso de los años.

El cuerpo de Claire contiene relatos; su cuerpo mismo es un relato sobre una familia de mujeres que sufre las consecuencias de una violencia permanente; un relato que, al mismo tiempo, cuenta la historia de un pueblo, Haití, que ha pasado por diferentes etapas violentas como la colonización, la esclavitud, los regímenes autoritarios y la ocupación estadounidense.

La alegoría de la historia también se hace visible en el cuerpo enfermo de Odilia, una mujer que espera la muerte en una cama de hospital. Una muerte que se anuncia como el resarcimiento de todo el pueblo de Quisqueya.³² En la novela *La memoria acorralada* el cuerpo endeble de la esposa del tirano se convierte en un espacio de reconstrucción de una memoria heredada. Odilia está a merced de María Ángela, una enfermera que sufrió, por añadidura, el régimen autoritario impuesto en la isla de su madre. El cuerpo moribundo de Odilia aparece en esta novela como un portador de memoria. María Ángela, al ver el cuerpo de Odilia, reconstruye fragmentos de la vida de su madre: “Ver sobre su lecho con olores de muerte a esa mujer desteñida que esconde al mundo su mirada altanera, me hace revivir tus últimos días mamá. Tener que lavarla, tocarla, darle de comer, me remite a tu juventud fallida, a todos esos recuerdos a los que te aferraste hasta el final” (Trouillot, 2011: 29).

³² Quisqueya era el nombre taíno que tenía la isla que comprende actualmente Haití y República Dominicana a la llegada de los conquistadores. En *La memoria acorralada* la autora utiliza este nombre para referirse únicamente a Haití. En esta novela todos los nombres de los personajes históricos y los lugares aparecen modificados.

En los cuerpos, como afirma Foucault (1997), es posible leer la historia: ésta puede comprenderse en su totalidad por las marcas que deja en ellos. Improntas físicas (cicatrices o deterioros corporales) o emocionales, que transgreden los espacios, el tiempo y a las propias corporalidades (en el entendido de que las marcas se heredan simbólicamente de unos cuerpos a otros, y las emociones se perpetúan por generaciones). Las marcas sobre el cuerpo son el efecto de las acciones ejercidas por diversos acontecimientos históricos. Tales marcas, en sí mismas, no son discursivas (como en el caso de las obras literarias estudiadas); éstas son, más bien, visibles. Cuando Foucault habla del cuerpo se refiere a estas marcas reconocibles. Entre lo visible y el discurso no existe una correspondencia, no hay ninguna igualdad. Sin embargo, ambos están entrelazados, vinculados. Y en este ensamblaje se encuentra la alegoría del cuerpo como la escritura de sus marcas. Al respecto de la relación cuerpo y acontecimiento histórico Foucault sostiene:

[...] la procedencia se enraíza en el cuerpo. Se inscribe en el sistema nervioso, en el aparato digestivo [...] es el cuerpo quien soporta, en su vida y en su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad o error [...] sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto.

El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos [...] lugar de disociación del Yo [...] (1997: 30-33).

Como cicatrices que modifican la apariencia, la historia y la memoria se inscriben en el cuerpo. Mediante las marcas, los cuerpos pueden portar visiblemente la historia vinculada con el discurso a partir de la diferencia entre la superficie de inscripción de los acontecimientos (es decir el cuerpo) y el discurso literario. Se trata, entonces, de un ensamblaje no metafórico. En “El libro de los muertos” de la antología *El quebrantador*, la cicatriz (una marca) en el rostro de un hombre interpela a su hija sobre las posibilidades del pasado de sus padres. Ka, la protagonista de este relato, desconoce las causas que orillaron a sus padres a salir de Haití y por las cuales desde hace algunos años viven de manera anónima en Nueva York.

Aquella cicatriz del padre parece, en primera instancia, una huella de vulnerabilidad y finitud; algo o alguien dejó una marca visible que contiene un relato, una fecha exacta, un lugar y el recordatorio de un dolor. Para Ka, la cicatriz de su padre es el motivo central de su intención de inmortalizar, por medio de una escultura, la figura de su padre: “Mi padre intenta contener una sonrisa. Se rasca el mentón y la cicatriz, que le atraviesa el rostro, pero no dice nada. Con esta luz, la cicatriz, que habitualmente tiene un aspecto cincelado y en relieve, parece ser más profunda, pero al mismo tiempo menos amenazadora, como un hoyuelo que ha ido demasiado lejos” (Danticat, 2004: 22). Además de hablar sobre una historia personal, esta marca se convierte en una historia colectiva, en tanto el padre debe mirarse a través de Otro para ver su propia cicatriz. En este sentido “[...] las marcas del cuerpo hacen del cuerpo una categoría pública, colectiva y social de manera exclusiva; forman el mapa de necesidades sociales, requerimientos y excesos” (De Alva, 2014: 140).

Pero ¿cuál es la importancia de que en este relato la cicatriz del hombre se encuentre en su rostro? Para Lévinas (2002), el rostro del Otro es el primer recordatorio de las obligaciones que se tiene con ese Otro; el rostro, además de fundar el lenguaje, llama siempre a la responsabilidad ética.

En [el] recibimiento del rostro (recibimiento que ya es mi responsabilidad frente a él y en la que, en consecuencia, me aborda a partir de una dimensión de altura y me domina) se instaura la igualdad. O la igualdad se produce allí donde el Otro manda al Mismo y se revela a él en la responsabilidad, o es sólo una idea abstracta y una palabra (Lévinas, 2002: 227).

En el caso del padre de Ka, todo aquél que se halla delante de él se encuentra con un rostro marcado por una cicatriz. Podría pensarse, entonces, que la obligación y la responsabilidad que el Otro tiene frente a ese rostro no se dan en términos de una igualdad de condiciones. Para el Otro ver un rostro marcado es el testimonio de que quién está frente a él es *lastimable, transgredible*; existe en esto una reacción de miedo (por reconocer la propia vulnerabilidad) y al mismo tiempo una reacción de alivio (por no ser ese Otro que fue marcado). Sin embargo, para el rostro marcado cualquier rostro funciona como un espejo. En “El quebrantador” de la antología de cuentos homónima, se revela la historia de la cicatriz del padre de Ka; aquella marca es la impronta de los años que fue un torturador en Puerto Príncipe durante el régimen de Duvalier. Para el hombre que lastimó el rostro del padre de Ka, la cicatriz se convertiría en un recordatorio de la tortura que muchos hombres y mujeres habían sufrido.

La herida en el rostro del hombre gordo no era lo que había anticipado, no lo había cegado ni le había sacado un diente, pero había dejado una marca, un sello que aquel llevaría por el resto de su vida. Cada vez que se mirara en un espejo, tendría que enfrentarse con esta marca y recordarlo. Cada vez que alguien le preguntara qué le había ocurrido en el rostro, tendría que decir una mentira que le recordaría la verdad con mayor fuerza (Danticat, 2004: 240, 241).

La transgresión en lo corpóreo da la posibilidad de entender que las historias de violencia devienen en relatos de resistencias y luchas. En las obras literarias estudiadas aparece una autodescripción de lo corporal que remite a la vulnerabilidad del cuerpo,³³ y a la autorreflexión de éste, entendido desde un nivel individual y colectivo, como territorio de resistencia. Claire, en la novela *Amor*, anuncia para sí misma:

Cierta audacia está desarrollándose en mí. La siento nacer lentamente. ¿Es esto la madurez? Me paso la mano por el rostro para seguir en mis rasgos las primeras metamorfosis. Sí, he cambiado. Mis labios húmedos están entreabiertos ante no sé qué decisión incipiente. Tomo conciencia de mi valor. Todo cuanto ha fermentado durante cerca de cuarenta años en mi imaginación, mis deseos insatisfechos, mis llamadas sin eco, el estéril éxtasis de los placeres solitarios, se sublevan en mí. Es una revolución. Me siento presta a responder a las exigencias de mi ser (Chauvet, 2012: 88).

³³ Para Judith Butler cada ser humano “se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de su cuerpo -como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición” (2006: 46).

La transformación del cuerpo de Claire se muestra también desde un aspecto positivo: el llamado a una revolución. Aunado a esto, en la novela se visualiza la metamorfosis corporal de la protagonista como un producto no sólo de las circunstancias que ella vive, sino también de las relaciones afectivas que establece con sus hermanas y con personajes trascendentales en la historia de su provincia; “el cuerpo es menos una identidad que una relación”, argumenta Judith Butler (2014: 8), por ello el cuerpo no puede estar separado de las condiciones infraestructurales (Butler entiende la infraestructura como el entorno, las relaciones, sociales y las redes de apoyo y sustento).

En el caso particular de Claire estas relaciones se establecen a partir de prácticas y problemáticas presentes a lo largo de su vida. Los prejuicios sobre su color de piel y la exclusión que sufre la protagonista de *Amor*, por ejemplo, son problemáticas sociales vinculadas directamente con su cuerpo, con formas de relacionarse con los otros y con la historia misma de Haití.³⁴

Los vínculos entre el cuerpo y los prejuicios del color de la piel en las novelas *Amor* y *La memoria acorralada* se exponen en el nivel de una práctica cotidiana (familiar), cuyos orígenes son estructurales e históricos. Una narradora en tercera persona que funge como la conciencia de Odilia en *La memoria acorralada*,

³⁴ Es importante mencionar que muchos teóricos caribeños como Rhoda Reddock (Trinidad, 1953) han escrito sobre los conceptos de racismo y raza para explicar ciertos problemas actuales que se viven en diferentes partes del Caribe; la autora argumenta: “Los procesos coloniales y su discurso sirvieron para construir la “raza” y el “racismo” como principios organizadores centrales de la vida del Caribe, de las tradiciones y de la ideología, manifestadas en la economía, la sociedad, la cultura y vida social, sexual y las relaciones de género” (2007: 3. Traducción propia). Sin embargo, la historia haitiana ha tenido sus propias particularidades, por ello quizá no sería conveniente hablar de racismo sino más bien de prejuicios del color de la piel. Llevar a cabo esta distinción de ninguna manera minimiza la violencia que han sufrido los haitianos (incluso en su propio país), sino más bien permite entender que los procesos históricos y los problemas que deviene de ellos son tan complejos en los diferentes Caribes que no es posible generalizar.

rememora una anécdota de su familia en Quisqueya: “Nunca tan locos para desestimar las recomendaciones de la abuela guardiana de las tradiciones familiares: “Jamás te cases con una más oscura que tu madre. Procura que tus hijos sean más “adelantados” y más blancos que tu generación”” (Trouillot, 2011: 90).

En relación con los prejuicios del color de la piel, la protagonista de *Amor* narra: “[...] comencé desde mi juventud a sufrir a causa del color oscuro de mi piel, ese color caoba heredado de una lejana antepasada y que chocaba en el estrecho círculo de los blancos y de los mulatos-blancos que mis padres frecuentaban” (Chauvet, 2012: 12). Claire, más adelante, continúa: “Y comencé a odiar a la antepasada cuya sangre negra se había infiltrado solapadamente en mis venas al cabo de tantas generaciones” (Chauvet, 2012: 131).

Estos ejemplos posibilitan pensar en el dolor originado en un pasado de esclavitud; al mismo tiempo, establecen el punto de partida para dilucidar la resistencia como un legado no sólo de las luchas de las mujeres contra los prejuicios de color, sino del pueblo haitiano que fue el primero en lograr la abolición de la esclavitud.

En la narrativa de *Amor* se presenta un cuerpo donde habitan otros cuerpos (las marcas de otros). Una mujer misma viendo el reflejo de su cuerpo en un espejo, desde su propia subjetividad. Los cuerpos, argumenta García Canal, están “sometidos a intensos procesos de observación, conocimiento y re-conocimiento; de control y vigilancia, no sólo de parte de los otros, sino también de sí mismo, a fin de ser nominados, conocidos, separados, divididos” (2016: 7). La representación del control y la vigilancia de sí mismo aparecen de forma recurrente en *Amor*:

La pureza no existe y las necesidades de la carne son algo normal. ¿Se puede vivir sin comer y sin beber? Yo me retuerzo en mi lecho, presa de unos deseos que nada consigue satisfacer. Cierro la ventana de mi cuarto, me aseguro de que la puerta tiene echado el cerrojo y me desvisto. Estoy desnuda delante del espejo, hermosa aún. Pero mi rostro está ajado. Tengo bolsas debajo de los ojos y arrugas en la frente. Un rostro sin encanto de solterona ávida de amor (Chauvet, 2012: 20).

Pero, más allá del reconocimiento de sí mismo, existe un reconocimiento por parte de un Otro. Todos los cuerpos poseen la capacidad de extenderse hacia otros cuerpos. Todo aquello físico y emocional presente en el cuerpo también concierne a otros cuerpos que se encuentran alrededor de él. Esto es claro, por ejemplo, en las relaciones afectivas y de parentesco; el dolor del otro se convierte en un dolor propio. María Ángela en *La memoria acorralada* confiesa a su madre: “Eras linda, mamá. En esa foto de tu clase de Filosofía, con un airecillo travieso en los labios pero con una tristeza burbujeante en los ojos, un fatalismo tan doloroso que cuando te miro me siento mal” (Trouillot, 2011: 52).

Por otra parte, la transformación del cuerpo que se expone a la par de la historia también se visualiza en la novela *Amor*. Claire es una mujer joven de 39 años con un cuerpo prematuramente envejecido, una corporeidad en la que ha recaído el peso de toda una familia. En la novela, la protagonista a pesar de que ocupa un lugar importante en su familia muchas veces no es percibida por los otros.

Cuando las personas cercanas a Claire se refieren a ella, lo hacen como si no estuviera presente. En esta parte hay un paralelismo del cuerpo de la protagonista con la historia de su pueblo: la provincia haitiana donde vive Claire es nombrada la

Ciudad X. La ausencia de un nombre refuerza la idea de la ciudad perdida, olvidada, a la par del cuerpo de Claire.

Es importante mencionar que otros autores haitianos han puesto de relieve el cuerpo de la mujer como un espacio que expresa alegóricamente problemáticas que ha atravesado el pueblo haitiano. La novela *En un abrir y cerrar de ojos* (1959) de Jacques Stephen Alexis es un ejemplo de esto:

La Niña Estrellita siente su sexo como una llaga viva cuyos labios se abrieran, una desgarradura o, más exactamente, un talón desollado, en fuego vivo, dentro de un zapato demasiado grande... El hombre la penetra con frenesí, resoplando como un puerco en su chiquero, aplastando inmisericorde el cuerpo pasivamente abandonado...

Todo el bajo vientre de la Niña Estrellita es una placa húmeda e insensibilizada que palpita, que palpita mecánicamente, que palpita profesionalmente, que palpita a pesar de todo [...] (Alexis, 1969: 11).

Alexis dibuja el cuerpo de la Niña, una prostituta haitiana que ejerce durante la ocupación estadounidense en Haití, como si describiera a su propio país. Gobiernos extranjeros y locales han invadido una y otra vez el territorio haitiano, sin embargo, a pesar de ello, el corazón del pueblo oprimido sigue bombeando sangre.

Emociones y política

Los afectos y las emociones se convierten en elementos cruciales cuando se lleva a cabo un estudio cultural del cuerpo. Estos conceptos podrían definirse, a grandes rasgos, como las relaciones que los seres humanos establecen consigo mismos y con los otros. A partir de esta idea, el cuerpo puede entenderse como un evento de conexiones (Lara y Enciso, 2013: 104). Del mismo modo, las experiencias corporales se encuentran conectadas con procesos sociales personales y colectivos.

En este apartado se abordará el tema de las emociones y los afectos en los vínculos familiares³⁵ presentes en las cuatro obras analizadas. Como una constante en las relaciones de parentesco que aparecen en las obras, los afectos y las emociones se exacerban y se expanden; es decir, no sólo tienen un impacto en lo personal-familiar, sino también en lo social.

Antes de llevar a cabo el análisis de las obras, a continuación, se hará un breve recorrido por el estudio del cuerpo y su relación con los afectos y las emociones. En esta tesis se estudiarán dichos conceptos a partir de ciertas teorías de los estudios feministas.

Con el llamado “giro afectivo”³⁶ algunas teóricas feministas han puesto de relieve los afectos y las emociones en el contexto académico y en las Ciencias

³⁵ En este capítulo se hablará de las emociones y los afectos en los vínculos familiares; sin embargo, el tema de las relaciones de parentesco se aborda con mayor profundidad y desde otro enfoque en el segundo capítulo.

³⁶ Para una revisión histórica del concepto se recomienda “El giro afectivo” de Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez, publicado en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 13, núm. 3, noviembre-, 2013, pp.101-119. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en <https://atheneadigital.net/article/viewFile/v13-n3-lara-enciso/1060-pdf-es>, y “Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo” de Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez, publicado en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, núm. 1, noviembre-, 2014,

Sociales; con ello se ha establecido una ruptura con la dicotomía cuerpo y mente. Mediante esta propuesta, se ha retomado a teóricos como Baruch Spinoza³⁷ en cuyo principio se entienden los afectos como la capacidad que posee una persona de afectar y ser afectada (Lara y Enciso, 2013: 104).

El “giro afectivo” propone una relación entre la emoción, los sentimientos y el afecto. Históricamente, dentro de los estudios feministas se han establecido diferencias entre los conceptos *emociones* y *afectos*. Así pues, se ha entendido el afecto como aquello que concierne a la corporeidad, al movimiento del cuerpo. Las emociones, por su parte, han sido definidas como una interpretación individual (subjetiva) de los afectos (Lara y Enciso, 2013: 104).

Sin embargo, autoras como Sarah Ahmed (2015) han desvanecido las diferencias entre afectos y emociones. De acuerdo con Ahmed, al hacer una distinción entre ambos conceptos se corre el riesgo de caer en el binarismo mente y cuerpo, el cual ha sido criticado sobre todo en los estudios feministas. Desde una lectura que establece diferencias, los afectos se encontrarían más cercanos a la mente, y las emociones, al cuerpo. La respuesta de Ahmed, ante esta discusión, ha consistido en una teoría política cultural de las emociones, enfocada en la relación de las emociones, el lenguaje y los cuerpos. A partir de esta teoría ha buscado una metodología para entender el papel de las emociones en temas políticos trascendentes como la migración, la violencia, el racismo, entre otros.

Haciendo una lectura más cercana a la propuesta por Sarah Ahmed, a continuación, se estudiarán el dolor, el amor y el odio como emociones que

pp. 263-288. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en <https://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>

³⁷ En específico, lecturas más recientes de la obra de Spinoza, como aquella de Gilles Deleuze.

posibilitan entender las conexiones entre lo íntimo y lo personal y los asuntos políticos.

Las lecturas del dolor

En las obras analizadas, las emociones se viven de diferente manera según los contextos de los personajes; las emociones (o más bien la asimilación de éstas) se condicionan según su historia personal. Para ejemplificar lo anterior, en este apartado se hablará del dolor no sólo desde un sentido físico sino también desde un sentido emocional.

A grandes rasgos, el dolor puede entenderse como un fenómeno neurobiológico que acontece como respuesta a un daño físico; sin embargo, aunque se trate de un estímulo físico igual o similar, cada persona posee una sensibilidad distinta según su umbral de dolor (tolerancia que podría estar relacionada con la genética, con la exposición continua al dolor o con otros factores). Por su parte, la lectura o interpretación del dolor es una experiencia personal directamente relacionada con la cultura y el contexto social particular; es decir, en las culturas, y más específicamente en cada grupo social (puede ser incluso en el seno de una familia), la relación con el dolor físico se presenta de formas diversas.

El dolor físico en ocasiones es inaceptable. De este modo, cuando aparece el primer signo del dolor, por mínimo que sea, la acción inmediata consiste en erradicarlo; es decir, una indisposición tal al dolor que inclusive antes de que aparezca se anula cualquier rastro. Por el contrario, una dolencia física puede

presentarse como la posibilidad de repensar el cuerpo, de conocerlo, de asimilarlo en extenso y percibir sus propias limitaciones:

El cuerpo enfermo o el cuerpo adolorido es un espacio invadido; un lugar que ha dejado de ser lo que era para convertirse en otra cosa. Estos cuerpos se notan, es decir, se saben existentes, porque cuando el cuerpo no duele se da por sentada la vida, pero cuando el cuerpo enferma o duele, cobra relieve y pasa a primer plano, se fijan los contornos como diría Bajtín; es el recordatorio de la mortalidad, del paso del tiempo, de la vida que transcurre (De Alva, 2014: 115).

Esto que sucede con el dolor físico acontece también con el dolor emocional. Las personas tienen posibilidades distintas de acercarse al dolor, de asimilarlo, de perpetuarlo o de hacerlo desaparecer; pero esta aproximación, como ya se mencionó, a su vez se encuentra mediada por un contexto personal. En *La política cultural de las emociones* (2015), Sara Ahmed enfatiza en la relación existente entre el dolor y el espacio que habitan los cuerpos. No es fortuito que en la experiencia del dolor las partes del cuerpo se sientan agrandadas; el dolor permite medir el cuerpo.

[...] me percaté de los límites corporales como mi morada corporal o espacio que habito cuando siento dolor. El dolor está así vinculado con la manera en que habitamos el mundo, en que vivimos en relación con las superficies, cuerpos y objetos que conforman los lugares que habitamos (Ahmed, 2015: 59).

En *La memoria acorralada*, la protagonista, María Ángela, escribe a su madre: “Nunca comprendiste hasta qué punto llevé tu país en mi mirada herida, en

mi silueta encorvada por su dolor. La gente me miraba sin verme, porque me deslizaba ante ella invisible y ausente” (Trouillot, 2011: 20). En esta declaración, la vivencia del dolor emocional, con repercusiones en el cuerpo físico (una “silueta encorvada”), se vincula a su condición de migrante. María Ángela vive en París, lejos del lugar de su infancia (Quisqueya) y de los recuerdos de su madre; sin embargo, la lejanía ha profundizado sus heridas y agudizado su dolor; en su cuerpo, además, lleva impregnada la historia de su madre. No obstante, la protagonista reconoce que, aunque ella vive con el dolor de su madre existen limitaciones cuando se trata de entender el sentir de los otros: “No mamá, no te puedo acusar del caos mórbido en que se convirtió mi vida. ¿Cómo estigmatizarte cuando mis heridas parecen pálidas frente a las tuyas?” (Trouillot, 2011: 18).

Así como el dolor físico se encuentra condicionado por las subjetividades de cada persona, el dolor emocional también lo está. En la obra *Diario de dolor* (2004), la escritora mexicana María Luisa Puga ofrece un relato en el que el dolor se convierte en el personaje principal y en el hilo conductor de toda la narración. En este relato, el dolor se entiende como algo mucho más complejo que sólo un malestar corporal. Cuando existe una dolencia física no sólo cambia la relación que se siente consigo mismo, sino también con el Otro, el cercano. Ante el dolor, escribe María Luisa Puga, “[...] mi cuerpo ya no es mío” (2004: 30); la disposición del cuerpo se transforma. Frente al dolor los vínculos con los otros se desgastan, o bien, se refuerzan. Un cuerpo doliente pertenece también a todo aquel que lo contempla, lo examina, lo asiste. De este modo, “aunque la experiencia del dolor puede ser solitaria, nunca es privada” (Ahmed, 2015: 61).

Como una herencia a la que no es posible rehuir, María Ángela, en *La memoria acorralada*, vive con las dolencias de su madre; dolores que, en el tiempo y en el espacio, se expanden a su propio cuerpo, incluso cuando su madre ha muerto:

Tu enfermedad y luego tu agonía me precipitaron en una desesperación que me aniquilaba todavía más desde la planta de los pies hasta la punta del pelo. Las múltiples gestiones administrativas ocuparon mi tiempo sin poder acallar ese dolor lacerante que se había adueñado de mi ser desde tu partida (Trouillot, 2011: 62).

En la antología *El Quebrantador*, en el cuento homónimo, el dolor se convierte en el primer lazo entre Anne, una mujer lastimada que acaba de enterarse del asesinato de su hermano, y el quebrantador, un hombre herido en la cara por una de sus víctimas. El dolor que ambos personajes sienten se presenta como la única cosa posible que puede ofrecerse el uno al otro. Vulnerados por sus heridas, Anne y el hombre sienten alivio cuando encuentran al otro; el deseo de que la herida se vuelva aún más grande para que el otro pueda entrar y permanecer a su lado:

Después de haber arrojado su cuerpo contra el suyo, se detuvo y levantó la vista hacia su rostro lacerado. Él deseó que ella no fuera alguien a quien hubiera lastimado o casi matado, [...] pues necesitaba que ella sintiera compasión y piedad. Quería que ella le tuviera lástima, que lo llevara a su casa y lo vendara. Incluso, si por alguna razón ella lo despreciaba, quería que lo ayudara, así que rápidamente pronuncia la palabra *tanpri*, por favor, y escuchó cómo al mismo tiempo la misma palabra salía de la boca de ella [...] (Danticat, 2004: 244).

Si ante la experiencia del dolor el cuerpo pareciera volverse más grande, las emociones también se agudizan. En este relato, los personajes inician una relación cuyo cimiento es el dolor; una herida que, aunque desaparezca del cuerpo dejará su huella. No se tiene memoria del dolor, escribe María Luisa Puga, “hasta el momento en que llega para quedarse. Es cuando nos tenemos que adaptar, o aprender a ser alguien distinto de lo que éramos y a usarnos de otra manera” (2004: 91).

En *El Quebrantador* el dolor marca profundamente a los personajes. La cicatriz de la cara del hombre y el cuerpo doliente de Anne después de sufrir un ataque de epilepsia (ella sufre de epilepsia y justo después de un ataque es cuando se encuentra con el hombre herido) serán los recordatorios constantes del comienzo de su vida juntos.

El amor: una posibilidad de anclarse a la vida

Los vínculos amorosos, en las cuatro obras estudiadas, se manifiestan de modo recurrente a través de las relaciones de parentesco. En “El libro de los muertos”, Ka se cuestiona sobre los lazos afectivos de sus padres, justo después de enterarse de que su padre fue un torturador y su madre sabía de esto: “Ahora me viene otra imagen de mi madre a la mente, cuando ella era joven, una mujer de mi edad, abrazando a mi padre. ¿En qué momento decidió que lo amaba? ¿Cuándo supo que debía despreciarlo?” (Danticat, 2004: 29). Ya en el cuento “El Quebrantador”, donde se relata la historia de la madre y el padre, la decisión de amarse el uno al otro aparece como una forma de supervivencia. Cuando ambos personajes quedan solos (sin familiares y sin rumbo alguno) deciden salir de Puerto Príncipe y formar un

hogar juntos; la promesa del amor, que se hacen sin palabras el uno al otro, es el primer paso hacia una nueva vida digna de ser vivida.

En las otras obras del corpus de investigación se presentan diversas experiencias del amor. La novela *Le testament des solitudes*, al igual que *La memoria acorralada*, es un diario que la protagonista escribe a su vez como una carta para su madre. Se trata de un relato escrito en primera persona, donde predominan las emociones. *Le testament des solitudes* se construye a partir de los recuerdos de la protagonista manifestados cuando ella se encuentra en lugares cuyos sonidos, imágenes y olores evocan situaciones y emociones familiares: salas de espera de un aeropuerto, calles de Puerto Príncipe, cafeterías de la ciudad donde vive ahora (Nueva York).

A medida que la protagonista emprende un *retorno* (simbólico y físico) *a su país natal*, un sinfín de emociones y recuerdos se hacen presentes. La historia de la protagonista se transforma, en el desarrollo de la novela, en el testamento de tres generaciones: la de su abuela, la de su madre y sus tías, y la suya. En este relato se pone de manifiesto que, en la familia de la madre, el amor era parte de aquellas emociones que no debían manifestarse y que permanecían obviadas en un contexto de violencia y represión social y política que se vivía en Puerto Príncipe durante el duvalierismo. Un silencio se imponía, pues, frente a cualquier manifestación de amor:

Hace treinta y cinco años que reza mañana y tarde en su barrio. Tres hijas que llevan el mismo apellido, tres hijas que adoptaron el temperamento y las preocupaciones ajenas, que también aprendieron a guardar silencio bajo un techo donde nadie

hablaba de amor, donde el amor en casa del vecino era criticado, desechado, contrahecho y desfigurado (Prophète, 2007: 43. Traducción propia).³⁸

Desde los mismos preceptos de una negación del amor, Claire, en la novela *Amor*, expresa su sentir con respecto a una relación de pareja. Un sentir influido por su contexto familiar y social, en una época donde no había cabida para que una mujer decidiera sobre sus formas de amar: “Mi tiempo de amar ha vencido. Soy un desierto que no ofrece abrigo alguno. Es demasiado tarde para que empiece a vivir” (Chauvet, 2012: 39). En este fragmento quedan implícitos los mandatos del amor impuestos a muchas mujeres a lo largo de generaciones; mandatos que ofrecen la idea de que el amor tiene fecha de caducidad y se condiciona a ciertos prejuicios sociales sobre la apariencia física y los roles familiares ejercidos por las mujeres. Como se mencionó, Claire es la mayor de tres hermanas y ha fungido como madre y cabeza de familia, además de que los otros se refieren a ella como una mujer avejentada y de mal aspecto.

Asimismo, en *Le testament des solitudes* aparece un fragmento en el que la protagonista evidencia las formas obligadas que las mujeres tenían cuando se trataba de expresar amor por alguien: “El amor era mal visto. Sobre todo, para una chica. El amor era un ejercicio práctico; uno tenía que esmerarse para alcanzarlo. Comenzar

³⁸ « Trente-cinq ans qu'elle y dit sa prière matin et soir. Trois enfants qui portent le même nom, trois enfants qui ont ramassé leur caractère et leurs ennuis chez les autres, qui ont appris à faire silence eux aussi sous un toit où personne ne parlait d'amour, où l'amour chez le voisin était critiqué, défait, contrefait et défiguré ».

a cierta edad y volverlo un hábito el resto de su vida. Construir su ritual y velar por que perdurara” (Prophète, 2007: 44. Traducción propia).³⁹

Odio y la alineación con otros cuerpos y en contra de ellos

El odio puede entenderse como “un vínculo negativo con otro que uno desea expulsar, un vínculo que se sostiene expulsando al otro de la cercanía corporal y social” (Ahmed, 2015: 95). Esta relación en la que el otro es despreciado puede encontrarse mediada por historias personales, o bien por hechos históricos cuyas consecuencias devienen en actos de antisemitismo, de racismo, de homofobia y otros actos de violencia ejercidos sobre todo un pueblo o comunidad.

En la literatura caribeña, el odio hacia los pueblos esclavizados (y entre ellos) ha sido un tema recurrente. Si bien hablar de odio en los contextos de colonización puede subestimar la realidad de los hechos ocurridos (porque al esclavizado más que odiarlo se le utilizaba y se le explotaba) Maryse Condé, en la novela *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem* (1986), describe actos violentos en contra de los esclavizados, que desde su perspectiva estaban fundamentados en el odio. Se trata de un desprecio que aparentemente estaba dirigido a una sola persona, pero que en realidad se dirigía a todo un pueblo: “Abena, mi madre, fue violada por un marinero inglés sobre la cubierta del Cristo Rey, un día de 16**, mientras el navío navegaba rumbo a Barbados. De esta agresión nací yo. De este acto de odio y de desprecio” (Condé en López, 1996: 29). Esta novela, además de mostrar los actos atroces por parte de los

³⁹ « L’amour était mal. Surtout pour une fille. L’amour était un exercice pratique, on devait s’acharner à le réussir. Commencer à un âge précis et faire la même chose toute sa vie. Construire son rituel et veiller à ce qu’il dure ».

colonizadores, habla de las exclusiones y los rechazos que existían dentro de los grupos de esclavizados; cuando Tituba quedó huérfana, una mujer se encargó de cuidarla y le enseñó todo sobre el poder de las plantas curativas y sobre las formas de comunicarse con los seres queridos que habían muerto. A partir de ese momento, los demás esclavizados excluyeron a Tituba: su presencia les causaba incertidumbre y temor; se esparció el rumor de que ella era una bruja.

Una de las improntas del odio, originado en los contextos de esclavitud y que ha permanecido a través de los años, es justamente el racismo que han padecido y siguen sufriendo algunos pueblos.

Claire, en la novela *Amor*, es despreciada por otros miembros de la familia desde el día de su nacimiento; de entre sus hermanas es la única mujer negra. A lo largo de la novela se evidencia que el rechazo que los otros sienten por Claire se inscribe en su cuerpo, de modo que ella empieza a despreciarse a sí misma con la constancia con que los demás lo hacen: “Detesto mi vida cansada, mis primeras canas y las arrugas de mi frente [...] A veces tengo la impresión de ser un monstruo” (Chauvet, 2012: 73). En esta escena es posible observar la forma en la que el odio se encuentra inscrito en la corporeidad. La apariencia física de Claire se presenta como aquello que incomoda a los otros y a ella misma:

La reformación del espacio corporal y social involucra un proceso de erizamiento de la piel; la amenaza planteada por los cuerpos de otros a la integridad corporal y social se registra en la piel. O, para ser más precisa, la piel llega a sentirse como una frontera a través de la violencia de la impresión de una superficie sobre otra. De

este modo, el odio crea las superficies de los cuerpos mediante la manera en que estos se alinean con y en contra de otros cuerpos (Ahmed, 2015: 94)

Sin embargo, el odio no aparece sólo como aquello enunciado desde un nivel abstracto, sino que se practica para someter a los otros mediante actos materiales como la violación al cuerpo de una mujer en la escena de *Yo, Tituba...*

Frantz Fanon (2009: 72) advierte, en *Piel negra, máscaras blancas* (2009) [1957], sobre ciertas características del odio: “El odio pide existir y el que odia debe manifestar ese odio mediante actos, mediante un comportamiento adecuado; en un sentido, debe *hacerse* odio”.

En otros contextos el odio se ha vinculado con hechos históricos que lo han perpetuado como una forma de sometimiento. En el cuento “El quebrantador” aparece una escena en la cual se relata cómo un torturador del régimen duvalierista se dirigía a sus víctimas antes de violentarlas físicamente: “Te lastimaba y luego trataba de calmarte con palabras, luego volvía a lastimarte. Se creía Dios” (Danticat, 2004: 213). Este relato posibilita pensar en aquellas manifestaciones de odio que se enuncian a través del lenguaje y que luego se ejercen violentamente sobre los cuerpos; por otra parte, permite visualizar los mecanismos de regímenes políticos como el duvalierismo, cimentados en prácticas de violencia y represión, fundadas en el odio hacia todo aquél que no esté dispuesto a someterse a sus políticas.

Históricamente, los regímenes violentos han utilizado emociones como el miedo, el amor y el odio para someter a la población y tener control sobre ella. Por tanto, existe una vigilancia constante en las formas que los sujetos tienen para relacionarse emocionalmente con los otros. Sin embargo, el poner de relieve las

emociones como un asunto político, también ayuda a evidenciar, y de cierto modo denunciar, el control y sometimiento de los cuerpos-emociones de los sujetos. El reconocimiento de la política de las emociones ha servido asimismo como una manera de resistir y enfrentar la violencia.

Los cuerpos poseen la capacidad de extenderse más allá de sí mismos, como sucede en los vínculos familiares. En los siguientes capítulos se analizarán las relaciones de parentesco desde su relevancia política. Se enfatizará cómo a través de estos vínculos familiares puede transmitirse la historia, y por tanto la continuidad de la resistencia y la lucha, pero a su vez pueden establecerse rupturas que devengan en relaciones afectivas que no se estructuren en violencias físicas y simbólicas.

CAPÍTULO III

MI NOMBRE NO SERÁ QUEMADO: LEGADOS, HERENCIAS Y RUPTURAS

Un día negaré a mi madre, a ojos cerrados iré sin olas ni barcos en mis pupilas a afrontar la sequía y los inmuebles de cristal donde aprendimos a amar la belleza fría de las vallas.

Un día, negaré la memoria de mis sentidos, bajo mis pies iré con el olor de algas mascadas, bajo mis brazos con estallidos de espuma en bandoleras.

Un día, negaré el dolor de mi nacimiento, iré sin dibujos ni manos dispuestas a guardar la sal de mis lágrimas.

Iré sin bastón ni furia en mis entrañas.

Un día, pronto tal vez, aprenderé a correr sin soñar con cielos verdes, risas en cascada y redes formidables.

Pero hoy mi isla desplegó su ala, y allí abrigo mi pena de ave confinada entre la incertidumbre y el despeque en la belleza esmeralda de su historia escalofriante.

Évelyne Trouillot⁴⁰

En la novela *Palabras, ojos, memoria* (1998), Edwidge Danticat presenta la historia de Sophie, una joven que pertenece a una familia haitiana donde las mujeres son sometidas a una serie de pruebas, unas menos violentas que otras, con el propósito de examinar su “pureza”: “Te hurgan entre las bragas en mitad de la noche para ver si sigues intacta. Te escuchan cuando meas para ver si haces demasiado ruido. Y si haces demasiado ruido es porque tienes mucho espacio entre las piernas” (Danticat,

⁴⁰ Traducción de Cristina García, María García y Alejandro Múnera en “Haití en femenino: Veintidós voces” (2003). Versión original: « Un jour je renierai ma mère, les yeux fermés j’irai sans vagues ni bateaux / dans mes prunelles affronter la sécheresse et les immeubles en verre d’où / l’on apprend à aimer la beauté froide des palissades. / Un jour, je renierai la mémoire de mes sens, j’irai avec sous mes pieds / l’odeur des algues broyées, avec sous mes bras des éclats d’embruns en / bandoulières. / Un jour, je renierai la douleur de ma naissance, j’irai sans estampes ni mains / offertes pour retenir le sel de mes larmes. / J’irai sans bâton ni colère dans mes entrailles. / Un jour, bientôt peut-être, j’apprendrai à courir sans rêver de soleils verts, / de rires en cascade et de nasses folles. / Mais aujourd’hui mon île a plié son aile et j’y blottis ma peine d’oiseau / écartelé entre l’incertitude et l’envol / dans la beauté émeraude de son histoire frémissante ».

1998: 134). Aunque esta novela no forma parte del corpus de investigación ejemplifica el tema central del presente capítulo: la representación literaria de los legados, las herencias y las rupturas en las relaciones de parentesco.

En este capítulo se hablará particularmente de cómo padres y madres transfieren a sus hijas e hijos tradiciones asimiladas por ellos mismos, y que han incorporado a sus vidas cotidianas.⁴¹ Además de las tradiciones y rituales, se legan también las palabras (el lenguaje, más allá de un idioma), las acciones, las posturas, los movimientos del cuerpo y las emociones. Estas herencias logran trascender el tiempo y los espacios, pero también pueden sufrir cambios o rupturas. Esto posibilita, como se verá a lo largo del presente capítulo, una suerte de reconciliación consigo mismo y con los otros (en este caso con la madre o el padre), así como también, en otros casos, procesos de negación y ruptura. Aunque en las obras del *corpus* se tratan los legados en las relaciones de parentesco (ya sea de las madres o padres hacia las hijas), se enfatiza en las relaciones de madres e hijas, porque éstas aparecen como uno de los temas eje en dichas obras.

Los legados de las madres hacia las hijas, fundamentados muchas veces en prácticas agresivas, se manifiestan como consecuencias de sociedades estructuralmente violentas, mismas que han sido reproducidas también por las propias mujeres al interior de los hogares y de generaciones en generaciones. Por ello, resulta importante el establecimiento de mecanismos que permitan terminar con legados seculares, tal como se enuncia en la novela *Palabras, ojos, memoria*:

⁴¹ Dichas tradiciones van desde aspectos religiosos y culturales que no siempre se encuentran cargadas de aspectos negativos o violentos, y más bien se configuran como parte de las herencias culturales y ancestrales. Quizá lo que debería llamar la atención aquí es el hecho de que algunas de estas tradiciones aparecieron en contextos de opresión y violencia hacia las mujeres. Justo en ello se puntualizará a lo largo de este capítulo.

“Sabía que mi dolor y el suyo eran eslabones de una larga cadena, y que si ella me había hecho daño era porque a ella también se lo habían hecho” (Danticat, 1998: 196). Sophie se hace consciente de su dolor con el propósito de romper las ataduras que llevan las mujeres de su familia: “En mis manos estaba asegurarme de que mi hija nunca durmiera con fantasmas, que nunca conviviera con pesadillas y que nadie quemara jamás su nombre” (Danticat, 1998: 196). En la novela se narra un ritual de catarsis y sanación que consiste en escribir el nombre de la madre en una hoja de papel y prenderle fuego como un acto simbólico para liberarse de las herencias maternas.

En este capítulo se analizarán, entre otros aspectos, cómo se disuelven o se incorporan de manera distinta los legados aprendidos que se exponen en los relatos de las obras estudiadas. Sin embargo, esta disolución o ruptura se presenta también en las configuraciones y los contextos de las propias obras. Por ejemplo, la novela *Amor*, analizada en los capítulos anteriores y antecedente importante de la narrativa haitiana escrita por mujeres, se escribe y publica en un contexto donde preponderaba la escritura masculina, una escritura que en esa época se interesó y buscó incorporar la figura de la mujer en la narrativa, ya sea como personajes centrales o narradoras de las historias. No obstante, muchas veces en estos relatos existía una idealización de la feminidad; la mujer se presentaba como una redentora o como quien se mantenía siempre de pie, a pesar de las adversidades. En este tipo de consideraciones se hallan ciertos riesgos como la idea de una bondad intrínseca de las mujeres.⁴² Contrariamente, las personajes que aparecen en el corpus de esta

⁴² En el célebre discurso “¿Acaso no soy mujer?” de Sojourner Truth (1797–1883), fundadora de la corriente *Black Feminist*, se presenta uno de los aspectos negativos de la idealización de la feminidad y la representación del ser mujer frente a las realidades que las mujeres han vivido a lo largo de los

investigación rompen con dichos estereotipos y se encuentran más cerca de las complejidades y contradicciones de cualquier ser humano.

Un ejemplo de la idealización femenina o figura de redención aparece en la novela *Compère Général Soleil* (1955) de Jacques Stephen Alexis. En dicha obra se relata la historia de Claire-Heureuse, quien ha sido testigo de la muerte de Hilarion, su esposo, y quien ha visto también morir a su propio hijo. “Claire-Heureuse estaba sola” son las últimas palabras de esta novela. En medio de uno de los acontecimientos más violentos de la historia haitiana del siglo xx, la “Masacre del Perejil”,⁴³ una mujer en pie, Claire-Heureuse, es considerada como la única esperanza de la supervivencia de un pueblo y su lucha. En su lecho de muerte, víctima de las balas del ejército trujillista, Hilarion ha pedido a Claire-Heureuse que continúe, sin volver la cabeza, hacia una vida recomenzada.

Horas antes, Claire-Heureuse sostuvo el cuerpo débil de un bebé hambriento: “Desiré aplicó la boca sobre el pezón y aspiró [...] La madre con los ojos cerrados por el dolor, seguía apretándose el seno. Cuando Desiré lo soltó, un líquido sanguinolento manaba del pezón” (Alexis, 1974: 426). Claire-Heureuse se había quedado sola, sin la facultad de educar a su hijo, pero con la posibilidad de educar a

años. Si bien este discurso está históricamente alejado de los contextos donde se gestan las obras analizadas, puede funcionar como un ejemplo de que muchos de los problemas que enfrentan las mujeres han permanecido, e incluso se han agudizado, a lo largo de los años: “Los caballeros dicen que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carretas y para pasar sobre los huecos en la calle y que deben tener el mejor puesto en todas partes. Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo, o me ha dado el mejor puesto, y ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿Acaso no soy una mujer? ¡Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento, y puedo aguantar el latigazo también! Y ¿Acaso no soy una mujer?” (fragmento del discurso pronunciado en mayo de 1851, en la Convención de Derechos de la Mujer de Akron, Ohio).

⁴³ A grandes rasgos, en 1937 el presidente dominicano Rafael Leónidas Trujillo ordenó a sus tropas la erradicación masiva de haitianos trabajadores de la caña y obreros habitantes de la zona fronteriza, la mayoría de ellos afrodescendientes.

todo un pueblo. En el final de *Compère Général Soleil*, se perfila la promesa de la mujer como uno de los pilares fundamentales de lo social (es decir, lo económico, lo político, lo cultural). La mujer se presenta como una posibilidad de perpetuar la existencia de un pueblo, de educarlo.

Como se ha mencionado, varios autores de la época en sus obras literarias mostraron interés por centrar sus relatos en las mujeres o en la figura femenina; esto podría considerarse como una evidencia más de la necesidad que había de escribir sobre las situaciones particulares de las mujeres haitianas. Pero en un contexto de dominio de la escritura masculina, autoras como Chauvet van a hablar de las situaciones de las mujeres de ciertos sectores sociales; este tipo de escritura se fundamentará en una visión un poco más compleja que asume, entre otras cosas, que el reconocimiento de las mujeres comenzará con las rupturas de las sumisiones impuestas a las mujeres en dinámicas familiares, políticas y sociales. En este tipo de relatos, escritos ya desde una experiencia propia de las mujeres, va a reconocerse que dichas dinámicas son reproducidas tanto por hombres como por mujeres: “Las mujeres se contemplan a sí mismas mientras son miradas”, escribió John Berger en *Modos de ver* (2014: 55). “El supervisor que lleva la mujer dentro de sí es masculino: la supervisada es femenina”. Berger resume el legado en el que han sido educadas mujeres en distintas épocas y culturas: supervisarse a sí misma (muchas veces violentamente) desde el mismo lugar de desconocimiento que habitaría una mirada masculina.

Y en este punto cobra relevancia la cuestión de las relaciones de parentesco, sus legados, sus herencias y rupturas, porque dichas sumisiones se consolidan en los senos familiares a través de prácticas de desaprobación, de dominio y de violencia.

Sin embargo, dichas prácticas se encuentran lejos de los valores simbólicos que ha tenido y tiene la imagen de las mujeres en la cultura y la religión haitianas.

En la religión vudú, por ejemplo, las figuras femeninas como la diosa Erzulie —diosa de la vida, del amor— se encuentran en la misma posición que otros *loas* (a diferencia de religiones que preponderan la figura masculina). Culturalmente, las mujeres son consideradas el *Poteau Mitan* —poste central que sostiene el templo vudú por el que descienden los espíritus durante las ceremonias: un puente entre lo terrenal y lo sagrado. Desde esta percepción la mujer representa el pilar, los cimientos, de la concepción haitiana del mundo—. Esto trasciende en una sociedad conformada mayormente por mujeres y con un gran número de familias monoparentales sostenidas por ellas⁴⁴ (en circunstancias de migración, fenómeno pulsante de la sociedad haitiana). No obstante, en la praxis social la experiencia de las mujeres se aleja de la imagen culturalmente idealizada de la mujer haitiana, porque, como se ha mencionado, ellas sufren diversos tipos de violencia relacionados con su género.

⁴⁴ Yanick Lahens en una entrevista habla sobre la organización de las familias haitianas en el campo y la relevancia que tienen las mujeres en estos contextos: “En el campo, la familia está organizada en torno a aquello que los antropólogos y etnólogos llaman la “familia extendida”, es decir, una organización alrededor del espacio que conforma el “lakou”: varias cabañas de una gran familia agrupadas en torno a un espacio central colectivo. Esta organización tiene sus leyes, normas y códigos. En casa de las “Señoras Sarah”, que son comerciantes económicamente independientes, la estructura familiar gira en torno a la madre. Ellas tienen hijos, ya sea del mismo padre o de diferentes padres, y se hacen cargo de la educación de estos niños. Ellas representan el pilar y el *poteau-mitan* de la familia” (1990: 122. Traducción propia). Texto original: « Dans la paysannerie, la famille s’organise autour de ce que les anthropologues et les ethnologues appellent la « famille élargie », c’est-à-dire une organisation autour de l’espace qui est le « lakou » : plusieurs cases d’une grande famille regroupées autour d’un espace central collectif. Cette organisation possède ses lois, ses normes et ses codes. Chez les « Madame Sarah », qui sont des commerçantes économiquement autonomes, la structure familiale tourne autour de la mère. Elles ont des enfants, soit du même père, soit des pères différents, et prennent en charge l’éducation de ces enfants. Elles représentent le pilier et le poteau-mitan de la famille ».

En contextos de violencias y desigualdades (económicas, sociales) la definición de mujer propuesta por Silvia Federici en *Calibán y la bruja* permite entender parte de la realidad de las mujeres haitianas: “Mujeres [...] significa no sólo una historia oculta que necesita hacerse visible, sino una forma particular de explotación y, por lo tanto, una perspectiva especial desde la cual reconsiderar la historia de las relaciones capitalistas” (Federici 2015: 27). Estas relaciones de dominación también se encuentran en el ejercicio del poder de gobiernos autoritarios, como fue el caso del duvalierismo en Haití.

Asimismo, en los próximos apartados se estudiará el concepto *casa* entendido como el espacio material y simbólico de todas las relaciones de parentesco, de la construcción de la memoria, un lugar que permite resguardar los pensamientos y al mismo tiempo posibilita las rupturas. Se analizarán las corporalidades desde el sentido de una herencia; es decir, aquellos rasgos, no sólo físicos sino también emocionales, que padres y madres transmiten a sus hijos e hijas; y, finalmente, el lenguaje como un vehículo de los legados familiares y la continuidad de la memoria.

La casa: un rincón del mundo o contra el mundo

Otra de las características que comparten las obras literarias del corpus de investigación es que, en todas, la mayor parte del tiempo, las tramas se desarrollan dentro de espacios delimitados o cerrados como una casa, un departamento, un

hospital; y es justo en estos lugares donde se gestan los conflictos de las relaciones familiares o de parentesco. Sin embargo, estos espacios no sólo aparecen como parte de la escenografía o del entorno, sino que se convierten en un elemento crucial de las historias. Las casas u otros espacios íntimos y cerrados, pueden ser lugares de la memoria o, por contraste, resguardos de las mentes y las corporalidades del pasado. Una de las diferencias más significativas que tienen estos sitios con los espacios abiertos, como calles o avenidas, es la continuidad y velocidad del tiempo; es decir, fuera de las casas (o de los lugares íntimos) el tiempo comúnmente transcurre de forma habitual dentro de la continuidad de los hechos históricos. En las casas el tiempo no se presenta de forma lineal y continua, más bien aparecen tiempos propios de la memoria donde presente y pasado se entrelazan y están en constante movimiento.

En este apartado se hablará del concepto, las referencias y las implicaciones de *la casa* (y otros espacios íntimos) en las obras estudiadas. En la literatura se evidencia con mayor claridad los diferentes sentidos que adquieren estos espacios. Históricamente en la literatura escrita por mujeres ha preponderado la casa y los espacios privados como lugares de representación femenina.⁴⁵ El tipo de la literatura escrita por mujeres que se ha analizado en la presente tesis utiliza un lenguaje íntimo, que emana de las emociones y que está relacionado con las corporalidades. En este sentido, puede hablarse de un lenguaje, que al igual que una casa, es habitado por cuerpos y emociones.

⁴⁵ Tradicionalmente las mujeres estaban determinadas a vivir y a hacer habitable el espacio doméstico, sin oportunidades de salir de él. Su incorporación al espacio público, con contadas excepciones, históricamente es tardío respecto de los hombres.

La casa, en un nivel literario y social, funciona como un reflejo de grandes estructuras sociales; desde esta perspectiva aquello que acontece en una casa puede ser un espejo del tipo de relaciones de poder, o conflictos que se gestan a escalas mayores en las sociedades. En la novela *Amor*, por ejemplo, gran parte de la trama se desarrolla en una casa habitada por tres hermanas cuyos vínculos están condicionados por el tipo de organización familiar que predomina en la época y en su ciudad. Se trata de un sistema familiar donde las mujeres están predeterminadas a ser amas de casa, esposas y madres. Al no cumplir con estos mandatos de género, la protagonista, Claire, es juzgada. No obstante, al final de esta novela, dentro de su propia casa, Claire asesina al comandante Calédu; este acto, que tendrá repercusiones en la vida política, simboliza una ruptura de las predominantes organizaciones sociales y familiares en la Ciudad X.

En el arte y en la literatura se ha abordado de manera constante la imbricación de los espacios públicos y privados. Un ejemplo de estos discursos estéticos es el de la artista estadounidense Martha Rosler (1943), quien ha centrado sus obras de arte en los vínculos entre la vida privada (dentro de una casa u otros espacios privados) y la vida que transcurre en los espacios públicos. Dichos vínculos, en los trabajos de Rosler, casi siempre se relatan desde las experiencias de las mujeres. En la serie titulada “House Beautiful: Bringing the War Home (hacia 1967-72)” (Ver anexos. Imagen 2), Rosler muestra fotomontajes que yuxtaponen escenarios de las vidas domésticas y fotografías documentales de la Guerra de Vietnam. Entre otras interpretaciones, estos fotomontajes podrían revelar que no existe una verdadera separación entre aquello que sucede dentro y aquello que sucede fuera de una casa: los muros se vuelven frágiles, las ventanas completamente diáfanos para dar entrada

a las escenas de la vida pública. Esto adquiere una mayor resonancia en los contextos actuales donde las casas se han convertido también en espacios de trabajo, de educación, de creación y de recreación.

Las funciones y representaciones múltiples de la casa se observan en las obras literarias del corpus de esta investigación, que relatan cómo desde la casa se observa el devenir de la historia; cómo dentro de la casa se vive la historia; cómo en medio de la casa se hace la historia; y cómo bajo la casa se rompe la historia.

Cuando se propone un análisis de la casa y el espacio en sí (sobre todo en el campo literario) es menester citar *La poética del espacio* (1957) de Gaston Bachelard, porque se trata de uno de los estudios más minuciosos que se han llevado a cabo en cuanto a las implicaciones emocionales y físicas de las relaciones casa-ser humano. El autor menciona que la casa funciona, entre otras cosas, como una suerte de guarida o protección contra el mundo: “porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es –se ha dicho con frecuencia- nuestro primer universo” (Bachelard, 2000: 28). En *La poética del espacio*, Bachelard hace un análisis en el que compara el alma humana con una morada, y menciona que al evocar a “las casas” o a “los cuartos” el ser humano aprende a “morar” en sí mismo.

Desde una lectura más centrada en la literatura, existen otros estudios como el propuesto por Ana Gallego en el texto “Imaginarios de la casa en la literatura latinoamericana contemporánea: Lugares de encuentro de la arquitectura y la literatura” (2018), donde se analiza la importancia no sólo social, sino política y cultural de la casa. La autora, en la misma línea de análisis de Bachelard, sostiene que la casa es el núcleo de la identidad e intimidad, y a su vez una extensión tangible de las corporalidades. Por otra parte, y aquí es donde los ejemplos de las obras

estudiadas se vuelven pertinentes, Gallego argumenta que la casa es un lugar de la infancia, la memoria personal y colectiva, y también un “[...] espacio [para] la problematización del aparato ideológico del capitalismo [es decir] una negación de la espacialización doméstica por géneros que impone la norma patriarcal” (Gallego, 2018: 107). Esto último se relaciona con lo ya mencionado acerca de los sistemas familiares que disponen el lugar social, cultural y espacial de las mujeres y que de alguna manera se evidencia en la novela *Amor*.

La novela *Amor*, analizada en los primeros capítulos de la presente tesis, funciona como un cimiento o antecedente de las obras literarias escritas más recientemente por mujeres haitianas. Uno de los temas recurrentes en esta novela es el cuestionamiento a los roles impuestos a las mujeres y a los espacios asignados para ellas (sobre todo espacios cerrados como las casas). Claire, la protagonista, escribe en su diario las situaciones de hostigamiento y violencia que ella y otras mujeres cercanas viven en sus entornos como punición por salir a las calles. En el contexto de la novela tanto hombres como mujeres son perseguidos y violentados por oponerse al gobierno, sin embargo, las mujeres por el solo hecho de transitar las calles a ciertas horas son hostigadas. En varias ocasiones Claire escribe sobre dichas situaciones en las que detienen o escoltan a las mujeres sin razones aparentes: “Es la última vez que Calédu ataca a mis amigas. ¿Qué va a ser de Jane y de su hijo? La gente afirma que los vio pasar hacia medianoche escoltados por unos mendigos armados” (Chauvet, 2012: 193). Claire relata que en ocasiones las mujeres además de ser amenazadas son violentadas por las autoridades: “[...] Es uno de esos espías del comandante Calédu. Éste tiene fama de sádico. Le encanta azotar a las mujeres y

las hace detener porque sí, por simple gusto, una o dos, de vez en cuando” (Chauvet, 2012: 25).

A partir de interpretaciones, en algunas obras literarias, sobre todo aquellas que se visibilizaron a mediados del siglo XX con los movimientos feministas, la casa fue también representada como un sitio de opresión, violencia y dominación hacia las mujeres. La reivindicación de la casa, por medio de la concesión de otros significados en la literatura, resulta necesaria porque se trata del primer lugar de pertenencia al mundo, de la formación de los recuerdos y muchas veces del desarrollo del lenguaje.

De acuerdo con Gallego, la casa en la literatura contiene y organiza relatos e incluso puede presentarse como un personaje autónomo: un “elemento narrativo protagónico, dinámico y proteico” (2018: 107); en muchas publicaciones latinoamericanas de mitad del siglo XX es común encontrar a la casa en un papel protagónico; entre otros ejemplos, la autora menciona el relato “La casa de arena” (1949) de Juan Carlos Onetti. En las obras analizadas en esta tesis no existe como tal un tratamiento de la casa-personaje, pero sí hay una aproximación desde otros planos que igualmente se enfocan en este espacio.

Además de sus distintas funciones y representaciones, el concepto casa todavía tiene otras acepciones. En “Análisis temático de la casa como imagen y símbolo literarios” (1990), José Hernández propone un análisis desde tres sentidos de la casa y sus correspondencias con los comportamientos humanos: 1.- Casa como familia, estirpe, clan; 2.- Casa como empresa, actividad laboral o equipo de trabajo; 3.- Casa como edificio para vivir, como habitación o vivienda. De acuerdo con esta

clasificación, dos de estos sentidos (la casa como familia y la casa como edificio para vivir) resultan útiles para el análisis de las obras estudiadas:

En la primera acepción -la casa como familia- sirve para definir cuál es la concepción fundamental del *tiempo humano*, de la vida como proceso temporal. Ya sabemos que, simplificando mucho, caben tres visiones vitales: hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro.

El tercer significado -la casa como vivienda- es la imagen material de la concepción del *espacio humano*, de la geografía como ámbito humano, como marco, escena o decorado, como símbolo o emblema de la persona, de la familia, de la sociedad (Hernández, 1990: 125).

Estos sentidos de la casa como familia y como vivienda se encuentran ligados con las relaciones y los recuerdos que se construyen en los espacios habitados, el apego con estos lugares y el significado que adquiere el permanecer en ellos. En *El quebrantador*, se relata cómo para Ka (cuyos padres jamás regresaron a Haití) la casa de su infancia en Estados Unidos se convierte en la única conexión con la casa y con el pasado de sus padres en su pueblo natal. La distribución de los espacios en esta nueva morada, los elementos constitutivos y decorativos, la ubicación geográfica (en un barrio haitiano) e incluso el idioma (*créole*) en el que se comunican dentro del hogar hablan silenciosamente de aquello que los padres no han querido aún revelar a Ka.

Aunado a lo anterior y según la narración presentada, esta casa en el extranjero posee un sótano en el que se desarrollan otras tramas paralelas a la historia principal. La parte de abajo también es habitada por una familia de origen

haitiano. Aunque ambas familias provienen de un mismo país, poseen distintas versiones de la historia; en cada piso de la casa, uno arriba del otro (el principal y el sótano) se llevan a cabo diferentes narrativas familiares de la historia haitiana. A partir de estas narrativas, versiones o recuerdos, las familias y los hogares se conforman y perduran.

Pero ¿qué otros espacios podrían llegar a percibirse como una casa, en el sentido de una familia o de un hogar? Porque al parecer el ser humano tiene la necesidad de pertenecer y permanecer en un sitio en el que por un momento las emociones, la mente y el cuerpo se sientan seguros. Para María Ángela, de la novela *Memoria acorralada*, el hospital donde trabaja empieza a convertirse en un segundo hogar: “[...] todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard, 2000: 28). Llega un punto en el que María Ángela pasa mucho tiempo en la habitación de Odilia y comienza a percibir este espacio como su espacio íntimo.

Esa habitación de hospital, en ciertos momentos, permite a la protagonista sentir, reencontrarse con la memoria de su madre y repensar la vida en tanto se trata de un espacio que le recuerda su propia finitud. Pero también en otros momentos (más cerca del final) esta misma habitación, como lo haría una casa, resguarda a María Ángela y la protege asimismo de su pasado. Para la protagonista en ese rincón del mundo sólo existen ella, Odilia y la posibilidad de una reconciliación con su pasado:

[...] La habitación parece encogerse para aislarnos de cualquier intrusión exterior; alejando pasado y fantasmas, lamentos y reproches; para sólo dejar un envolvente

olor a sal marina y la imagen provocativa de una cadena de pequeñas siluetas que bailan al sol (Trouillot, 2011: 147).

Por otra parte, no siempre el lugar que se habita puede sentirse como un resguardo contra el mundo. Cuando el padre de Ka (conocido como “el quebrantador”) vivía en Haití, dormía en un pequeño cuarto en el que sus pensamientos y remordimientos lo asechaban todo el tiempo. Incluso cualquier lugar, por más lejano que fuera, podría ser mejor que su propia habitación. La idea de asentarse en otros sitios lejos de su país lo motivaba a iniciar una nueva y desconocida vida; una vida completamente distinta y extraña para él porque la casa de su infancia tampoco había sido su refugio del mundo:

Constantemente pensaba en abandonar esta vida, mudarse a Florida o incluso a Nueva York, unirse a las nuevas comunidades haitianas que se habían formado allí para vigilar los movimientos que estaban alentando las invasiones de expatriados en las fronteras. Podría infiltrarse en las galerías de arte o en los cafés improvisados, donde se suponía que los intelectuales exiliados se reunían a beber café y ron y hablar de la revolución (Danticat, 2004: 204-205).

Sin embargo, cuando el padre de Ka llega a Nueva York (y edifica su casa y construye un hogar al lado de Anne) las pesadillas continúan atormentándolo. Bachelard menciona que “[...] más allá de todos los valores positivos de protección, en la casa natal se establecen valores de sueño, últimos valores que permanecen cuando la casa ya no existe” (Bachelard, 2000: 37). Para “el quebrantador”, los valores que se constituyeron en su primer hogar y posteriormente en su habitación

pequeña en Haití van a permanecer en su memoria por más lejos que se encuentre físicamente de aquellos espacios.

Por su parte, la protagonista de *La memoria acorralada* reflexiona sobre su deseo de edificar y reedificar espacios que le permitan sentirse en paz con sus propios pensamientos y recuerdos: una morada que justo sea su rincón del mundo y el refugio que la cobije. María Ángela anhela que su nuevo hogar sea distinto al que habitó junto con su madre cuando ambas llegaron de Quisqueya a París. Esta necesidad se entiende a partir de la idea de que las casas son contenedores de historias, de palabras y de recuerdos, pero también guardan cicatrices y perpetúan el dolor:

Actualmente, quisiera construirme espacios múltiples y generosos, íntimos y cómplices, donde sufrimientos y alegrías cohabiten, donde memorias y posibilidades encuentren su sitio. Quisiera no dormir por la noche, por el simple placer de tener vigiliass sin pesadillas dentro de mis sueños; mantenerme despierta en espera del alba, por la inenarrable dicha del primer rayo de sol, precioso, único, en la convivencia con la maravillosa claridad que viene (Trouillot, 2011: 139).

Con la intención de dejar abierta una discusión y la posibilidad de otros análisis, en esta última parte se aborda el concepto de los *no lugares* (1993) trabajado por el antropólogo francés Marc Augé. Se considera pertinente hacer referencia a este concepto porque gran parte de la trama de la novela *Le testament des solitudes* se desarrolla en un aeropuerto; y justamente de acuerdo con Augé los aeropuertos entran dentro de la categoría de los *no lugares*, que en términos

generales se refieren a aquellos espacios que están despojados de toda expresión simbólica de identidad, de relaciones y por ende de historia. En estos sitios el ser humano permanece solo y en anonimato; no existe el intercambio de subjetividades porque los encuentros entre las personas suelen ser contingentes con cruces disimulados de miradas; hay una ausencia de las palabras y el lenguaje que fijan los encuentros en las memorias y en las corporalidades. La protagonista de *Le testament des solitudes* siente su extranjería con mayor fuerza; se encuentra rodeada de gente desconocida con quien no hay intercambio alguno; y ahí, en apariencia lo único que ella tiene en común con los otros es hallarse en un mismo espacio material. Pero ese anonimato le permite a ella escuchar sus propios pensamientos que le revelan el miedo de volver a la casa de su madre, un sitio que en la memoria no es ajeno a ella:

[...] Estoy sola en un aeropuerto extranjero, mis mangas sobresalen como manos suaves e indefensas, en medio de una multitud que se embarca. No quiero volver, tengo miedo de encontrar la mirada de mi madre en Puerto Príncipe. Vuelven a mí las lecciones de belleza que mi madre no aprendió (Prophète, 2007: 41. Traducción propia).⁴⁶

Se dice, entonces, que los *no lugares* no pueden contener ni asegurar la memoria y la identidad; sin embargo, a la protagonista de *Le testament des solitudes*, el alejamiento de un espacio conocido le permite contemplar internamente, desde otra perspectiva, su pasado. Paradójicamente, ella siente alivio al encontrarse en este

⁴⁶ « [...] Je suis seule dans un aéroport étranger, j'ai les manches qui dépassent comme des mains molles, impuissantes, dans une demi-foule qui embarque. Je ne veux pas rentrer, j'ai peur de retrouver le regard de ma mère à Port-au-Prince. Me reviennent vos leçons de beauté que ma mère n'a pas apprises ».

no lugar, lejos de la casa de su madre, porque en ese (su primer hogar) sus recuerdos toman forma y resuenan más vivos a pesar del tiempo.

[...] la vida es bella cuando la miras desde lejos, cuando la miras en otra parte desde la ventana de un aeropuerto. Me imagino que es aún mejor cuando no tienes muchos muertos en la cabeza y te despidas al no saber qué hacer con ellos. La lluvia es hermosa aquí, tierna, regular (Prophète, 2007: 40. Traducción propia).⁴⁷

No obstante, la sensación de alivio y descanso en estos sitios es pasajera, de la misma manera que la estancia en ellos: un *no lugar* no puede habitarse, no se prolonga en el tiempo y desaparece simbólicamente una vez que la persona sale de ahí; se trata de una construcción hueca que no es capaz de retener lo material (personas) ni lo inmaterial (pensamientos). En estos espacios los seres humanos son ajenos por un tiempo a su propia identidad, a sus orígenes y a sus ocupaciones de vida; funcionan, en cierto sentido, a la inversa de una casa: si en la casa se acumula el tiempo, en el *no lugar*, quizá, el tiempo desaparece; tal vez no se fuga por completo, pero sí se fragmenta; y es justo esta misma separación la que permite a la protagonista de la novela ver la memoria con más claridad y empantanar sus recuerdos:

Estoy en una calle de Puerto Príncipe y busco algunos pedazos de usted, sus voces ahogadas en estos gritos inútiles. Me aterroriza no reconocer estos lugares que aún

⁴⁷ « [...] la vie est belle quand on la regarde de loin, quand on la regarde de la fenêtre d'un aéroport d'ailleurs. J'imagine que c'est encore mieux quand on n'a pas plusieurs morts dans la tête et des adieux à n'en plus savoir qu'en faire. La pluie est belle ici, tendre, régulière ».

están habitados por las esperanzas de usted. Mi mente no se ha adaptado a esta nueva concesión de la ciudad; es como dejar de lado sus recuerdos, una pérdida de ciudadanía (Prophète, 2007: 26. Traducción propia).⁴⁸

En esta última cita la protagonista ya está fuera de un *no lugar* y se encuentra en un espacio abierto: las calles de Puerto Príncipe, que son una suerte de limbo o, más bien, de puente hacia la casa de su infancia. En este punto se observa algo interesante: el país de origen de una persona asimismo funciona, aunque no se trate de una construcción tangible, como una casa que protege y resguarda las corporalidades, pero también que produce y reproduce el dolor y la memoria. Por ello, muchas veces la idea de partir del lugar de origen está ligada a los anhelos de un nuevo comienzo, una nueva vida que sea mejor que la que se tiene. En *La memoria acorralada*, en *El quebrantador* y en *Le testament des solitudes*, los protagonistas salen de su país orillados por las circunstancias, pero también por el deseo de una vida más apacible, o que por lo menos así parezca.

Aunque se trate de un espacio abierto o cerrado, concurrido o solitario, no hay manera de hacer mundo o historia sin la idea de un refugio-casa. Este resguardo contra el mundo, para los protagonistas de las diferentes obras analizadas, va más allá de unos cimientos materiales: se refiere en principio a un espacio imaginado, que, aunque agite la memoria, concede por un instante la tranquilidad y el descanso del alma y el cuerpo.

⁴⁸ « Je suis dans une rue de Port-au-Prince et je cherche quelques morceaux de vous, vos voix, noyées dans ces cris inutiles. Je suis terrifiée de ne plus reconnaître ces lieux pourtant encore habités par vos espoirs. Mon esprit ne s'est pas adapté à cette nouvelle concession de la ville, c'est comme une mise à l'écart de vos souvenirs, une perte de citoyenneté ».

Las herencias como extensiones de la memoria

Cuando las herencias pesan y no pueden rechazarse, las protagonistas de las novelas estudiadas tienen la necesidad de reconocerse distintas a sus madres; esto muchas veces implica que admitan que el dolor y los traumas emocionales de sus madres son más fuertes que los de ellas. Aunque no existe forma de medir este tipo de dolor, hay ciertas escalas sociales, incluso políticas, que determinan quién, por las circunstancias vividas, ha sufrido más que otro; y ellas (las hijas) ya en otros contextos reconocen que su dolor es fútil en comparación con el de sus madres.

Pero no debe olvidarse que en estas historias el dolor aparece como algo acumulable. Las hijas llevan consigo no sólo el dolor generado con sus propias vivencias, sino también el dolor que la madre acumuló, y a su vez el dolor hacinado que la madre heredó de su propia madre. Como se mencionó en el capítulo anterior, a María Ángela las angustias y los dolores de su madre la persiguen por donde ella vaya:

[...] Tú hiciste tanto con tan poco. Pero yo no soy tú, mamá. Aunque haya heredado tus sueños, a mi pesar. Todas tus historias de los años negros de Doreval me están llenando la cabeza; todos esos relatos volcados en los pliegues de las sábanas, entre la casa y la escuela, de la cocina al cuarto, de Port-du-Roi a las Antillas francesas, de la Martinica a la metrópoli (Trouillot, 2011: 12).

La madre de María Ángela en repetidas ocasiones contó a su hija los abusos físicos y emocionales que sufrió durante su infancia en Quisqueya. La hija, ahora una

mujer adulta, conoce esta historia desde que era pequeña; escuchó este relato cada vez que la madre quería aleccionarla o recordarle que a pesar de las circunstancias y de su procedencia ella podía ser una buena madre o al menos una. A María Ángela le incomodaba que su madre contara esto: ¿qué necesidad había de atormentar a una niña con historias que ella no vivió? En consecuencia, hay un constante reclamo que más adelante en la novela va a convertirse, sorpresivamente, en la base para la reconciliación con su madre y con sus múltiples historias contadas.

[...] porque puntuaste mi infancia con tus lamentaciones, tu rabia y tu dolor. Todo lo que yo no viví, tuviste el cuidado de contármelo, de repetírmelo hasta que mi memoria lo incorporara. Sólo me ocultaste las circunstancias de la muerte de mi padre, como para proteger mi infancia, mientras la contaminabas por otro lado para siempre, a mí, a tu única hija, superviviente de tu único amor trágicamente desaparecido, aquella por la que escogiste abandonar tu país, aquella con la que compartiste los menores resquicios de tu existencia hasta tu último aliento, aquella cuya vida se redujo a dar un sentido a la tuya (Trouillot, 2011: 16).

Sin embargo, con el paso de los años María Ángela se da cuenta de que los recuerdos de su madre en realidad sí le pertenecen: no hay manera de rechazarlos, al menos no completamente; además no es posible olvidar algo que por la constancia de la palabra ya se ha impregnado en la memoria. A la protagonista de *La memoria acorralada*, los acontecimientos que relata su madre le afectan en un nivel físico, mental y emocional. Ella expresa que le resulta difícil, aunque lo desee, aventurarse a tener una relación amorosa con alguien; le asusta también la idea de tener un hijo que viva con miedos como ella; el tono y las inflexiones de la voz de la madre (cuando

cuenta las historias de sus familiares en Quisqueya) instigan a María Ángela a habitar de inmediato esos recuerdos. Para María Ángela su madre, además de cuidarla y educarla, es quien le enseña a cargar al lenguaje de memoria:

No sé por qué me siento tan afectada por la muerte de ese tío que falleció hace tanto tiempo, antes de yo nacer, pero lo experimento como un dolor punzante y nostálgico; una canción escuchada por casualidad que nunca más se recupera. Quizás porque tu voz tomaba tan fuertes acentos de nostalgia, no me quedaba otra opción que bajar contigo a ese infierno, con toda la familia, en la mañana temprano, en las antecámaras del cuartel general y después en las cercanías de Fort Décembre, para recuperar el cadáver tumefacto (Trouillot, 2011: 35).

Entonces, ¿qué maneras existen de incorporar las experiencias ajenas, pero aligerar sus pesos emocionales de forma que permitan a los hijos caminar sin agotar demasiado sus mentes y sus cuerpos? La protagonista de *Le testament des solitudes* sabe que los relatos de su madre la acompañarán aun cuando no recuerde todo o desconozca los pormenores: “Esta es una historia que me han contado docenas de veces, a la cual no le presté realmente atención pero que se guardó en mi ser, de manera torpe y agradable, como solamente puede ser una herencia materna” (Prophète, 2007: 6. Traducción propia).⁴⁹

Para la creación de nuevas experiencias de vida, las experiencias de los padres no tendrían que ser necesariamente una carga. Si en verdad no hay forma de no

⁴⁹ « C’est une histoire que l’on m’a racontée des dizaines de fois, à laquelle je croyais ne pas vraiment prêter attention, alors qu’elle se déposait dans mon esprit, lourde et douce, comme le peut être seulement un héritage maternel ».

llevar integradas las vivencias contadas de los padres (porque se arraigan a la piel, a los pensamientos y no es posible hacerlas desaparecer), puede que una probable solución sea transformarlas simbólicamente; aprender a reconstruir experiencias propias con aquellos cimientos que entregan los padres, pero con muros distintos que sostengan otras narrativas posibles.

Incluso el recomponer las experiencias que se heredan de los padres puede interrumpir la continuidad de innumerables resentimientos que ya ni siquiera son vigentes: los resentimientos y los pesares deberían tener sus espacios y tiempos definidos. En ocasiones cuando los padres, que aparecen en estas obras estudiadas, hablan de sus iras y de sus abatimientos, es posible leer entre líneas una intención de liberar a sus propias hijas de estos lastres. Al hablar de sus vivencias y revivirlas a través del lenguaje, ellos no buscan agobiar a sus hijas (de hecho, en *El quebrantador* los padres de Ka le ocultan a ella cosas sustanciales con la voluntad de protegerla) sino de aliviarse a ellos mismos: las palabras cuando se enuncian para otros en voz alta pueden volverse ligeras. El riesgo: la palabra es virtuosa y torpe al mismo tiempo. Las hijas, por su parte, interpretan de otro modo esta acción de pronunciamiento, y esta confusión es la primera barrera para el entendimiento entre los padres y las hijas.

Otra de las características de las obras literarias del corpus de investigación es que los relatos están escritos desde las perspectivas de mujeres adultas. Idealmente, en la adultez se está más preparado para enfrentarse o entender todo aquello que los padres necesiten o deban decir. Sin embargo, en estos relatos se evidencia que algunas veces las hijas no están listas o simplemente no desean conocer los detalles de las vidas de sus padres. Ka menciona: “[...] No estoy segura

de querer saber más que lo poco que decidieron contarme a lo largo de estos años, pero es evidente que necesita decírmelo, que ha estado tratando de hacerlo desde hace mucho tiempo” (Danticat, 2004: 27). ¿Por qué genera miedo saber la historia del otro (que en este caso es otro completamente cercano)? Quizá porque en el momento en el que se conocen los detalles que permanecían ocultos se adquiere una suerte de responsabilidad con los padres; ellos de cierta forma confían a sus hijos su dolor, sus penas, su pasado doloroso, y los hijos probablemente se sientan con la responsabilidad de “curar” este dolor o evitar que se perpetúe.

Lo cierto es que a veces la confesión de los padres hacia los hijos pareciera indispensable, como ya se mencionó, para descargar el propio peso de los hechos. Cuando el padre de Ka revela lo que en realidad él hizo en Haití (torturar y matar) intenta justificarse en su presente y da una explicación con la esperanza de que su hija no cambie por completo la concepción que tiene de él: “-Ka, no importa lo que pase, sigo siendo tu padre, el marido de tu madre. Nunca haría nada de eso ahora” (Danticat, 2004: 30). Pero ella sabe que en esta declaración hay intersticios y que muchos detalles importantes quedarán en el silencio perpetuo: “Y para mí esta frase es una declaración tan significativa como su otra confesión. Fue mi primer indicio de que quizá mi padre estaba equivocado en el modo en que se había representado su vida anterior, que quizá su pasado albergaba más opciones que la de presa o cazador” (Danticat, 2004: 30).

Ka no es solamente la hija del padre sino la posibilidad de otro futuro. El “Quebrantador” está convencido de que el nacimiento de su hija fue un empezar de nuevo, porque cuando nació su hija sintió que también él volvió a nacer, y tuvo la esperanza de que las cosas podían ser diferentes. Anne insiste a Ka que su padre es

un hombre renovado desde que ellas llegaron a su vida: “[...] Tú y yo lo salvamos. Al conocerlo, eso lo hizo dejar de lastimar a las personas. Así es como lo veo. Él es como una semilla arrojada en la roca. Tú y yo, hacemos que eche raíces” (Danticat, 2004: 31).

Más allá de un rechazo o un reclamo constante, la apropiación del pasado de los padres tiene aspectos más complejos. Cuando las historias de vida de los padres aparecen fragmentadas o incompletas, las hijas, en estas obras, buscan la forma de llenar los vacíos o de encontrar las piezas que completen los relatos. Y en este sentido, la apropiación por parte de los hijos del lugar de nacimiento de los padres se vuelve necesaria no sólo en la búsqueda de una identidad propia sino de llenar los márgenes que rodean el pasado y los orígenes familiares. En el “Libro de los muertos”, Ka cuenta que en repetidas ocasiones, cuando le preguntan por su lugar de nacimiento, evoca el lugar de origen de sus padres para sentirse más cerca de ellos: “Nací y me crié en Flatbush Este, Brooklyn, y jamás he visitado el lugar donde nacieron mis padres. Pero contesto “Haití”, porque es algo que siempre he deseado tener en común con ellos” (Danticat, 2004: 11).

Por otra parte, la disposición, la postura y las reacciones del cuerpo también se heredan; puede que obedezca a una cuestión genética o a una cuestión de observación. Es común que los ademanes y las posturas del cuerpo formen parte de aquellas cosas que se enseñan, se heredan y se aprenden, aunque no se tenga una completa conciencia de ello. Se hereda incluso la forma de andar de los padres, las palabras utilizadas; en ocasiones se perciben estas herencias hasta que los hijos tienen sus propios hijos y se observan desde otras perspectivas. No obstante, las hijas de estas historias son capaces de ver aquellas similitudes físicas, psíquicas o

gestuales que tienen con sus padres. Cuando Ka está preocupada porque no sabe dónde está su padre, siente un espasmo nervioso que ha observado también en su madre: “- ¿Dónde estabas? –siento que me tiemblan los párpados, una reacción nerviosa que heredé de mi madre epiléptica” (Danticat, 2004: 20). Los ataques epilépticos⁵⁰ de Anne se desencadenaron después de que ella vivió un evento traumático en su infancia, ahora su hija hereda a través de la observación un fragmento de su enfermedad.

Las cicatrices que marcan el rostro del padre de Ka también son parte de ella; las cicatrices (o al menos la sensación de ellas), al igual que la memoria, poseen la capacidad de expandirse hasta el cuerpo de los hijos: “A cada paso que da, se frota la cicatriz al costado del rostro y por un extraño reflejo me rasco en el mismo lugar” (Danticat, 2004: 37). Más allá de su propia voluntad, las hijas que aparecen en estas historias son un reflejo de los padres; la protagonista de *Le testament des solitudes* declara su incomodidad (que más tarde se convierte en miedo) ante el parecido físico que tiene con sus padres: “[...] Siempre había odiado mis imágenes en el espejo donde me parecía a uno u otro de mis padres. Sabía que era por miedo de asumir todas estas similitudes, esa terrible sensación de pesadez que se adhería a las cosas sin la necesidad de saber dónde encontrar la verdad” (Prophète, 2007: 98. Traducción propia).⁵¹

⁵⁰ De acuerdo con información presentada por Ápice (Asociación Andaluza de Epilepsia), la epilepsia es la enfermedad neurológica más antigua de la historia. Esta enfermedad puede tener varios factores desencadenantes entre ellos las emociones intensas o los estados de estrés, especialmente cuando se asocian a cansancio o falta de sueño. Disponible en línea en <https://www.apiceepilepsia.org/quienes-somos/#Presentacion>. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2020.

⁵¹ « [...] J'avais toujours détesté mes images dans le miroir où je ressemblais à l'un ou l'autre de mes parents. Je savais que c'est par peur d'assumer toutes ces approximations, ce terrible sentiment de pesanteur qui collait aux choses sans même que l'on ait besoin de savoir où se trouve la vérité ».

Además de las marcas corporales, el lenguaje constituye una más de las herencias. Tres de las cuatro obras estudiadas se desarrollan en contextos de diáspora y migración. En estos contextos, los *créoles*⁵² se presentan como elementos identitarios que padres y madres buscan enseñar a sus hijas, no sólo a través de las palabras, sino de los gestos y las modulaciones de la voz (los *créoles* son lenguas que precisan de una fuerza sonora como si cada palabra pronunciada buscara su continuidad en el tiempo).

En el cuento “El quebrantador”, el padre utiliza constantemente palabras en *créole* para empezar a contar historias a su hija; Ka sabe que con esta acción su padre busca que ella conozca y asimile su lengua natal, porque en ésta se encuentran impregnados detalles significativos de su historia y la forma de ver y entender el mundo. Al aprender desde la infancia palabras simples en *créole*, las protagonistas viven, mediante el lenguaje, la historia de sus padres. Sin embargo, en las obras del corpus se observa cómo la lengua natal puede llegar a convertirse en una carga porque la lengua también es dolorosa. María Ángela cuenta que sentía que traicionaba a su madre cuando suprimía de su lenguaje todas las expresiones y matices en *créole*. Por un lado, ella aprende a amar y a respetar la lengua heredada, por el otro, la rechaza porque supone en primera instancia una barrera para comprender a su madre:

⁵² En el caso del *créole* haitiano se trata de la lengua más hablada en Haití y por migrantes haitianos asentados, principalmente, en otras islas del Caribe, países del resto de América Latina, Francia, Canadá y Estados Unidos. En cuanto a su estructura comparte ciertos elementos con el francés, pero posee una influencia importante de varias lenguas africanas como igbo, wolof y kikongo. En el libro *Introducción a una poética de lo diverso* (2002), Édouard Glissant, escritor martiniqués, propone que los países antillanos poseen una identidad que no proviene de una raíz única sino de raíces diversas. Esta diversidad también viene acompañada de una multiplicidad lingüística donde los *créoles* han sido parte fundamental.

[...] Con frecuencia te defendías de esa invasión, te apegabas a tu creol que sobre todo no querías que yo olvidara. Como si un balbuceo torpe me fuera a devolver ese padre de quien nunca has querido hablarme, me restituyera una madre feliz, un país desollado. Canturreabas bajito en creol, como si estuvieses pidiendo perdón a un ser amado (Trouillot, 2011: 23)

No sólo las reacciones corporales, los rasgos físicos y la lengua se heredan, también las angustias, los miedos, las inseguridades, incluso ciertos patrones de conducta. María Ángela, cuando escribe sobre los miedos y las angustias que la atormentan, reconoce que sus respuestas conductuales y emocionales son muy parecidas a las de su madre.

Es preciso romper con el hilo

En la obra de teatro *Incendios* (2003) del dramaturgo libanés Wajdi Mouawad, Nazira le dice a Nawal, su nieta, lo siguiente: “Nosotros, nuestra familia, las mujeres de nuestra familia estamos atrapadas en la ira desde hace mucho tiempo: yo estaba llena de ira contra mi madre y tu madre está llena de ira contra mí lo mismo que tú sientes ira contra tu madre. Tú también dejarás a tu hija la ira en herencia. Es preciso romper el hilo” (2009: 83). Nazira le hace prometer a Nawal que no se parecerá a ella ni a su madre, y que aprenderá a leer y a escribir para poder grabar su nombre sobre su lápida (aparece aquí la escritura como una de las formas de interrumpir la continuidad de las herencias y al mismo tiempo perpetuar la memoria). En su lecho de muerte Nazira pide a Nawal que salga de su pueblo natal y que lleve consigo su

belleza y toda la felicidad posible: “Arráncate de aquí como nos arrancan del vientre de nuestra madre. Aprende a leer, a escribir a contar, a hablar: aprende a pensar, Nawal. Aprende” (2009: 83). De igual manera, en las obras analizadas, el ejercicio de la escritura constituye una suerte de redención; las protagonistas de estas historias narran sus vidas a manera de diarios personales o memorias: escribir para sanar, para romper con algunas herencias, pero proteger otras; porque las palabras se olvidan, los recuerdos se desvanecen, pero la escritura es el testamento de la memoria. Se trata, entonces, de un acto de catarsis que incluso María Ángela aprendió de su madre: “Me has dejado tus relatos y tus cuadernos cubiertos de anotaciones febriles donde aparecen inscritas fechas memorables, anécdotas y frases henchidas de bruma y de deseos de vivir” (Trouillot, 2011: 27). Probablemente no todos los padres de estas historias, y de las múltiples historias que se vivieron en cada familia haitiana durante el duvalierismo, tuvieron la oportunidad de escribir, para ellos mismos o para otros, sus experiencias, sentimientos y pensamientos. La escritura es pues una responsabilidad y un privilegio que sólo unos cuantos pudieron o pueden tener.

Al final de estas narraciones se empiezan a vislumbrar las posibles maneras de soltar el peso innecesario del pasado, con el fin de asumir y trascender las herencias. En *La memoria acorralada* la protagonista hace manifiesta la reconciliación con su madre y su isla, y se pregunta de qué forma puede escribir su propia historia y al mismo tiempo llevar con ella el pasado aprendido: “[...] ¿cómo se rehace la historia?, ¿cómo tomártelo a mal cuando sé lo que viviste?, ¿cómo no compartir tu pasado y tu desesperanza?” (Trouillot, 2011: 108).

Las hijas entienden que en muchas ocasiones sus padres y madres las criaron y las educaron como pudieron, con las herramientas y los afectos que tuvieron a su alcance, a pesar de sus propias familias y contextos sociales, políticos, culturales y económicos. No debe olvidarse que estas novelas se encuentran ambientadas en los tortuosos escenarios del régimen de los Duvalier en Haití. De esta forma, ellas empiezan a comprender que las oportunidades y el entorno de sus padres y madres fueron muy distintos a lo que ellas tienen y viven ahora; las hijas aprenden a reconocer también las virtudes y fortalezas de sus madres y padres. María Ángela dice a su madre: “Pese a tu larga estancia en los túneles del horror, me inculcaste un profundo respeto a la vida; esta actitud de reverencia que asumías con naturalidad frente a la sonrisa de un niño o a la cólera de las olas; ese movimiento de desconfianza atávica hacia la muerte” (Trouillot, 2011: 145). Por su parte en *Le testament des solitudes* la reconciliación con la madre y con su pueblo empieza a vislumbrarse cuando la protagonista logra ver la belleza íntegra de su madre; sabe que no puede cambiar el pasado en el pasado, pero sí puede transformarlo en el presente; y que, como escribe Mouawad, “es preciso romper con el hilo”:

Querida madre, tengo miedo de verte hoy. Me da vergüenza explicarte cosas que no pueden explicarse. Probablemente eso significa que no deberías mirarme ni entenderme. Querida madre de ojos extraños y tristes, yo hubiera sido tan hermosa si me hubiera parecido a ti. Realmente no me parezco a nadie. Ni siquiera a mí misma. Muy a menudo he cambiado de opinión y de creencias, a menudo he cambiado de hombro y de amor. Soy portadora de noticias. Tengo miedo. Renuncio

a tu legado de trabajos sin paga, de soledades centenarias. Renuncio a tus miradas tristes, tus resignaciones, tus miedos (Prophète, 2007: 41. Traducción propia).⁵³

En la novela *El club de la buena estrella* (1989), Amy Tan explora las relaciones entre madres e hijos y el significado de pertenecer a la primera generación de asiáticos americanos. Una de las protagonistas de esta novela, An-Mei, sufre una herida en el cuello y de esta manera logra ver y sentir su carne viva; esta imagen en términos simbólicos le permite también experimentar el dolor interior que heredó de su madre. Ella entiende que el dolor transmitido (deliberada o indeliberadamente) por su madre debe ser sanado, como se cura la piel de una herida con el paso del tiempo: olvidar el dolor constituye una forma de curar una herida y no dejar cicatrices en el alma. An-Mei declara: “He aquí cómo llegué a amar a mi madre, cómo vi en ella mi propia naturaleza verdadera, lo que había bajo mi piel, en el meollo de mis huesos [...] El dolor de la carne no es nada. Debes olvidarlo, porque a veces esa es la única manera de recordar lo que tienes en los huesos. Debes arrancarte la piel, y la de tu madre, y la de la suya, hasta que no quede nada, ni cicatriz ni piel ni carne” (Tan, 2014: 37-38).

En todas estas historias, las mujeres asumen que es necesario romper primeramente con las sumisiones que se les imponen en dinámicas políticas, sociales y familiares; y que es posible reincorporar el pasado y el dolor de los padres de

⁵³ « Chère mère, j'ai peur de vous voir aujourd'hui. J'ai honte de vous expliquer des choses qui ne s'expliquent pas. Cela veut sans doute dire qu'il ne faut pas me regarder ni me comprendre. Chère mère aux yeux étranges et tristes, j'aurais été si belle si je vous avais ressemblé. Je ne ressemble à personne au fond. Même pas à moi-même. J'ai trop souvent changé de peau et de convictions trop souvent changé d'épaule et d'amour. Je suis une porteuse de nouvelles. J'ai peur. Je refuse votre héritage de corvées, de servitudes, de solitudes séculaires. Je refuse vos regards tristes, vos résignations, vos peurs ».

formas más provechosas, más allá de insistentes lamentos y reclamaciones. Reconciliarse con el origen parece ser un acto de responsabilidad y amor. En el próximo capítulo se continuará con estas reflexiones a partir de conceptos como silencios, olvido y posmemoria.

CAPÍTULO IV

SILENCIOS, OLVIDO Y POSMEMORIA

Neptuno

En el esplendor de tiempos violentos
Un cortejo de buitres migrantes
Celebran en torno a mi página muda
Mientras un enorme Albatros se libera
De mi jaula a media luz para partir
Hacia aquellas islas de la América
prometedora.
El rumor de esa partida gratuita
Provoca un fuerte chasquido en mi
memoria
Y me devuelve hasta las costas
turquesas
De la natal resignada.
Su buen viento viejo barre siempre y
todavía
Mis noches sudorosas de pasivas
melancolías
Mientras que hermanos se embarcan
en el ONE-WAY -TO -DEATH.

Mozart F. Longuefosse⁵⁴

El cuerpo recuerda a través de los sentidos, mediante sonidos, olores, sabores, texturas. El cuerpo es la memoria tangible, pero ¿puede una persona recordar algo sin haberlo vivido o experimentado? ¿es posible recordar por medio de otro cuerpo y otra memoria? Legar los recuerdos, no a través de una transmisión directa, sino por medio de gestos, objetos, comportamientos y afectos dentro de la familia y la

⁵⁴ Traducción de Cristina García, María García y Alejandro Múnera en “Haití en femenino: Veintidós voces” (2003). Versión original : Neptune /Dans la splendeur du temps en /violence / Un cortège de vautours migrants / Jubilent autour de ma page muette / Tandis qu’un énorme Albatros se /libère / De ma cage en veilleuse pour s’en /aller /Vers ces îles de l’Amérique /prometteuse. / Le battage de ce départ gratuit / Provoque un fort dé clic dans ma /mémoire /Et me ramène jusqu’aux côtes / turquoises / De la natale en démission. /Son bon vieux vent balaie toujours et / encore /Mes nuits suintées de passives /mélancolies / Pendant que des frères s’embarquent /sur le ONE-WAY -TO -DEATH.

cultura en general, con la finalidad de que estas experiencias e historias puedan ser contempladas a la par de las versiones hegemónicas de la historia.

En este capítulo se estudiará el relato literario del hecho traumático (colectivo e individual) a través de algunos conceptos como silencios, olvido y posmemoria. Asimismo, a diferencia de los otros capítulos, aquí se propone un análisis más allá del texto literario; es decir, del quehacer mismo de las autoras de las obras estudiadas: ¿cómo ellas narran desde la literatura estos hechos traumáticos, y desde qué lugar de enunciación lo hacen? ¿qué elementos utilizan o ponen de relieve en sus relatos? Y ¿por qué sigue siendo relevante y necesaria la creación de estas narrativas en las circunstancias actuales que vive y enfrenta Haití?

Tres de las autoras son contemporáneas y comparten ciertos contextos; además se han mantenido activas en la vida intelectual y cultural haitiana. Danticat, Trouillot y Prophète mantienen su prolífico ejercicio literario, dentro o fuera de Haití. En repetidas ocasiones, las tres autoras en sus obras literarias recurren a narraciones de hechos traumáticos colectivos e individuales acaecidos en varias épocas y coyunturas de la historia haitiana; estos hechos no son del todo ajenos a la experiencia propia de las autoras porque ellas los han observado de manera cercana, incluso desde la niñez, y han marcado el tipo de escritura que las ha caracterizado desde el inicio de su quehacer artístico hasta la actualidad.

Resulta importante analizar las propuestas literarias de las autoras porque ellas mismas mediante su escritura construyen memoria y, como se verá a lo largo de este capítulo, también lo que podría denominarse posmemoria. Muchos de sus textos se han enfocado en recuperar aquellas memorias que necesitaban o precisan ser retomadas y visibilizadas continuamente en el campo literario. Estas autoras han

logrado un reconocimiento dentro y fuera de Haití gracias a este tipo de narrativas que abordan los quiebres de la historia haitiana o acontecimientos que han marcado a la sociedad.

Históricamente, ser escritor en Haití significa estar comprometido con el pueblo haitiano. En lo que respecta a la literatura haitiana del siglo XX y de las primeras décadas del siglo XXI, la mayoría de los autores haitianos han encauzado sus obras al tratamiento de situaciones que requieren ser evidenciadas desde distintas perspectivas o tratadas desde el enfoque literario. Es importante señalar que la literatura escrita posibilita el resguardo de la memoria, puede extenderse más allá del territorio haitiano y persistir en el tiempo. En la novela *Gobernadores del Rocío* (1944), Jacques Roumain trata las dificultades (la sequía, las enfermedades) por las que atravesaba el campesinado haitiano; Jacques Stephen Alexis en *En un abrir y cerrar de ojos* (1961) aborda algunas de las consecuencias de la invasión estadounidense en Haití en 1915; Kettly Mars en *Saisons sauvages* (2010) también trata las distintas formas de la violencia duvalierista. Estos son sólo algunos ejemplos de escritores que, al igual que las autoras del corpus de investigación, enfocaron una parte importante de sus obras al tratamiento de problemas sociales, políticos y culturales.

Sin embargo, el ejercicio de la palabra es un acto intrincado: a muchos les ha costado la vida o han sido perseguidos. La misma Marie Vieux Chauvet fue amenazada de muerte por Duvalier tras la publicación de su trilogía de novelas cortas *Amour, Colère et Folie* (1968). De ninguna manera, ni antes ni ahora resulta sencillo escribir desde los escenarios violentos que se han vivido en Haití. Pese a las circunstancias, la persistencia de la escritura de las autoras del corpus ha sido aún

mayor; ellas han escrito en estos contextos, no para hablar de la violencia ni mucho menos para embellecerla, sino para dar cuenta de que aún en estas condiciones es posible escribir sobre personas y familias que quedaron marcadas por estos acontecimientos.

De la misma forma, el periodismo⁵⁵ es otro de los ejercicios de la palabra que, como en varios países de Latinoamérica, en Haití se ha ejercido con muchos riesgos. Innumerables periodistas haitianos han sido amenazados y asesinados durante distintos gobiernos. Previo al reciente asesinato del presidente haitiano Jovenel Moïse, el 30 de junio de 2021 fueron asesinados el periodista Diego Charles y la militante política feminista Antoinette Duclair.⁵⁶ Dichos crímenes, en el contexto de la violencia que se generó durante el mandato de Moïse, son algunos de los casos más recientes de atentados en contra de personas que ejercen su libertad de expresión mediante la escritura.

Por su parte, en el campo de la literatura históricamente escritores han sido torturados y asesinados por el régimen en el poder a causa de sus ideas políticas y de sus textos escritos y publicados. Durante el duvalierismo un ejemplo de esta represión hacia los escritores que culminó en tortura y asesinato fue el escritor Jacques Stephen Alexis. En el contexto de las obras estudiadas, es relevante mencionarlo porque en dos de las obras del corpus se habla directa e indirectamente de este caso particular. Al final de la novela *La memoria acorralada*, cuando se hace

⁵⁵ También las revistas en Haití se han consolidado como una tradición del ejercicio de la palabra, como forma de divulgación de ideas políticas y contra el sometimiento, en este caso del duvalierismo.

⁵⁶ Para más información al respecto de algunas expresiones de la violencia durante el periodo del expresidente haitiano, consultar el texto “En la noche” escrito por Camila Valdés. Disponible en <http://laventana.casa.cult.cu/index.php/2021/07/08/en-la-noche/> Fecha de consulta 3 de enero de 2022.

una especie de recuento de las víctimas de la dictadura de Doreval, se menciona: “[...] ese otro escritor que se hizo célebre torturado durante meses por sus ideas de izquierda” (Trouillot, 2011: 146). Puede interpretarse que en la novela se habla de Alexis porque se sabe que en 1961 después de varias amenazas, Alexis fue aprehendido por el grupo paramilitar haitiano de los *tontons macoutes*. De acuerdo con diversos testimonios, Alexis y los compañeros con los que viajaba fueron torturados y finalmente asesinados. Por otra parte, en el universo literario que Danticat crea en el cuento “El quebrantador” aparece textualmente Jacques Stephen Alexis como una de las víctimas del torturador: “[El quebrantador] Sufría, lo sabía ahora, de lo que una de sus víctimas más famosas, el novelista Jacques Alexis, había descrito como el mayor peligro de su trabajo. *Tu deviens un véritable gendarme, un bourreau*. Se había convertido en un trabajo como cualquier otro” (Danticat, 2004: 2012).

En el libro *Nada y así sea*, la periodista Oriana Fallaci menciona un tipo de literatura, los diarios de soldados de la Guerra de Vietnam, que surge en las peores circunstancias y que aun así se encuentra cerca de lo humano y lo sensible: “[...] descubrí una literatura mucho más humana y poética: la que brota de la guerra del mismo modo que una flor brota del estiércol” (Fallaci, 1979: 26). Desafortunadamente, muchas personas que fueron víctimas del periodo duvalierista no tuvieron la oportunidad de escribir sus historias desde sus perspectivas. La literatura ha permitido recuperar parte de estos relatos y salvaguardarlos en textos que pueden leerse a lo largo de los años. En “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, Ricardo Piglia escribe acerca de la capacidad de la literatura para crear lazos con otras voces: “Hay que hacer en el lenguaje un lugar para que el

otro pueda hablar. La literatura sería el lugar en el que siempre es otro el que habla” (Piglia, 2001: 22). En los relatos de estas escritoras hablan también las mujeres y los hombres que tuvieron que abandonar su país a causa del hostigamiento, la violencia y la pobreza; resuenan asimismo las voces de niños y niñas que fueron separados de sus padres o que igualmente se dirigieron hacia una vida incierta.

La periodista y escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, Premio Nobel de Literatura 2015, ha propuesto el concepto “superliteratura” para explicar el tipo de ejercicio escritural donde “es el testigo quien debe hablar” (2016: 17). Su obra se consolida como una suerte de crónicas personales de las vidas de mujeres y hombres, a quienes Alexiévich entrevistó para crear narraciones (entre el periodismo y la literatura) de los momentos más difíciles y traumáticos de la historia contemporánea de su país. Lo que podría tener una relación directa con las escritoras trabajadas en la presente tesis, es que tanto a Alexiévich como a ellas les ha preocupado hablar de estos contextos violentos desde las voces de quienes los padecieron. Alexiévich ha declarado: “A mí me interesa el hombre pequeño. El gran hombre pequeño, diría yo, porque sus sufrimientos le hacen más grande. En mis libros él mismo cuenta su pequeña historia, y junto con esa historia cuenta la gran Historia” (2016: 19). En el contexto de las obras analizadas y en el ámbito de la literatura se trata de personajes, cuyas pequeñas historias representan, en ocasiones, parte de las experiencias de las propias autoras y de los sectores vulnerables de la población haitiana.

Los intervalos de silencio entre el hecho histórico y su recreación literaria son de cierta manera necesarios o esperados. En contextos de violencia, guardar silencio sobre aquello que sucede en el que momento que sucede es ineludible. Por un lado, la represión obliga a las personas a abstenerse de cualquier comentario o postura

que contradiga lo establecido por los regímenes en el poder. Por otro lado, las personas que sufren dicha violencia muchas veces carecen de la posibilidad de compartir sus sentires o pesares. Por ejemplo, los padres y las madres que aparecen en las obras estudiadas se encontraban más preocupados por salvaguardar sus propias vidas y las de sus familiares; esto muchas veces implicaba salir de sus pueblos y de su país. En este contexto se entiende que los grandes movimientos de resistencia durante el régimen de los Duvalier se conformaron en el exilio y en la diáspora; tal es el caso de la diáspora haitiana en Canadá,⁵⁷ en Francia y en Estados Unidos.

Escribir en estas coyunturas no es una actividad sencilla, por ello muchas veces existe un espacio de tiempo entre el hecho traumático y la escritura sobre él; es decir, el momento en el que alguien retoma la voz o recrea un acontecimiento a través del relato. Que dicho relato se reproduzca por medio de la literatura asegura de algún modo su vigencia y su continuidad en el tiempo. Las noticias en los medios masivos de difusión tienen resonancia en el momento, no obstante, se disuelven entre la gran cantidad de información; por el contrario, el relato literario, por su tipo de lenguaje, resguarda cada palabra y permite al lector involucrarse más allá del tiempo y los espacios.

⁵⁷ En Canadá el proceso de integración social y cultural comenzó a mediados del siglo XX con la llegada al poder de Duvalier. Hasta el terremoto de 2010 aproximadamente un millón y medio de haitianos vivían fuera del país. En 2014, en Montreal se concentraba el 83,3 % del total de los migrantes en Canadá. La migración de haitianos a esta ciudad canadiense, donde más tarde se consolidaría una de las diásporas haitianas más importantes, se inició con la llegada de intelectuales y políticos exiliados durante el duvalierismo (Silva, 2017). Montreal es reconocido como uno de los lugares más importantes de resguardo de la memoria haitiana: en 1983 se creó el Centro Internacional de Documentación e Información Haitiana, Caribeña y Afrocaribeña (CIDIHCA, Centre International de Documentation et d'Information Haitienne, Caribéenne et Afro-Canadienne), que desde su fundación hasta la actualidad ha sido dirigido por Frantz Voltaire.

En ocasiones, puede observarse que los intervalos de silencio son interrumpidos por acontecimientos en el devenir histórico que remueven aquellas memorias que necesitan ser dichas o escritas. Durante las últimas décadas, en el caso haitiano, acontecimientos como el terremoto de 2010, las recientes manifestaciones durante el gobierno de Jovenel Moïse y posteriormente el asesinato del presidente reactivaron la urgencia de la visibilidad de ciertas memorias. Por ejemplo, el temblor de 2010⁵⁸ se convirtió en un tema importante que permitió retomar en la literatura las consecuencias del régimen duvalierista dentro y fuera de Haití. Ambos acontecimientos, el temblor y el duvalierismo, guardan relaciones entre sí: las complejas condiciones económicas y sociales en las que se encuentra Haití no hablan más que de la historicidad, el cúmulo y la agudización de las desigualdades sociales y de la violencia estructural en Haití.⁵⁹ En el texto “Haití: las grietas capitales”, Margarita Vargas menciona al respecto: “[...] el temblor sacudió, movió, provocó fisuras profundas en la sociedad haitiana; la escritura recupera esos movimientos y, a la manera de desastre natural, nos mueve a repensar cómo la memoria y la

⁵⁸ Dos ejemplos concretos de obras literarias en las que se abordó el sismo de 2010 son *Tout bouge autour de moi* de Dany Laferrière y *Maudite éducation* de Gary Victor ambas obras se analizan en el texto “Haití: las grietas capitales” (2016) de Margarita Vargas. De acuerdo con Vargas en *Maudite éducation*, Gary Victor construye una historia en la que el sismo de 2010 aparece sólo de forma colateral y más bien se centra en el régimen de los Duvalier y en las consecuencias sobre la población haitiana.

⁵⁹ Haití es conocido como un país que vive en extrema pobreza, pero finalmente es una nación inserta dentro de las dinámicas del continente latinoamericano: la riqueza concentrada en un número muy reducido de personas, mientras el resto de la población comparte condiciones de precarización y pobreza extrema. En este sentido Haití se encuentra mucho más cerca de América Latina de lo que se cree. Lo peligroso de repetir el discurso de los medios de difusión de que Haití es el país más pobre de América Latina y el mundo es que se diseminan en el exterior ideas que justifican el intervencionismo en Haití de potencias mundiales como Estados Unidos; por otro lado, estas ideas pueden provocar que el resto de los países latinoamericanos miren a Haití como si las condiciones no fueran similares: extrema pobreza, violencia, abuso de los gobiernos. Es claro que cada país tiene sus propias particularidades, que inclusive tienen que ver con su espacio geográfico y por supuesto con sus procesos históricos, pero es necesario reconocer que la región, incluidos los países del Caribe insular, comparte ciertas realidades.

imaginación pueden trasfigurar una realidad donde los seres humanos son altamente vulnerables” (2016: 136).

En los próximos apartados se hablará de otras funciones y significaciones de los silencios y de cómo están representados en las obras analizadas, y del olvido como forma de supervivencia. De igual modo se proponen los conceptos de posmemoria y memorias transgeneracionales para analizar aspectos importantes de la construcción de las narraciones y de los relatos mismos.

Los silencios, el olvido y sus significaciones

En la composición de estas obras literarias y en sus narrativas, los silencios están presente de distintas formas y pueden tener múltiples interpretaciones. De acuerdo con el análisis propuesto por Nydia Mendoza en su investigación sobre las políticas de la memoria y transmisión generacional de pasados recientes en Colombia y Argentina, los silencios en contextos de violencia pueden aparecer como una forma de protección hacia los seres queridos, particularmente hacia los hijos. De acuerdo con Mendoza, los silencios familiares eran una forma de protección frente al dolor generado por la ausencia de un ser querido (2015: 170); inclusive estos silencios aparecían también porque la situación de trauma era tal que no se podía expresar de ninguna forma el sentir, los dolores, los recuerdos, las imágenes... Y claramente, como se verá más adelante en este capítulo, los silencios también estaban relacionados con el temor a la represión por parte del gobierno, que muchas veces aún estaba vigente.

El omitir cierta información puede ser de gran utilidad en los procesos de resarcimiento ante ciertos tipos de hechos traumáticos. Los silencios son necesarios para poder continuar y buscar alternativas, por lo menos en los planos simbólicos. No se trata de intentar cubrir el pasado, sino más bien de camuflarlo. En esta misma línea, también el análisis de Mendoza plantea que otra de las formas de transmitir los acontecimientos fue omitir o dar información falsa (2015: 172). En primera instancia, esto podía suceder porque los familiares no contaban con datos precisos (por ejemplo, en circunstancias de desapariciones forzadas, asesinatos o secuestros) o por miedo a que la verdad fuera dolorosa o difícil de explicar y entender para algunos familiares, especialmente para los niños.

Entonces, las historias que se transmitían de generaciones en generaciones se encontraban tergiversadas o transformadas por el mismo relato subjetivo de los familiares. Sin duda, una de las características fundamentales de las memorias transgeneracionales es que éstas se transforman y se renuevan a través de los años, de los espacios y de los contextos. Cada uno cuenta la historia como la recuerda o bien como desea o es obligado a transmitirla:

[..] es preciso no perder de vista que las memorias familiares se convierten en un capital intersubjetivo en el que relatos, silencios, omisiones, secretos y recuerdos (re) actualizan las versiones sobre lo ocurrido tanto para quienes transmiten como para quienes las reciben, lo cual hace posible revisitar las narrativas y en muchos casos ponerlas en perspectiva crítica a partir de reelaboraciones que se van produciendo, también, con la experiencia (Kaufman *en* Mendoza, 2015: 178).

Resulta interesante observar que en ocasiones se presentan ciertos acontecimientos que provocan modificaciones en los relatos. Como se mencionó en los capítulos anteriores, en “El quebrantador” la relación de los padres de Ka (Anne y el torturador) comienza con una suerte de voto de silencio entre ambos. Es manifiesto que ellos saben quién es el otro y las razones por las que no deben estar juntos; no obstante, en ese momento, ante su vulnerabilidad, se ven obligados a guardar silencio; un silencio que se hará una constante no sólo en su relación, sino en la relación que más tarde establecerán con su hija. A lo largo de los cuentos de la antología *El quebrantador* no se dice de manera explícita si esta pareja alguna vez conversó sobre los hechos ocurridos el día de su encuentro (cabe recordar que aquel día “el quebrantador” asesinó al hermano de Anne). Sin embargo, existen señales de que ambos ocultaron estos acontecimientos a su hija de la misma manera que no hablaron sobre su verdadera procedencia. Algunas cosas sustanciales permanecieron ocultas y otras fueron tergiversadas.

En “El libro de los muertos” se narra que Ka vivía con la idea de que su padre fue una de las víctimas de la violencia que imperaba en su país de origen, cuando en realidad él fue uno de los tantos victimarios que perpetuó estas violencias durante varios años. Probablemente los padres de Ka sabían que era difícil y complejo explicar la situación a su hija, sobre todo cuando ella era pequeña. En este mismo cuento se habla en varias ocasiones de la infancia de Ka, su padre en las noches le leía *El libro egipcio de los muertos*⁶⁰ y aunque para ella, al ser una niña, no era algo

⁶⁰ *El libro de los muertos*, en este cuento, se refiere a una de las obras fundamentales para la cultura del antiguo Egipto; se trata, a grandes rasgos, de un libro valioso para los antiguos egipcios, porque de acuerdo con sus creencias las fórmulas mágicas que aparecían en este texto ayudaban a los difuntos a superar los juicios de Osiris y a alcanzar el más allá. En el cuento “El libro de los muertos” de Danticat la cultura antigua egipcia tiene un lugar preponderante; incluso el nombre de la protagonista

de su interés, su padre con este tipo de lecturas intentaba aligerar el peso de aquellas palabras que él no se atrevía a decir. Él le leía historias en las que las personas buscaban ser redimidas; quizá mediante la apropiación de dichas narraciones él imaginaba que para las personas como él también era posible una suerte de redención en el más allá. El padre guardaba silencio respecto a su propia historia, pero encontraba en otros relatos la oportunidad de decir lo no dicho. Años más tarde, Ka entendió que en estas historias que el padre le contaba y en las constantes visitas que juntos hacían a los museos se hallaban fragmentos de la verdad de su padre. Al respecto de lo anterior, Mendoza argumenta:

La situación de la que no se habla en una generación puede aparecer como enigma o síntoma de la generación siguiente, pues “lo que no se dice, lo silenciado, no es sólo un intervalo en la comunicación lingüística; es un fenómeno que tiene figuras cargadas de sentido y emociones. Sus significaciones y contextos van más allá de las palabras, y cada situación humana los pondrá en evidencia y les dará sentido” (Kaufman, 2006: 54) (Mendoza, 2015: 170)

Los silencios no siempre significan no decir nada. Pese a las omisiones de sus padres y a las historias superpuestas, Ka conocía, en gran medida, los horribles escenarios que se vivieron en el país de origen de sus padres. En contextos de regímenes autoritarios y violencias: [...] las memorias familiares de los “hijos” están repletas de recuerdos, explicaciones, omisiones, silencios y olvidos y su transmisión

Ka proviene de esta cultura y se refiere “al compañero del cuerpo en esta y la otra vida, y que lo guía a través del reino de los muertos”.

en los contextos específicos [...] supone tanto “la narración de historias que son para contar, como de secretos que se deben conservar” (Langellier y Paterson *en* Mendoza, 1997: 79). Cuando Ka se encuentra frente a un hombre sospechoso de ser uno de los torturadores más buscados de Haití, reacciona impulsivamente; sin embargo, ella es consciente de que no conoce a detalle lo que en realidad sucedió y sabe que no puede actuar desde la ignorancia: “-Escucha, Manman. El hombre ese. Lamento haber reaccionado de ese modo. Papá pensó que iba a golpearlo hacerle una zancadilla o algo por el estilo. Pero nunca haría algo así. La verdad es que no sé lo que pasó. No estuve allí” (Danticat, 2004: 96).

No obstante, en los intersticios de aquellas historias que los padres contaron a Ka sólo hay un silencio perpetuado con los años. El mutismo intermitente (entre lo dicho y lo no dicho) que estableció esta familia al interior de su hogar, se rompió por completo el día que ella se enteró de quién era en realidad su padre. Ka, de cierta manera, también era parte de aquel voto de silencio que instauraron sus padres; ella había crecido y aprendido a vivir con esas verdades a medias o verdades camufladas: “[...] Mi madre no me ha vuelto a llamar. De algún modo debe saber que me ha traicionado al no compartir mi confusión ni la sensación que tengo de que, en cierto sentido, mi vida podría haber continuado perfectamente bien sin enterarme de esta clase de cosas sobre mi padre” (Danticat, 2004: 31). El silencio de sus padres era mucho menos doloroso que la verdadera razón por la que nunca se hablaba del pasado en la familia de Ka. De acuerdo con el análisis que propone Mendoza, en la investigación mencionada, las omisiones y los silencios devienen asimismo en características de las generaciones posteriores:

[...] al tratarse de “una generación que creció en el silencio” y “en medio de la historia silenciada de sus padres” (PNUD *en* Mendoza, 2008) estos silencios se expresan y circulan de diferentes maneras: como ocultación (olvido voluntario), como el límite de lo decible y lo indecible, y como incapacidad de comunicar (Cuesta *en* Mendoza 2008). Estaríamos entonces frente a una forma de “pasado mudo” el cual “es muchas veces” menos el producto del olvido que de un trabajo de administración de la memoria según las posibilidades de comunicación (Pollak *en* Mendoza, 2015: 358).

Por otra parte, el silencio también puede llegar a convertirse en una manera de sobrevivir para quienes en principio contar sus historias no ha sido una opción. La protagonista de *Le testament des solitudes* se refiere al silencio como un elemento unificador de aquellas generaciones que dentro o fuera de Haití sufrieron varios años las consecuencias de un régimen que los obligó a callar. En un fragmento de la novela sobresale el hecho de guardar silencio como un acto colectivo, una forma de aliviarse conjuntamente y resguardarse de su pasado. El silencio va más allá de las palabras, pues de acuerdo con la narración de esta novela también determina el actuar de las personas. Se guarda silencio cuando no está permitido hacer duelo, cuando las alegrías se desvanecen, cuando la escritura no es una posibilidad:

El miedo a hablar unirá nuestras rutas de escape, comenzará otra era de vacío y de ternuras fallidas. En ambos lados de nuestras miradas se cruzarán las penas, imaginaremos cartas nunca escritas, equivocaciones nunca atribuidas. Todos seremos iguales, no sabemos hacer duelo, no cuidamos a nuestros muertos, vivimos con ellos como si fueran enfermedades vergonzosas, los escondemos, los

protegemos sin nunca poder hablar de ello, como una herida gélida en el alma (Prophète, 2007: 99. Traducción propia).⁶¹

Al principio de esta novela, la protagonista revela el mutismo con el que vivió su familia y que se convirtió en una forma de sobrevivencia de muchas otras familias en el pueblo de su madre “la provincia azul”: “[...] Nadie hablaba. Los muertos en esta familia marchaban en silencio. Irremediablemente” (Prophète, 2007: 17. Traducción propia).⁶² En *La memoria acorralada* también se narra sobre aquellos silencios colectivos que se reactivaron en ciertas etapas y momentos específicos de la historia quisqueyana y que sirvieron como salidas de escape de los momentos grises que precisaban ser omitidos y encubiertos con otras historias que, por lo menos en apariencia, fueran menos desoladoras. En esta novela no se menciona qué fue exactamente lo que ocurrió durante esos años, pero en la historia haitiana en los setenta estaba instaurado el duvalierismo (justo un año antes de la muerte de François Duvalier):

Casi no me hablas del año 1970. De alguna suerte eso me causa mayor pavor. El silencio se abatió sobre la ciudad. La vida diaria continuaba, pero hay grandes lagunas hundidas en el espanto.

⁶¹ « La peur de parler rassemblera nos chemins de fuite, commencera un autre âge de vide et des tendresses manquées, de part et d’autre de nos regards les douleurs se croiseront, nous imaginerons de lettres jamais écrites, de torts jamais attribués. Nous serons tous pareils, nous ne savons pas faire de deuil, nous ne soignons pas nos morts, nous vivons avec eux comme des maladies honteuses, nous les cachons, les protégeons sans jamais pouvoir en parler, comme une engelure à l’âme ».

⁶² « [...] Personne n’en parlait. Les morts dans cette famille partaient en silence. Irrémédiablement ».

Insistes en viajar a reunirse con tus primos que emigraron a principios de año a Montreal. En su carta te cuentan qué tal les fue con su CEGEP, te hablan de la nieve y de la tele (Trouillot, 2011: 37).

El silencio también se decretó como una forma de hacerle frente a la vida, una manera, como se ha dicho, de supervivencia. Quien quería vivir tenía que callar. En *La memoria acorralada* también se describe que guardar silencio fue necesario para poder abandonar la isla. Cuando María Ángela y su madre salieron de su país natal fue necesario cambiarse de nombre, sus nombres verdaderos tenían que quedar en el olvido y para ello era preciso callar respecto a este tema. Desde entonces ella atesoró los silencios que le permitieron empezar una vida lejos de su lugar de origen:

No recuerdo el día de nuestra partida, pero sí aquel pasaporte de colores rojo y negro, con un plástico tieso y seco; un pasaporte con nombres prestados [...] El miedo pegaba el nuevo nombre a mis labios ¿Acaso de ahí viene este amor al silencio? Callando me siento protegida, al abrigo de preguntas (Trouillot, 2011: 20).

Luego, ya en Francia, María Ángela aprendió desde pequeña a relacionarse con los otros mediante el silencio. Quedarse callada la protegía de todo aquello que podría lastimarla; al mismo tiempo aquel silencio la trasportaba hacia la memoria de su madre, un lugar que en ocasiones también era su espacio seguro: “Ya me refugiaba en mi silencio frente a las pullas y descortesías de los demás niños [...] Volví a entrar en tu memoria como a veces hubiera querido volver a meterme en tus entrañas cuando la vida dolía demasiado” (Trouillot, 2011: 20).

Sobre la idea del silencio como un acto sanador en *Le testament des solitudes* se habla de la relación entre el silencio y el olvido. Quien permanece en silencio puede “escapar” de su realidad⁶³ o por lo menos intentar olvidarse de ella para evitar el sufrimiento. En esta novela se habla de una mujer, Dina, que padece lo que de acuerdo con el relato podría interpretarse como una especie de amnesia disociativa:⁶⁴ un mecanismo que el propio cuerpo tiene para protegerse de los recuerdos de acontecimientos traumáticos.

[...] Sin papeles y sin pasado, Dina lo hizo mejor que todo el mundo. Ella ha olvidado. Ella se dedicó a olvidar. Los ríos de la provincia azul se habían callado en su cabeza, los caballos que había amado, la pequeña escuela congregacional a la que fue, hoy todo aquello es casi una vergüenza. Ella lo ha quemado todo en su cabeza (Prophète, 2007: 32. Traducción propia).⁶⁵

⁶³ En la obra de teatro *Incendios*, mencionada en el capítulo anterior, del dramaturgo libanocanadiense Wajdi Mouawad, la protagonista, Nawal Marwan, al enterarse de una terrible y dolorosa verdad, decide o más bien las circunstancias la obligan a permanecer en completo silencio. Tras cinco años sin pronunciar una sola palabra, ella escribe cartas a dos de sus hijos que contienen instrucciones para buscar y encontrar al otro hermano de ellos y a su padre. La búsqueda y posteriormente el encuentro del hermano y el padre va a revelarles las terribles razones por las cuales la única opción de su madre fue el silencio.

⁶⁴ El *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* un libro fundamental para las ciencias de la salud mental define a la amnesia disociativa como “una incapacidad para recordar información importante autobiográfica que: 1) debe almacenarse con éxito en la memoria, y 2) normalmente sería recordada fácilmente. La amnesia disociativa se diferencia de las amnesias permanentes debido al daño neurobiológico o a la toxicidad que impide el almacenamiento de memoria o la recuperación, ya que siempre es potencialmente reversible porque la memoria ha sido almacenada con éxito.

La *amnesia localizada* es la incapacidad de recordar hechos durante un período restringido de tiempo, y constituye la forma más común de amnesia disociativa. La amnesia localizada puede ser más amplia que la amnesia para un solo evento traumático (p. ej., meses o años de abuso durante la infancia o una guerra intensa). En la amnesia selectiva, el individuo puede recordar algunos, pero no todos, los eventos durante un periodo de tiempo circunscrito. Por lo tanto, el individuo puede recordar parte de un evento traumático, pero no todas las partes. Algunas personas informan de ambas amnesias, localizada y selectiva”. (DSM-5, 2019: 298).

⁶⁵ « [...] Sans papiers et sans passé, Dina a fait mieux que tout le monde. Elle a oublié. Elle s’est appliquée à oublier. Les rivières de la province bleue s’étaient tues dans sa tête, les chevaux qu’elle avait aimés, la petite école congréganiste dans laquelle elle était allée, tout ça est aujourd’hui presque une honte. Elle a tout brûlé dans sa tête ».

Filósofos como Paul Ricoeur⁶⁶ y Friedrich Nietzsche⁶⁷ escribieron en torno al olvido como un “posibilitador de la vida”; olvidar ciertas cosas, de manera consciente o inconsciente, permite a las personas “descansar” y “conciliar el sueño”. En el texto “La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico” (2020), Lucila Swampa analiza las propuestas teóricas de Ricoeur, Nietzsche y otros autores que hablan de la función imprescindible del olvido. En dicho texto se mencionan los testimonios de escritores sobrevivientes de los campos de concentración nazi como Primo Levi y Jorge Semprún, para quienes el olvido, en ocasiones, tuvo una función liberadora; ya sea porque en los campos de concentración era necesario “economizar recuerdos” o porque la vida después precisaba de no evocar los hechos traumáticos (Swampa, 2020: 133).

De acuerdo con Nietzsche, no se trata de una anulación completa del pasado sino en la medida en que estas omisiones favorecen la vida. Como forma de supervivencia, se debería tener la capacidad de saber qué olvidar y qué recordar: “La jovialidad, la buena conciencia, la alegría en el actuar, la confianza en el futuro, todo ello depende [...] de que se sepa justa y oportunamente tanto qué olvidar como qué recordar, del poderoso instinto para distinguir en qué momento es necesario sentir de modo histórico o no histórico” (Nietzsche *en* Swampa 2020: 133)⁶⁸. Para Ricoeur

⁶⁶ Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta. 2003.

⁶⁷ Friedrich Nietzsche en *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva. 2003.

⁶⁸ En diversos textos que hablan sobre el olvido (por ejemplo, en *La memoria, la historia, el olvido* de Ricoeur) se menciona el cuento “Funes el memorioso” de Borges, donde un hombre posee una memoria que le permite recordar perfectamente todos los hechos pasados. Esta condición no es del todo conveniente porque no da espacio para la imaginación y la subjetivación de los hechos, las cuales permiten distintas configuraciones de la historia y el pasado. Conformaciones que son necesarias para pensar en la posibilidad de otros presentes y futuros. En el contexto haitiano Margarita Vargas menciona: “La imaginación es esa herramienta que los haitianos tienen para enfrentar la pérdida y el dolor” (2016: 138).

(2003: 555), paradójicamente el olvido se encuentra unido de manera estrecha a la memoria e incluso puede ser considerado como una de sus condiciones.

Guardar silencio en torno a ciertos hechos traumáticos podría ser el primer camino para el olvido; aquello que no se repite mediante la palabra puede desvanecerse de forma gradual en la memoria e incluso desaparecer por completo. En las obras estudiadas en la presente tesis, algunos personajes son conscientes de las posibilidades de los silencios y el olvido; algunos otros experimentan amnesias como respuestas orgánicas corporales para poder hacer frente a la vida, como en el caso de Dina en *Le testament des solitudes*.

Asimismo, el olvido puede convertirse en una estrategia de los gobiernos para omitir cierta información que podría modificar sustancialmente la escritura de la historia o el imaginario colectivo; o en una estrategia para dejar fuera del discurso a las personas que no simpatizan con el poder hegemónico (Swampa, 2020: 134). Aunque en los textos estudiados lo anterior no aparece como una constante, un ejemplo que podría tener relación con esto es cuando en *La memoria acorralada* se habla del silencio que en 1970 se abatió sobre la ciudad. No se sabe hasta qué punto este mutismo colectivo podría interpretarse como una salida de escape ante los acontecimientos que se estaban viviendo en Quisqueya, o bien como consecuencia de una “omisión” impuesta por el propio régimen de Doreval. Es justo en estos contrasentidos donde se halla la complejidad de los silencios y los olvidos ¿de qué manera éstos transforman los relatos individuales y colectivos de la historia?

En estas obras literarias, la idea del silencio también se encuentra asociada con el ambiente y el entorno físico. En el fragmento anterior y en otros fragmentos de *Le testament des solitudes*, los silencios aparecen como un atributo de elementos

naturales como los ríos; se habla de que el sonido de los ríos se enmudeció en la cabeza de Dina; en otro fragmento la narradora menciona que en la provincia de su madre los ríos se han callado. En esta misma parte la protagonista remite a lugares desconocidos como silencios. El silencio además puede estar relacionado con la no pertenencia y la no apropiación de un lugar determinado. A diferencia de la madre, la protagonista de esta historia creció sin un lugar de pertenencia o por lo menos sin la idea de la apropiación de un sitio. Ella estuvo simbólicamente entre su país natal y el extranjero: una situación por la que atravesaron muchos niños o adolescentes que salieron de Haití como consecuencia del duvalierismo, ya que después de salir de la isla era difícil regresar. Pero para muchos niños en el extranjero la adaptación e integración fue muy difícil y compleja; en términos de un lugar de apropiación se quedaron en una especie de limbo entre un sitio y otro:

Hoy, mamá escucha a los sacerdotes, los predicadores. Ella encontrará siempre a alguien a quien escuchar. A veces me imagino que ella tiene dolor, prefiero no mirar de cerca. Sé que algunas veces ella regresa a su pueblo azul donde los ríos, me han dicho, se han callado; yo no tengo ningún lugar a donde volver, salvo hacia lugares inciertos, silencios hacia la nada, a lo difuso (Prophète, 2007: 54. Traducción propia).⁶⁹

Es cierto que los silencios pueden ser sanadores, pero en ocasiones causan sufrimientos y desasosiegos. En otro fragmento de *Le testament des solitudes* se remite al hecho de guardar silencio como un atributo negativo. La protagonista

⁶⁹ « Aujourd’hui, maman écoute les prêtres, les prédicateurs. Elle se trouvera toujours quelqu’un à écouter. J’imagine des fois qu’elle a de la peine, je préfère ne pas regarder de près. Je sais qu’elle retourne quelquefois dans sa province bleue où les rivières, m’a-t-on dit, se sont tues, moi je n’ai aucun endroit où retourner, sinon vers des hasards, des silences vers du blanc, de l’effacé ».

utiliza el adjetivo “silenciosa” para hablar sobre la pasividad de la madre; en esta parte ella también habla de los recuerdos difusos sobre su pasado, las no memorias:

No recuerdo ninguna gran cosa acerca de mí. Me crie borrosa, sumergida en una avalancha de incapacidades. Atravesé de prisa la infancia con la imagen de un padre autoritario y de una madre silenciosa y cobarde. Veinte años en el vacío, sin referencia, sin memoria, sin mí misma (Prophète, 2007: 51-52. Traducción propia).⁷⁰

En *La memoria acorralada* la protagonista entiende el silencio como algo sombrío y abrumador. Cuando María Ángela se encuentra a solas con Odilia en el cuarto de hospital, el silencio de la enferma (y el de la habitación) le resulta pesado. Este fragmento es importante porque habla de que es posible que los silencios se escuchen de manera distinta según cada persona y cada lugar:

[...] Permanezco largo tiempo observando a la inválida, acechando en sus rasgos un destello de inteligencia y de vida, una señal que no sea el soplo inestable que levante el tejido. Por largo tiempo, escucho el silencio de la vieja. Me dejo envolver por su pesantez. Luego, deliberadamente penetro en él (Trouillot, 2010: 79).

Las narrativas que proponen estas autoras reactivan las memorias, pero también se configuran en términos de omisiones, de silencios y de vacíos; se escriben

⁷⁰ « [...] Je ne me souviens pas de grand-chose à propos de moi. J'ai grandi floue, immergée dans un flot d'incapacités. J'ai traversé l'enfance en courant avec l'image d'un père autoritaire et d'une mère silencieuse et lâche. Vingt ans dans le vide, sans repère, sans mémoire, sans moi-même ».

en aquellos márgenes de la historia que, como afirma un poema de Emmelie Prophète, es preciso llenar.⁷¹

Formas de apropiación de la memoria

Los recuerdos se expanden más allá de la memoria de quien los vivió y en esta extensión hay un sinfín de elementos que se entretajan para crear una otra memoria: una memoria que va más allá de lo dicho y que se vive en la cotidianidad familiar. En este sentido, el concepto *posmemoria* permite entender estos procesos de herencia y apropiación, y surge asimismo como una propuesta para repensar, desde otros lugares, los grandes relatos históricos. En términos generales, este concepto se refiere a una memoria heredada, que caracteriza la experiencia de las personas que crecieron escuchando e interiorizando las vivencias traumáticas de la generación anterior (padres o abuelos) sin haber vivido en carne propia dichos acontecimientos. Este tipo de memorias transgeneracionales surgen comúnmente en entornos colectivos o por lo menos se nutren de ellos. Pierre Nora en *Los lugares de la memoria* argumenta que existen tantas memorias como grupos, y por ello la memoria es plural y múltiple. En el caso de la posmemoria, ésta se encuentra más cercana a dicha diversidad de las memorias. Al respecto de la integración de diferentes memorias, Halbwachs en *La Mémoire Collective* y *Les cadres sociaux de la mémoire* menciona que "[...] los recuerdos individuales forman parte de las experiencias particulares de los sujetos, que integran grupos, sostenidos, por su

⁷¹ Tes absences sont souvent revenues / Tirer ma mémoire de son sommeil / Une histoire de vieux livres / De tristesses sur commande / Et ça se remplit à ras bord de mes mains / Qui te suivent partout / Tu n'as jusqu' ici regardé la vie que par le bas / Des marges à remplir.

parte, por memorias impersonales. Aquellas se fundamentan a menudo en estas, en el sentido de que, ante la eventualidad de lagunas en los recuerdos, los colectivos auxilian las memorias individuales, precisándolas” (Halbwachs en Swampa, 2020: 120)

Aunado a lo anterior, habría que decir que posmemoria surge como una subcategorización de la memoria histórica y la memoria individual, familiar y colectiva, y se enfoca en la manera en que los descendientes de los supervivientes de hechos traumáticos recuerdan un pasado. Además, posmemoria es un concepto que surge en los debates y reflexiones sobre las representaciones del exterminio nazi, un símbolo desde el cual pueden entenderse otros episodios traumáticos de la Historia Universal.⁷²

Después de hacer un análisis sobre la novela gráfica *Maus*, un relato sobre los campos de exterminio en la Alemania nazi, Marianne Hirsch⁷³ propuso un término para explicar la forma en que, en esta obra, la memoria heredada se representaba. Este concepto surge, entonces, en el ámbito literario. La necesidad de encontrar un nuevo término que diera cuenta de esta particularidad de la memoria fue demandada por el relato literario. Actualmente, posmemoria es una categoría que ha servido para analizar sobre todo textos artísticos y literarios.

⁷² Quílez Esteve, Laia en “Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional” Disponible en: <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/8/quilez.pdf> Fecha de consulta 15 de mayo de 2021.

⁷³ Marianne Hirsch (1949) es una investigadora y académica estadounidense de origen rumano. Actualmente es profesora de la Universidad de Columbia y del Instituto de Investigaciones sobre Mujeres, Género y Sexualidad. En 1992, Hirsch acuñó el término posmemoria. La traducción al español de su libro *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust* (2012) Columbia University Press, se publicó en 2019 con el título *La generación de la Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto* por la Editorial Carpe Noctem. En los últimos años, el concepto propuesto por Hirsch ha tomado relevancia en los estudios culturales y literarios, después de la publicación de la traducción de su libro *La generación de la posmemoria*, en 2019 se llevó a cabo el Congreso Internacional de la Memory Studies Association en Madrid, España.

En lo que respecta a las obras analizadas en la presente tesis, este concepto puede servir para llevar a cabo una lectura sobre las formas de apropiación de la memoria. Ka, la protagonista del cuento “El quebrantador”, crece en una familia que no habla abiertamente de su pasado; ella recrea, o más bien imagina, la posible historia verdadera de sus padres, que también es parte de su propio origen. Ka acumula y se apropia de los gestos de su madre, el lenguaje, los relatos que su padre le cuenta antes de dormir para poder escribir una narración inscrita en la posmemoria. La posmemoria, entonces, es una memoria transformada que se recibe en principio por medio de las corporalidades, de las emociones, de lo no dicho o de lo dicho más allá de las propias palabras. En este sentido, se agudizan las características de la memoria mencionadas por Pierre Nora: “Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones” (2008: 21).

Al respecto de los lugares donde se construyen la memoria, en las obras analizadas ese espacio parece estar en la lejanía. Cuando por necesidad se tiene que salir de casa y no es posible regresar, la memoria permite el retorno. Para los hijos de quienes salen de casa y que nacen o crecen lejos del lugar de sus padres, la posmemoria concede el “regresar por primera vez”; en muchas situaciones será la única manera de volver o de conocer el hogar parental.

Los relatos, los gestos o la expresión de las emociones que Ka, María Ángela y la protagonista de *Le testament des solitudes* escuchan o ven al interior de sus casas, en el seno de sus familias no son las únicas maneras o recursos que tienen para crear posmemoria. El relato de este tipo de memoria se construye también desde lo

común; es posible aprender a formar o transformar recuerdos a partir de las historias colectivas, aquellos relatos que se transmiten de generaciones en generaciones en toda una comunidad y que se vuelven parte de ella. Nora argumenta: “La memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto [...] Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales” (2008: 21, 25). Por tanto, la construcción de nuevas memorias y los lugares donde éstas surgen se encuentran determinados por varios elementos tangibles como objetos y ademanes o intangibles como la propia enunciación u omisión de las experiencias vividas.

Como se mencionó en los capítulos anteriores, los padres de Ka se establecen en Estados Unidos en un barrio haitiano habitado por personas que no los conocen íntimamente, pero con quienes comparten ciertos fragmentos comunes de sus pasados. Todos los habitantes de ese barrio (hayan nacido dentro o fuera de Haití) saben, más allá de los textos publicados y las noticias difundidas, que existió un gran tirano y opresor en Haití; conocen la historia desde sus entrañas, porque la sufrieron (directa o indirectamente) y porque incluso fuera de su país natal la siguen llevando; aunque estén lejos de casa, el dolor y el miedo se prolongan.

De esta manera, todos, constantemente recuerdan juntos. En muchas ocasiones desde la infancia empiezan a incorporarse estas experiencias y relatos colectivos. Se trata de “[...] una “memoria transmitida”, esto es: “una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido” (Jelin en Méndez, 2002: 33). Una memoria que es posible porque evoca otra memoria” (Mendoza,

2015: 182). Pierre Charles en el libro *Haití bajo la opresión de los Duvalier* (1980) habla sobre la niñez haitiana en el exilio: “Constantemente vive y palpa las manifestaciones de esta realidad en el comportamiento y actos de sus padres: en la comida, el idioma que utilizan, sus amistades, manifestaciones culturales, sus recuerdos” (1980:83).

María Ángela en *La memoria acorralada* narra cómo desde su infancia fue integrando a su propia memoria y a sus recuerdos todo aquello que la gente comentaba. En contextos de diásporas como los que viven las protagonistas de estas historias se establecen “[...] memorias compartidas resultado también de procesos de transmisión social más amplia que circulan, por ejemplo, a través de los medios masivos de comunicación y, más particularmente en la institución escolar” (Mendoza, 2015: 184). Aunque María Ángela ya no se encontraba físicamente en el pueblo natal de su madre vivía rodeada de personas o de una comunidad que hablaba de sus experiencias probablemente con la finalidad de resguardarlas.

[...] Y si habiendo vivido la dictadura yo a través de ti, ¿no me la habré pegado para siempre a mi piel? Tanto oí hablar de aquella gente desde que era niña; y no solo de la familia Doreval, sino de verdugos notorios que tenían diminutivos reveladores o engañosos, evocadores de aterradoras anécdotas más allá del tiempo: Ti Baba, capitán Henry Tobías maestro Evaris, jefe Lanfè, Lucien Désir, coronel Britton Claudius. Se volvieron parte de mi universo, una parte tan fuerte de mi espacio mental y de mis recuerdos que me parece que jamás podré escapar de ellos y que me quedaré para siempre cautiva de sus fantasmas (Trouillot, 2011: 81).

En el exilio surge la necesidad de preservar las vivencias, sobre todo cuando se trata de acontecimientos traumáticos, que no podrían ser resguardados en un mejor lugar que la memoria del otro; porque cuando las personas protagonistas de esas historias ya no están, las memorias de los otros (las nuevas generaciones) funcionarán como urnas que conservarán los recuerdos que trasformarán con las propias experiencias de quienes las reciben. En este sentido, podría entenderse la posmemoria en términos similares de lo que en el arte se ha llamado una obra abierta. De acuerdo con Umberto Eco (1979), *grosso modo*, la obra abierta permite al lector-espectador rescribir la obra-texto para convertirse asimismo en el autor de la obra. Esto genera una relación particular entre lector (espectador) y el autor. A pesar de la apertura, una obra abierta no carece de estructura, sino que ésta admite otras posibles estructuras dentro de ella; también la obra abierta es polisémica y polifónica en el sentido que permite la inclusión de varios sentidos y lenguajes.

De la misma manera, la posmemoria es la memoria que precisa siempre de un otro para completarse; los lectores (en este caso las nuevas generaciones) se convierten en autores de los relatos que pertenecían a los primeros autores (generaciones anteriores). Por ello, el relato se construye con diversos lenguajes que trascienden el tiempo y los espacios.

Me evado cada vez que me siento demasiado cerca de cualquier demostración de cariño. Me pasé la vida temblando en retrospectiva, luchando contra demonios míos que hice míos. ¿Cómo me puedo enamorar con esta ansiedad perpetua que llevo dentro? Sin embargo, quisiera tanto poder aferrarme a alguien y permitir a esa relación que me imponga su propio calendario y sus colores, ida igual si son

alegres o morosos!; gozar de la embriaguez y dejarme arrastrar como un ínfimo grano de arena, y naufragar en cualquier sitio, feliz o infeliz, febril y viva (Trouillot, 2011: 128).

Otra de las posibles características particulares de la posmemoria es la función o percepción del tiempo. Podría hacerse una distinción entre dos tipos de tiempos o más bien de la apreciación del tiempo: el histórico y el afectivo. El tiempo histórico es aquel determinado por la historia, que es hasta cierto punto inevitable porque se trata de un acuerdo tácito, y su finalidad consiste en establecer un orden de los hechos, al contextualizarlos y permitir que se puedan entender a través de los años. Pero este tiempo precisa de fechas (muchas veces exactas) y de lugares específicos.

Sin embargo, el tiempo afectivo sólo tiene su espacio en la memoria: más que establecerse por medio de fechas, lo hace por medio de la corporalidad; su forma de medición es el cuerpo mismo y sus sensaciones; es decir, todas aquellas manifestaciones corpóreas que aparecen cuando se recuerda algo: lágrimas, arritmias, espasmos musculares, sudoraciones, o cualquier otra sensación en las entrañas. Más que situarse en el tiempo histórico, la posmemoria tiene lugar en el tiempo afectivo. Este acontecer es una acción continua, porque no se encuentra mediada por el tiempo histórico sino por el tiempo afectivo.

Como se ha visto, es justo el tiempo afectivo el que predomina en las diégesis de las obras analizadas, pero también es en función de este tiempo que las mismas obras están construidas; es decir, al escribir este tipo de relatos, las autoras rompen con la continuidad del tiempo histórico; las memorias inscritas en estas narraciones

no tienen vigencia; por el contrario, se actualizan y se vuelven trascendentales para entender y resignificar los espacios de silencios, de omisiones, y proponer nuevas formas de pensar la Historia haitiana.

REFLEXIONES FINALES

Pájaros de memoria

Sobre el alzado de los días sin sol,
su vida vagó demasiado tiempo,
descifrando el palmo
de tristezas profundas.
Pájaro de mi memoria,
¿qué advertencia del viento
te hace batir las alas
a la flecha de las palabras
e instalarte intrépido
como hamaca de sueño
sobre mis delirios secretos?
[...] Sobre la medianoche de mayo,
las incubaciones de la luna
tienen el calor azulado
de nuestros sueños de infancia.
Se necesitarán, creo
diez mil codos del cielo
para volverte a hacer, mi isla
una pureza de estrella.

Marie-Ange Jolicoeur⁷⁴

Al inicio de esta tesis, una de las preguntas centrales fue si realmente es posible hablar de una literatura de mujeres y qué importancia tiene dar cuenta de ello. El recorrido teórico y literario que se ha hecho hasta aquí ha permitido dar una primera respuesta a esta interrogante. En el caso de la producción literaria de las autoras haitianas analizadas aquí, la respuesta sin duda es afirmativa. Esta conclusión fue producto de reflexiones teóricas, lecturas e intercambios académicos y personales con quienes de alguna manera se involucraron en la presente investigación; es decir,

⁷⁴ Traducción de Cristina García, María García y Alejandro Múnera en “Haití en femenino: Veintidós voces” (2003). Versión original: « Oiseaux de mémoire » / Sur l'épure des jours sans soleil, / sa vie a musardé trop longtemps, / déchiffrant l'empan/des profondes tristesses. / Oiseau de ma mémoire, / quelle sommation du vent, / te fait battre des ailes/à la flèche des mots/et t'installe intrépide / en hamac de sommeil / sur mes délires secrets ? / [...] Sur la mi-nuit de Mai, / les couvaisons de lune / ont la chaleur bleutée / de nos rêves d'enfance. / Il va falloir, je crois/dix mille aunes de ciel / pour te refaire, mon île / une pureté d'étoile.

un trabajo colectivo que permitió pensar estas narrativas de una forma más compleja.

Hablar de una escritura de mujeres en el contexto haitiano no está relacionado con la manera en la que escriben las autoras (una escritura esencialmente de mujeres), o incluso los temas que abordan; más bien esta diferencia, en primer lugar, se encuentra vinculada con el lugar histórico de enunciación de las autoras y también, sin duda, con las oportunidades que a lo largo de los años ellas han tenido para publicar y difundir sus obras. En el caso de la literatura haitiana, como se mencionó en la presente tesis, no fue hasta mediados del siglo xx que las obras literarias de escritoras empezaron a ser reconocidas con mayor constancia en el ámbito literario.

Uno de los puntos más sobresalientes tiene que ver con el hecho de que las escritoras estudiadas hablan en ocasiones de sus propias experiencias e historias familiares a partir de los relatos que hacen de otras mujeres. Más allá de ciertas diferencias socioeconómicas, en las obras analizadas se habla de situaciones y conflictos que han sufrido históricamente mujeres que comparten las mismas coyunturas políticas, culturales y sociales. Podría decirse que en estas narrativas ellas hablan sobre sí mismas en tercera persona. Llevan a cabo “autobiografías de otras mujeres” (en palabras de la escritora caribeña Jamaica Kincaid, quien titula una de sus novelas: *Autobiografía de mi madre*). Se trata de aquello que podría interpretarse como una manera personal e íntima de mirar y hablar del *otro*. Esta literatura no sólo se interesa por las situaciones desfavorables que viven las propias mujeres, sino también de grupos *vulnerabilizados* física y emocionalmente; por

ejemplo, hombres y niños que fueron violentados o afectados durante el régimen duvalierista en Haití.

En las narrativas estudiadas también existe una forma particular de abordar el tema del cuerpo. En la literatura haitiana el cuerpo no ha sido una temática tratada únicamente por escritoras (algunos autores han escrito sobre las corporalidades); no obstante, en las narrativas de Chauvet, Danticat, Trouillot y Prophète puede observarse una insistencia en escribir sobre el cuerpo como un lugar de memoria que se extiende simbólicamente hacia otros cuerpos. En estas narrativas se aborda asimismo el impacto que tienen los acontecimientos históricos sobre las corporalidades, y se entiende el cuerpo como una representación de la historia haitiana.

Durante los últimos años varias autoras, de distintos lugares, han defendido la idea de que sí es posible hablar de una literatura de mujeres, y que esto tiene implicaciones en la manera en la que se analiza y observa la producción literaria contemporánea. En el texto “El cuerpo como paradigma teórico en literatura” (2008) Cándida Vivero retoma a algunas escritoras feministas como Hélène Cixous y Luce Irigaray para hablar sobre la importancia de reconocer una escritura producida por mujeres:

Para Cixous, la clave radica en la liberación del cuerpo, de donde emergerá una palabra distinta que no sólo modifica las estructuras tradicionales de la escritura, sino que ejecuta una nueva forma de leer, pensar y hacer literatura. La palabra des-censurada, como la llama Cixous, tiene un poder real que amenaza a la Ley, impuesta durante siglos a las mujeres (Vivero, 2008).

El propósito sería que estas diferencias o particularidades que existen y han existido en esta escritura puedan ser útiles para pensar y reflexionar la historia no sólo de la literatura, sino de las propias mujeres; y promover, así, la transformación de los espacios (sociales, artísticos, culturales) que habitan para que en un futuro próximo no sea necesario establecer estas distinciones entre una escritura de hombres y una de mujeres. En el texto anteriormente citado, Cándida Vivero habla sobre la trascendencia del lenguaje empleado en este tipo de escrituras. Como se ha insistido, las escritoras se han reapropiado del lenguaje no sólo para escribir en términos de historias personales o individuales, sino más bien de relatos colectivos, que establezcan las condiciones para que cualquier mujer pueda ser escuchada; y de esta manera, favorecer la transformación del pensamiento imperante en las sociedades actuales que en muchos sentidos continúa siendo opresor de las mujeres:

El hablar–mujer, como lo llama Irigaray, es entonces una forma distinta tanto de abordar el mundo como de construir ese mundo, pues a través del hablar–mujer se construye un espacio en donde las mujeres no sólo hablan como ellas hablan en realidad, sino que además deja de reproducir las mismas historias que el lenguaje normativo les impone para crear algo nuevo que revolucione el pensamiento occidental (Vivero, 2008).

Con la finalidad de reforzar las reflexiones sobre el cuerpo (uno de los temas centrales de esta investigación), resulta importante mencionar que en las narrativas estudiadas es posible entender la corporeidad no sólo como un espacio o territorio de violencia o de luchas de poder, sino como un cuerpo que, más allá de su condición

vulnerable, tiene la posibilidad de contener otros relatos; se vuelve así una alegoría de la historia y un territorio de memoria y de resistencia. Por tanto, el cuerpo, cuyas experiencias se relacionan con procesos políticos y sociales, puede convertirse en el portador de la Historia. Estas lecturas o formas de mirar al cuerpo han sido recurrentes en distintas literaturas producidas por mujeres:

La literatura escrita por mujeres hace diversas lecturas del cuerpo para intentar reconfigurarlo más allá de la mera mirada casual, como si éste fuera un texto escrito y reescrito por los discursos de poder, hegemonía, represión, sexualidad, entre otras cuestiones, y tuviera que ser leído a profundidad y lejos de la banalidad (De Alva, 2014: 61).

Al abordar de esta manera todo aquello que concierne a las corporalidades, las autoras también dan cuenta de que las emociones se encuentran mediadas por las situaciones personales de cada sujeto, pero sobre todo por sus coyunturas políticas y sociales. El dolor, el amor y el odio ejemplifican la manera en la que los sujetos están condicionados por sus estructuras familiares y sociales.

Por su parte, el tema de las relaciones de parentesco y las memorias transgeneracionales son otros de los temas centrales en estas narrativas. En el caso de las cuatro obras analizadas, se trata de hijas que relatan y cuestionan sus propias historias de vida y las de sus padres. ¿Qué importancia tiene que estos relatos sean contados desde las perspectivas de las hijas? Finalmente, son los hijos quienes ahora viven, de cierto modo, las consecuencias (sobre todo emocionales) de aquello que padecieron sus padres. Estas narrativas reafirman que las herencias y los legados

tienen un peso importante cuando se habla en términos de memoria, emociones y lenguaje.

En estas obras literarias se complejizan las relaciones entre madres, padres, hijos e hijas; se abordan las dificultades que se suscitan sobre todo en la comprensión o entendimiento de los hijos hacia los padres. En *La política cultural de las emociones*, Sarah Ahmed menciona que en contextos de violencia puede resultar muy complejo para los hijos entender y hablar de la historia de sus padres:

Y al contar la historia de su madre, la hija habla de un dolor que ella no puede entender; no puede escribir la historia desde el punto de vista del trauma de la madre. Ni siquiera la hija puede estar con ella. Existe una brecha que no puede ser sobrepasada por la empatía, ni por alguien que está en la historia, conectada por un lazo de amor; ni siquiera por la hija cuyo dolor es también parte de la historia, cuyo dolor palpitante mueve a la historia hacia su difícil vida (Ahmed, 2015: 73).

En las obras analizadas, se reconoce que, en efecto, resulta difícil establecer un entendimiento sobre todo de los hijos hacia los padres; sin embargo, en todo momento se encuentra presente la idea de la reconciliación en términos simbólicos y afectivos entre hijos y padres. Dicha reconciliación tiene cabida incluso cuando existe una especie de reclamo constante o un rechazo hacia los padres, como se observa en el siguiente fragmento de *La memoria acorralada* y en otros fragmentos de las obras analizadas:

[...] A pesar de los costos prohibitivos, tomé el avión a tu isla con el amargo recuerdo de mi repudio pasajero. En mi intento de borrar todas tus historias de mi memoria, te eché a un lado, rechacé tus llamados, me alejé de ti. Quisiera tener tu fe y aliviarme la conciencia dándome varios golpes de pecho. Pero no tengo más que la lógica irrefutable de mi ateísmo y el corazón devastado de cólera contra mí, y también contra ti, a pesar mío (Trouillot, 2010: 59).

Es justo en la complejidad de las relaciones parentales que la posmemoria (como un tipo de memoria transgeneracional), los silencios y los olvidos tienen un lugar preponderante en el análisis de las obras estudiadas. Con estas narrativas, las autoras dan cuenta de que un paso importante para reconfigurar la gran Historia haitiana empieza con el resarcimiento dentro de los entornos familiares.

En el ámbito de los Estudios Latinoamericanos es necesario continuar estableciendo diálogos con diversas literaturas caribeñas. Este tipo de investigaciones permite observar de manera más compleja las realidades de los diferentes Caribes. En este trabajo se analizaron literaturas cuyos temas posibilitan una reflexión del presente y el pasado haitiano e invitan así a un pensamiento crítico. La presente tesis pretende establecerse también como un antecedente para que futuras generaciones den continuidad al estudio de las literaturas consolidadas como parte trascendental en la historia y cultura de los Caribes.

Resulta importante estudiar la literatura haitiana escrita por mujeres debido a que en los últimos años existe una mayor producción, publicación y difusión de sus obras, dentro y fuera del país. Este es un fenómeno que no se había observado en otro momento en la historia. En una entrevista realizada para esta investigación (ver anexos), Frantz Voltaire, director y editor de CIDIHCA,⁷⁵ reafirma que en los últimos años en Haití ha habido un incremento de literaturas escritas por mujeres. Esta situación da cuenta de los cambios que se han provocado gracias a la visibilidad de ciertos movimientos sociales y artísticos. Es evidente que existe una transformación de los lugares de enunciación de las mujeres; esto también se relaciona con las temáticas que abordan las autoras en sus narrativas construidas a partir de un *yo colectivo*. En una entrevista realizada por Annik Chalifour (2021), Emmelie Prophète declara: “Trato de mirar más allá de lo inmediatamente visible y que es decisivo en el camino de una mujer, de un hombre, de una comunidad”.⁷⁶ Esta mirada que abarca a varios sectores de la población y los problemas que atraviesan es algo que puede observarse de igual manera en la narrativa de las otras autoras estudiadas en esta tesis.

Mediante sus obras, Chauvet, Danticat, Trouillot, Prophète y otras autoras y autores haitianos permiten regresar continuamente la mirada hacia Haití. El rumbo, en el contexto de las continuas movilizaciones, inestabilidades políticas y económicas y posterior al asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021, sigue siendo incierto. En estos escenarios, ¿dónde pueden buscarse certezas? Al respecto

⁷⁵ Centro Internacional De Documentación de Información Haitiana, Caribeña y Afrocanadiense (CIDIHCA, por sus siglas en francés) con sede en Montreal, Canadá.

⁷⁶ « J’essaye de porter le regard au-delà de ce qui est immédiatement visible et qui est déterminant dans le parcours d’une femme, d’un homme, d’une communauté »

Prophète afirma: “Donde las preguntas sobre las secuelas son más angustiosas, donde todos parecen abrumados por los acontecimientos, escribir en estos momentos se vuelve aún más necesario, para uno mismo y para los demás” (*en* Chalifour, 2021. Traducción propia).⁷⁷ Las narrativas de Chauvet, Danticat, Trouillot y Prophète materializan la memoria de estos acontecimientos. Ante el caos, la memoria; ante la violencia, la escritura.

⁷⁷ « Où les questions sur l’après sont plus angoissantes, où tout le monde semble dépassé par les événements, l’écriture dans ces moments-là devient encore plus nécessaire, pour soi-même et pour les autres ».

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS ANALIZADAS

- Chauvet, Marie (2012). *Amor, ira y locura*. Barcelona, Acantilado. Traducción del francés: José Ramón Monreal.
- Danticat, Edwidge (2005). *El quebrantador*. Colombia, Grupo Editorial Norma. Traducción del inglés: Carlos Gamerro y Paila Porroni.
- Prophète, Emmelie (2007). *Le testament des solitudes*. Montréal, Mémoire d'encrier.
- Trouillot, Évelyne (2011). *La memoria acorralada*. La Habana, Casa de las Américas. Traducción del francés: Lourdes Arencibia Rodríguez.

OBRAS CITADAS

- Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*. México, Programa Universitarios de Estudios de Género, UNAM.
- Alexiévich Svetlana (2016). *Sobre la batalla perdida. Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura 2015*. México: Debate.
- Alexis, Jacques Stephen (1969). *En un abrir y cerrar de ojos*. México, Ediciones ERA. Traducción del francés: Jorge Zalamea.
- Alexis, Jaques Stephen (1974). *Compadre General Sol*. La Habana, Casa de las Américas.

- Augé, Marc (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Madrid, Editorial Gedisa
- Bachelard, Gaston (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Traducción del francés: Ernestina de Champourcin.
- Bajtín, Mijaíl (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, John (2000). *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Beristáin, Helena (2006). *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Editorial Porrúa.
- Borràs Castanyer, Laura (2000). "Introducción a la crítica literaria feminista" en Segarra, M., Carabí A. (eds) *Feminismo y crítica literaria*. España, Icaria.
- Charles, Wébert (2014). « Être femme au temps des dictatures » en Charles, Wébert, *Dictature, révolte et écritures féminine. Legs et littérature. Revue de littérature contemporaine*. Enero 2014. No 3.
- Cintas, Patrick (ed.) (2008). *Cahier de la Revue d'Art et Littérature, Musique*. No. 8. Mazères, Le chasseur abstrait éditeur.
- Ciplijauskaitė, Birutė (2004). *La construcción del yo femenino en la literatura*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Danticat, Edwidge (2011). *Create dangerously: the immigrant artist at work*. Nueva York, Vintage Books.
- Danticat, Edwidge, (1998). *Palabras, ojos, memoria*. Barcelona, Ediciones del Bronce.
- De Alva, María (2014). *Memoria y escritura del cuerpo: un estudio sobre sexualidad, maternidad y dolor*. México, Bonilla Artigas Editores.

- Diamond, Jared (2005). “Una isla, dos pueblos, dos historias: la República Dominicana y Haití” en *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. España, Debate.
- Eco, Umberto (1979). *Obra abierta*. Barcelona, Ariel.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal.
- Federici, Silvia (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación de originaria*. Ciudad de México, Tinta Limón Ediciones.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Foucault, Michel (1997). *Nietzsche, la genealogía, la Historia*. Valencia, Pre-Textos.
- Friedrich Nietzsche, (2003). *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gallego, Ana (2018). “Imaginarios de la casa en la literatura latinoamericana contemporánea: Lugares de encuentro de la arquitectura y la literatura” en *Casas de citas. Lugares de encuentro de la arquitectura y la literatura* (edit) José Joaquín Parra Bañón. Venecia, Edizioni Ca’ Foscari.
- García Canal, María Inés (2016). “Del cuerpo utópico al sujeto ético” en *Revista Tramas*. México, UAM-X. 47-70.
- García Lorenzo, Gelsys M (Edición y Corrección) (2011). *Mujeres como islas II. Antología de poetas cubanas, dominicanas y puertorriqueñas*. La Habana, Ediciones Unión.
- Gardiner, Madeleine (1981) « Marie Chauvet » en *Visage de femmes portraits d'écrivains*. Puerto Príncipe, Imprimerie Henri Deschamps.

- Glissant, Édouard (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Madrid, Ediciones del Broce. Traducción del francés: Luis Cayo Pérez Bueno.
- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández, José (1990). “Análisis temático de la casa como imagen y símbolo literarios” en *Draco: revista de literatura española*, núm. 2. pp. 123-132.
- Hirsh, Marianne (2019). *La generación de la Posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Madrid, Editorial Carpe Noctem.
- Lahens, Yanick (1990). *Identités nationales*. Entrevistas por Ghila Benesty-Sroka. Montreal: Éditions La Pleine Lune.
- Lévêque Karl (1971). « L'interpellation mystique dans le discours duvalérien » en *Nouvelle optique. Recherches haïtiennes et caribéennes*. Volumen 1. Número 4. Diciembre. Montreal.
- Lévinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e Infinito*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- López, Laura (Compiladora) (1996). *Literatura francófona II. América*. Colección Tierra Firme. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. España, Editorial Melusina.
- Mendoza, Nydia (2015) *Políticas de la memoria y transmisión generacional de pasados recientes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mouawad, Wajdi (2009). *Incendios*. Montreal, KRK Ediciones. Traducción del francés: Eladio de Pablo.
- Nora, Pierre (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Orizio, Riccardo (2007). *Hablando con el diablo. Entrevistas con dictadores*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Pierre-Charles, Gérard (1969). *Radiografía de una dictadura*. México, Nuestro tiempo.
- Pierre-Charles, Gérard (1980). *Haití bajo la opresión de los Duvalier*. México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Pierre, Guy (1971). « Bilan économique duvaliérisme » en *Nouvelle optique. Recherches haïtiennes et caribéennes*. Volumen 1. Número 4. Diciembre. Montreal.
- Piglia, R. (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Prophète Emmelie (2018). *Des marges à remplir et autres poèmes*. Montreal, Mémoire d'encrier.
- Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- Roumain, Jacques (1971). *Gobernadores del Rocío*. Cuba, Casa de las Américas.
- Sarner, Éric (1999). *El paso del viento. Una historia haitiana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Segato, Rita (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Ediciones Tinta Limón.
- Silva, Gerardo (2017). “Los haitianos en Montreal: migración e integración” en *Revista de Estudios Migratorios* N° 4, 3 de octubre de 2017. ISSN 2408-445X
- Tan, Amy (2014). *El club de la buena estrella*. Barcelona, Editorial Planeta. Traducción del inglés: Jordi Fibla.
- Vargas, Margarita (2016). “Haití: Las grietas capitales” en *Imaginario del anticolonialismo caribeño del siglo XX*. México: UNAM. CIALC

-Voltaire, Frantz (2019). « Photos de la résistance » en *Revue Haïtiano-Caraïbéenne. Chemins critiques*. Volumen 6. N° 2. Agosto. Montreal, CIDIHCA.

-Von Grafenstein, Johanna (2011). “Haití en el siglo XIX: desde la Revolución de esclavos hasta la ocupación norteamericana (1791-1915)” en *Istor. Revista de historia internacional. Haití*. Año XII, número 46.

En línea

-Butler, Judith (2014). “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”, Conferencia en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofos, organizado por el Departamento de Historia y Filosofía, Universidad de Alcalá, junio de 2014. Disponible en

<http://www.institutofranklin.net/sites/default/files/files/Repensar%20la%20vulnerabilidad%20y%20la%20resistencia%20Judith%20Butler.pdf> Fecha de consulta 10 de febrero de 2021

-Chalifour, Annik (2021). « Écrire dans le chaos en Haïti : entrevue avec Emmelie Prophète » Disponible en <https://l-express.ca/emmelie-prophete/> Fecha de consulta 17 de abril de 2022

-Claude-Narcisse, Jasmine (1977). “Le vent du féminisme” Disponible en http://www.haiticulture.ch/Le_vent_du_feminisme.html Fecha de consulta 11 de marzo de 2021

-Clerfeuille, Laurence (2012). « Marronnage au féminin dans Rosalie l’Infâme d’Evelyne Trouillot » en *Contemporary French and Francophone Studies*. Vol 16.

No. 1. Disponible en <https://es.booksc.org/book/43921127/eof582> Fecha de consulta 18 de abril de 2022

-Dumas Pierre-Raymond (2005) “L'Ecole des Griots : bilan iconoclaste et actualité enrichissante” publicado en *Le Nouvelliste*. Disponible en <https://lenouvelliste.com/public/article/14704/lecole-des-griots-bilan-iconoclaste-et-actualite-enrichissante> Fecha de consulta 11 de junio de 2021

-Gottin, Katia (2019). « La Danse sur le volcan de Marie Vieux-Chauvet : Un roman historique écrit par une femme » en *Nouvelles Études Francophones*, Volume 34, Numéro 2, 2019, pp. 26-40 Disponible en <https://muse.jhu.edu/article/751305> Fecha de consulta 18 de abril de 2022

-Kauss, Saint-John (2003). “Haití en femenino: Veintidós voces” en Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. No. 18. Julio-diciembre 2013. Pp. 257 – 345. Disponible en http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1214/848 Fecha de consulta 16 de marzo de 2021

_____, (Sin año de publicación). “La poesía femenina de Haití”. Disponible en <http://www.potomitan.info/kauss/poesia.php> Fecha de consulta 11 de marzo de 2021

-Mehni, Masoumeh (2011). « Analyzing the Problematic Mother-Daughter Relationship in Edwidge Danticat's "Breath, Eyes, Memory" » en *Journal of Caribbean Literatures*. Vol. 7, No. 1, pp. 77-90. Disponible en

<https://www.jstor.org/stable/41939268?origin=JSTOR-pdf> Fecha de consulta 18 de abril de 2022

-Quílez Esteve, Laia en “Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional” Disponible en: <http://www.unizar.es/historiografias/numeros/8/quilez.pdf> Fecha de consulta 15 de mayo de 2021.

- Reddock, Rhoda (2007). “Diversity, Difference and Caribbean Feminism: The Challenge of Anti-Racism”, publicado en *Caribbean Review of Gender Studies*. Disponible en https://sta.uwi.edu/crgs/april2007/journals/Diversity-Feb_2007.pdf Fecha de consulta 11 de marzo de 2021

-Swampa, Lucila (2020). “La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico. Pasado y Memoria” en *Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 117-139. Disponible en <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.05>. Fecha de consulta 15 de enero de 2022

-Truth, Sojourner, (1851). ¿Acaso no soy mujer? (Pronunciado en mayo de 1851, en la Convención de Derechos de la Mujer de Akron, Ohio). Disponible en <https://cidafucm.es/el-discurso-fundador-del-feminismo-negro-acaso-no-soy-una-mujer-de-sojourner-truth-por-afribuku> Fecha de consulta 11 de marzo de 2021

- Valls Crespo, Lurdes (2018) “La posmemoria como contra-memoria crítica” Disponible: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/posmemoria-y-memoria-historica> Fecha de consulta 15 de mayo de 2021

Vivero, Cándida (2008). “El cuerpo como paradigma teórico en literatura” en *Revista La ventana* vol.3 no.28 Guadalajara. Disponible en

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362008000200005 Fecha de consulta 12 de marzo de 2022.

Tesis

-Lefever, Lisa (2011). *Ni de aquí, ni de allá. Trauma writing en dos novelas escritas por migrantes: Brother, I'm dying de Edwidge Danticat y The brief and wondrous life of Oscar Wao de Junot Díaz*. Tesis para optar por el grado de maestra en Letras (Letras Latinoamericanas) del Programa de Posgrado en Letras de la UNAM. Disponible en <http://132.248.9.195/ptb2011/noviembre/0675442/Index.html>
Fecha de consulta 15 de mayo de 2021

-Restrepo, Alejandra (2008). *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: la diversidad originaria*. Tesis para optar por el grado de maestra en Estudios Latinoamericanos del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Disponible en <http://132.248.9.195/pd2008/0628113/Index.html> Fecha de consulta 15 de mayo de 2021

-Robert Chávez, Joan (2012). *El dilema existencial en dos novelas representativas de la literatura de la diáspora en el mundo: Breath, eyes, memory de Edwidge Danticat y La vie scélérate de Maryse Condé*. Tesis para optar por el grado de maestro en Letras (Literatura Comparada) del Programa de Posgrado en Letras de la UNAM. Disponible en <http://132.248.9.195/ptd2012/octubre/0684963/Index.html> Fecha de consulta 15 de mayo de 2021

ANEXOS

Hàiti Littéraire – 1963 –



De gauche à droite : Réginald Crosley, et puis les membres d'Hàiti Littéraire : Villard Denis (aka Davertige), Anthony Phelps, René Philoctète, Marie Vieux Chauvet, Roland Morisseau et Serge Legagneur. Photo prise par Jean-Claude Carrié à la résidence Chauvet au Bourdon Park. Vous pouvez voir la toile d'araignée ajoutée à la main. (La devise d'Hàiti Littéraire était « *Nous sommes les araignées du soir et nous filons l'espoir* »).
© Photo Mambo Carrié-Phelps

Imagen 1. Fuente: *Cahier de la Revue d'Art et Littérature, Musique* (2008).

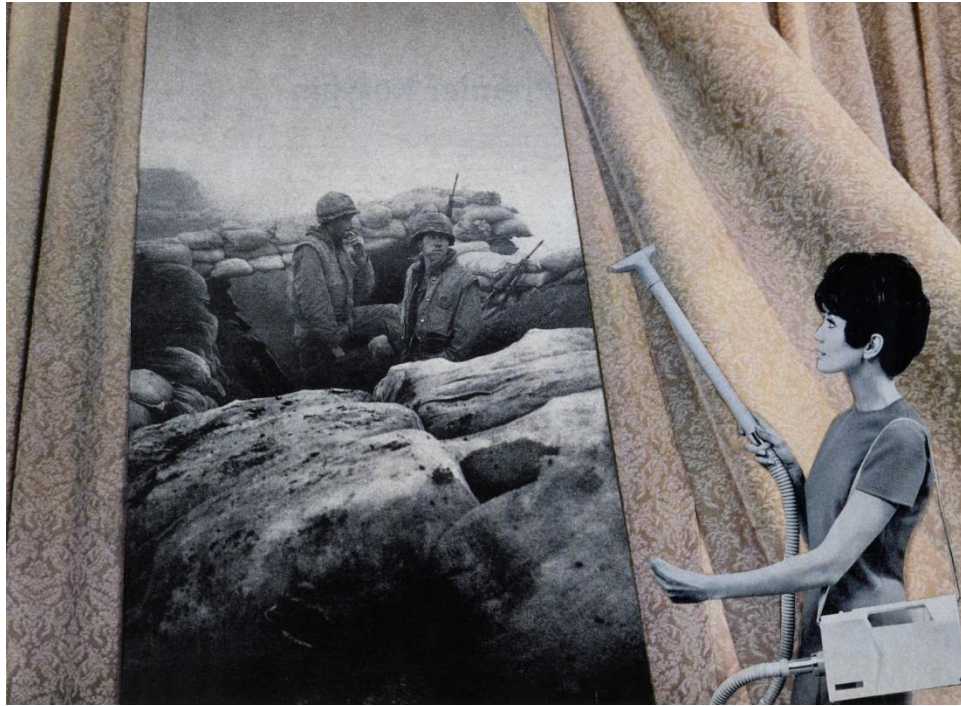


Imagen 2. Fotomontaje “Cleaning the Drapes 1967-72” de Martha Rosler.

Fragmento de entrevista a Frantz Voltaire

Director del Centro Internacional De Documentación de Información Haitiana,
Caribeña y Afrocanadiense (CIDIHCA, por sus siglas en francés)

Aurora Rebolledo: ¿Porque es importante estudiar la literatura haitiana?

Frantz Voltaire: Considero que por tres razones. La primera es porque hubo un desplazamiento de población con la formación de diásporas haitianas en el mundo. Se trata de una literatura que no se produce solamente en el país, sino que se produce también en el exterior. Además, esta literatura no se escribe únicamente en francés como tradicionalmente se hacía, ahora se escribe también en inglés y en *créole*. La literatura haitiana hoy en día es una literatura multilingüe; incluso algunos autores escriben en español.

La segunda razón, y esto es una cosa muy peculiar, es que, en este país sometido a dictadura, fue a través de la literatura que los escritores podían expresarse. En la literatura haitiana se expresan, no solamente problemas políticos, sino también problemáticas muy personales. En estas obras se habla de un *yo*. No es una literatura en la que se hable sólo de los problemas sociales: hay escritores comprometidos socialmente, otros no. Pienso por ejemplo en Dany Laferrière que dice que a través de sus libros tiene un compromiso social y no a través de declaraciones políticas.

Y la tercera razón porque, en un mundo globalizado, la literatura permite un va y viene entre escritores que no viven necesariamente en el mismo espacio

territorial. En diciembre, por ejemplo, yo estuve en París en una Feria del Libro haitiano; ahora uno ve ferias del libro haitiano en todas partes. Además, hay varios centros de producción de esta literatura. Hay también revistas que se están presentando en diferentes partes. Yo creo que es importante estudiar esta literatura, también por el papel peculiar que jugó Haití en algún momento en la historia. Se trata de un país donde hay una economía casi inexistente (de sobrevivencia), pero que ha logrado crear una cultura importante.

Actualmente en Haití hay muchos escritores. Yo como editor estoy recibiendo una cantidad importante de manuscritos de poesía o de novela, pero hay un mercado limitado al exterior. Sin embargo, veo que ahora hay editores en Florida, en Estados Unidos, editores profesionales haitianos que están en Francia, en Canadá, en Estados Unidos. Esto es un fenómeno nuevo si uno lo compara, por ejemplo, con los años setenta cuando los escritores tenían que pasar por estructuras editoriales globales para poder producir una novela haitiana.

A. R: ¿Cuáles considera usted que son los temas más recurrentes en la literatura haitiana contemporánea?

F. V: Hay temas personales, hay temas de la vida familiar, hay temas de violencia. Principalmente el tema de la violencia está presente en los nuevos novelistas, los más jóvenes, porque ellos son los que viven esta época. También se aborda el tema del exilio, que ha sido tratado por ejemplo por Émile Ollivier; hay temas más individuales también como en la obra de Laferrrière. En el pasado se hablaba de una literatura militante donde al escritor le pedían, casi como una orden social,

comprometerse directamente e intervenir en los debates políticos, pero ahora estamos frente a una literatura mucho más personal, que de alguna manera también es militante. Hoy en día hay diversas formas de abordar lo real a través del imaginario, pero se sigue hablando de la corrupción, de la violencia política, de la violencia social. Estamos frente a una literatura más diversificada.

A. R: En el panorama reciente observo un incremento de literaturas haitianas escritas por mujeres, ¿cuál es su apreciación al respecto?

Efectivamente. Creo que uno puede hablar de la emergencia de una literatura escrita por mujeres, a partir de la gran novelista Marie Chauvet. Hoy en día hay escritoras de calidad como Kettly Mars, Edwidge Danticat, Yanick Lahens, Marie-Célie Agnant, Jan J. Dominique. En estas literaturas escritas por mujeres existen puntos de vista diversos, algunas son muy feministas otras menos. Hay una nueva manera de escribir y creo que las mujeres han jugado un papel determinante en esto. Actualmente uno encuentra una gran cantidad de mujeres escritoras, que incluso se puede hablar de una escritura femenina en Haití.